

Alicia

*Explorando la identidad de una joven maya
Ixacán, Guatemala*



Ricardo Falla



Alicia

*explorando la identidad
de una joven maya*



Ricardo Falla Sánchez

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) y la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)

Financiamiento de la Investigación: Centro Magis

Directora AVANCSO: Clara Arenas

Diagramación e ilustraciones: Fernando Soto Tock

Edición: Helvi Mendizábal Saravia

Reconocimiento a Alicia Juárez por la valentía de permitir hacer público su testimonio

Guatemala, noviembre de 2005

Primera impresión: 1,500 ejemplares

Impreso en los talleres de Editores Siglo Veintiuno

El contenido de este libro puede ser utilizado citándose la fuente

I.S.B.N.: 99922-68-35-2

Instituto AVANCSO
6a. avenida 2-30 zona 1,
Ciudad de Guatemala
Teléfono: 22325651, Fax 22325841
www.avancso.org.gt

Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala
Ciudad Universitaria Zona 12
Tel/Fax: 24769628
E-mail editorialusac@usac.edu.gt

Presentación

No es una experiencia de todos los días para un centro de investigación tener el honor de publicar el trabajo de un investigador, antropólogo auténtico, hombre comprometido con los más necesitados, pionero en su campo en Guatemala, como Ricardo Falla. AVANCSO y la Universidad de San Carlos de Guatemala se sienten profundamente honrados de presentar éste y los subsiguientes trabajos sobre el tema, de este autor tan importante en las Ciencias Sociales guatemaltecas.

Alicia. Explorando la identidad de una joven maya, Ixcán, Guatemala, es el primero de una serie de estudios sobre el tema de los jóvenes y su identidad hoy en nuestro país, producto del trabajo antropológico del autor. *Alicia* es la puerta de entrada al entendimiento y la discusión de esos aspectos de la persona en sociedad, que en ocasiones se tornan difíciles y abstractos: ¿qué es la identidad?, ¿qué es la juventud?, ¿qué es ser joven maya hoy, en la era de la globalización?, ¿qué es ser mujer maya?

Alicia también es una propuesta novedosa de su autor que, si bien nos pone de nuevo en contacto con la historia personal del sujeto, dejándonos claro al hacerlo que tal historia refleja la historia social, esta vez habla directamente a los y las jóvenes (algunos de los cuales son protagonistas de la historia que nos cuenta), en ocasiones en primera persona como jabalí de pelo blanco y en otras como joven mujer. Con esto, la lectura, que no es formalmente académica, se vuelve un deleite que nos acerca al rigor y a la profundidad que al principio ni sospechamos.

La exploración de la identidad es al mismo tiempo una exploración de la vigencia de lo maya hoy. El paralelo entre *Alicia*, la protagonista de la vida real de Ixcán, e *Ixkik'*, la protagonista del

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

mito cosmogónico del *Popol Vuh*, que Falla nos presenta ya en la Introducción, nos ubica rápidamente y de manera simultánea en el tiempo real y en el tiempo mítico y nos provee elementos del segundo para situarnos en el primero. Pero *Alicia* resulta ser también la narración de la vida especial de una joven maya que vive entre nosotros, y cuya historia, que valientemente nos permite publicar, hace preguntas a otros y otras jóvenes.

Al mismo tiempo, esa vigencia de lo maya hoy no se entiende como unívoca, inmutable o única; en realidad, el autor nos muestra a través de la vida misma de Alicia que la identidad es un fenómeno múltiple, que puede verse como negatividad y que es de naturaleza estratégica. Situado en la realidad de la globalización y haciéndose preguntas sobre el cambio cultural, deja las puertas abiertas para barruntar el futuro y para profundizar alrededor de las diversas identidades que va construyendo la juventud maya del presente.

Instituto AVANCSO
noviembre de 2005

Índice de Contenido

INTRODUCCION

- | | |
|--------------------------------|----|
| 1. <i>Ixkik'</i> | 7 |
| 2. Alicia, una joven del Ixcán | 10 |
| 3. Identidad | 12 |

PRIMERA PARTE

ALICIA, CONSTRUCCION DE UNA IDENTIDAD

- | | |
|---|----|
| 1. Ya no soy niña | 18 |
| 2. Nos hacemos novios | 22 |
| 3. El problema rebasa el hogar | 26 |
| 4. El retorno rompe el estudio, pero no el amor | 31 |
| 5. Desencuentro | 35 |
| 6. Esa noche quedé embarazada | 39 |
| 7. No hallaba ni qué hacer | 42 |
| 8. Qué tal si me muero | 44 |
| 9. Las hermanas mediadoras | 47 |
| 10. Nace la nena | 52 |
| 11. Vuelvo a estudiar | 54 |
| 12. ¿Y el novio qué? | 58 |
| 13. Voces de mujer | 60 |
| 14. Transición simbólica | 68 |

SEGUNDA PARTE

ALICIA, IDENTIDAD E IDENTIDADES

- | | |
|--|-----|
| 1. La familia como oscuro inconsciente de seguridad | 81 |
| 2. Vocación de enfermera | 86 |
| 3. Identidad negativa: el mundo agrícola | 91 |
| 4. Identidad con Ixcán | 95 |
| a. Ixcán lugar histórico | 96 |
| b. Anclajes locales | 97 |
| c. La pobreza me invade | 99 |
| d. Mentalidad proyectista | 101 |
| e. Gobernar la comunidad | 104 |
| f. Concluyendo: tal vez trabajo fuera
y referencia dentro | 107 |
| 5. Nacionalidad guatemalteca | 107 |
| 6. Orgullosa de ser indígena | 110 |
| a. Organizaciones indígenas | 112 |
| b. Rigoberta | 113 |

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

c. La mujer indígena miserable	114
d. Cultura maya	117
e. Idioma	120
f. Paradoja cultural	123
7. Huellas de la guerra	126
a. Agarrones en las asambleas	126
b. Luchas de poder	129
c. Clasificaron a mi papá	130
d. Desmovilización de la guerrilla	132
e. Deseo de neutralidad	136
f. La Hija del Puma en Francia	139
8. Visión política de Alicia	141
9. Amistades	144
a. De la infancia	144
b. De la pubertad	145
c. Amistades profundas	149
d. Amistades con mayores	151
e. Compañeros y compañeras	153
10. Presidenta de la Asociación de Estudiantes	155
a. Instituto Maya Guillermo Woods	156
b. Asociación de Estudiantes	157
c. Asociación de Padres de Familia	159
11. Baile y música	160
12. El Norte no me atrae	165
13. Fría con dios	166
14. Formación sin identidad religiosa	175
15. Identidad e identidades	180
CONCLUSIONES	
1. Génesis de este estudio	187
2. Sexualidad y hogar en red	188
3. Globalización e identidades	193
4. Itinerarios imaginarios	198
ANEXO	
1. Las entrevistas	207
2. Fichaje de las entrevistas	210
3. Textos de autores importantes	211
BREVE BIBLIOGRAFÍA DE TEMAS JUVENILES GUATEMALTECOS	
	221

- “¿Quién es el dueño del hijo que llevas en tu vientre, hija mía?”, le preguntó.

- “No, no estoy esperando ningún hijo, padre mío”, le contestó ella. “No he conocido la cara de ningún hombre”.

Popol Wuj



Alicia: explorando la identidad de una joven maya



Introducción

Ixkik'

La historia de la joven *Ixkik'* es muy conocida. Es central en el libro sagrado de los Maya Quichés, porque ella es la madre de los dos jóvenes que derrotaron el reino del Miedo, Xibalbá. Quedó embarazada por la saliva mágica de otros dos héroes que habían perecido en la guerra contra Xibalbá. Sus calaveras en forma de jícara le hablaron y le escupieron en la mano, y ella quedó embarazada.

Pero su padre nada supo de esto. Se dio cuenta de algo anormal, cuando vio que su hija comenzaba a engordar.

Entonces, le pregunta quién es el padre de la criatura que lleva en su vientre. Teme por lo que dirán en su pueblo, porque es una gran autoridad. Pero más teme, porque talvez el padre de esa criatura es un enemigo de Xibalbá.

Ella le niega a su padre la verdad. No estoy embarazada. Pero su padre y señor de Xibalbá decide, en unión con las otras autoridades del pueblo del Miedo, matar a la joven. Encargan esta tarea a cuatro alguaciles, que son cuatro tecolotes. No la han de sacrificar delante de ellos. Matar es algo feo. Lo deben hacer lejos. Entonces, los tecolotes levantan en el aire con sus garras a la joven y la llevan a una gran distancia.

Pero ella tiene un encanto especial y una palabra conmovedora. Los convence que no la maten y que en vez de su corazón lleven un puño de savia roja que, al quemarse, dará un olor muy agradable, como el pom.

Los alguaciles la oyen. Oirla es ya un acto de rebelión contra Xibalbá. Se atreven a poner en práctica la petición de la joven y le perdonan la vida sustituyendo el corazón por la savia del árbol. Lo llevan ante sus señores y ellos se deleitan con el olor que despiden sobre las brasas. Creen los señores de Xibalbá que el asesinato lleva la bendición de los dioses y lo convierten en un sacrificio religioso.

Pero los alguaciles son consecuentes con el perdón que han otorgado a la joven y para salvar su pellejo sacan a la joven del lugar. Que no se vea que no murió. Entonces le enseñan la cueva oculta que comunica a Xibalbá con la superficie de la tierra y la guían a la luz del día.

La joven emigra a esa tierra desconocida. Tiene un propósito, buscar a la abuela de las criaturas que lleva en su vientre, la madre de los dos héroes que murieron en combate contra Xibalbá. ¿Cómo la convencerá? A saber. Sólo le queda el poder de su palabra y la magia maravillosa, aunque terrible, que la ha conducido, casi sin ella querer, a los extremos de esta aventura.

La abuela, efectivamente, no le cree. La llama prostituta. Tiene la misma mentalidad que el señor de Xibalbá y padre de la joven, quien también la llamó prostituta, una mujer que se deja meter la pata, como cuando se rompe la tierra con un azadón. Eso quiere decir *joxol ch'ek* en la lengua del quiché antiguo.

La joven se encuentra en terreno de nadie. Ni de su padre ni de su suegra. Nadie la acepta. Insiste e insiste ante la abuela. “Yo soy tu nuera, yo seré tu hija”. Entonces la abuela le pone una prueba. Que traiga una red de mazorcas de maíz.

Además de los dos héroes jóvenes que murieron en Xibalbá, la anciana tiene otros dos hijos. Estos hijos no trabajan en el campo. No les gusta cultivar la tierra, les da pereza, no encuentran sentido en ello. Sólo cantan, tocan la flauta, hacen dibujos en manuscritos de corteza y esculpen estelas. Son unos artistas. Entonces, en su terreno no hay milpa. De allí la prueba de la abuela con la joven.

La joven va a la parcela de los hijos artistas. Nada. No hay milpa. Nada. Ella se deprime profundamente. Se echa culpas que no tiene: se dice pecadora y deudora. Pero ve que en medio del terreno hay una mata que tiene mazorca y hala sus pelillos colorados y pide ayuda a los animales guardianes de la milpa, que son todos nahuals femeninos que la entienden y se solidarizan con ella.

Las nahuals le llenan la red hasta reventar. Pero ella no puede cargarla, es ¡tan pesada!, menos en la situación en que se encuentra. Entonces ellas hacen la tarea por la joven.

La abuela se maravilla cuando ve la red, pero todavía no cree. Acusa a la joven de ladrona. Si no, no se explica que haya logrado tan abundante tapisca.

Para comprobar la honradez de la joven, la vieja incrédula va al terreno de sus hijos artistas y encuentra que la mata está intacta. Sus mazorcas no han sido arrancadas. Ante esta señal por fin cree que la joven es su nuera, pero su antipatía no cambia inmediatamente. Le dice: “Bah, de veras eres mi nuera, pero veré cuáles



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

van a ser tus obras, porque los que van a ser mis nietos ya tienen un ser mágico”. En la lengua antigua del *Popol Wuj* dice, mis nietos son *e nawinaq chik*, que quiere decir algo como que “ya son nahualizados”.

¿Cuál es su nahual? Su nahual es una energía muy fuerte, una energía identificada, no anónima, los acompaña desde dentro, es y no es parte íntima de ellos, les da identidad y sentido, y los empuja a cumplir una misión aparentemente imposible. Serán los vencedores del Miedo, los dominadores de Xibalbá, los liberadores definitivos de su pueblo *K'iche'*.

Alicia, una joven del Ixcán

Ixcán es una región baja del norte del Quiché. Colinda con México y está limitada por dos grandes ríos, el Ixcán al occidente, y el Chixoy al este. Al sur y occidente se levantan las azules cumbres de los Cuchumatanes. Desde ellas, en una mañana clara, se puede divisar sobre el Ixcán un mar de nubes que al calor del sol se va disipando.

Dentro de esta región, hay una microrregión, que antes llamaban Ixcán Grande y actualmente le han puesto el nombre que pocos usan de microrregión VII. Se encuentra entre el río Ixcán al occidente y el Xalbal al este. Pueblo Nuevo, la comunidad de Alicia, es el centro de esta microregión.

El Ixcán Grande comenzó a ser colonizado en 1966. Antes era selva impenetrable. La población que lo fue llenando y descombrando era gente pobre, casi sólo indígena, de los municipios de Huehuetenango, con idiomas diferentes. Gente sedienta de tierra. Gente deseosa de liberarse de la esclavitud del trabajo semiproletario de la costa y de la bocacosta de Guatemala. Gente que se unió entre sí al asentarse en cooperativas, organizadas por la iglesia católica de Huehuetenango.

A partir de 1972 el Ixcán fue zona guerrillera. Ese año hizo su ingreso clandestino desde México el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). La culminación más sangrienta de la guerra, aunque no su fin, se dio con las terribles masacres del año 1982. En esta área la masacre principal tuvo lugar en Cuarto Pueblo, del 14 al 16 de marzo de 1982. El ejército mató a 350 personas en esos tres días. En Pueblo Nuevo, no hubo masacre, pues a raíz de lo sucedido en Cuarto Pueblo, la población se escondió en la selva y luego optó por una de tres alternativas, salir a México, como refugiada, quedarse en la selva, como población en resistencia, o subir de regreso a tierra fría a los pueblos de origen. La familia de Alicia, como la mayoría de gente, salió a México.

A raíz del proceso de paz, la población refugiada comenzó a retornar organizadamente en 1993 y el área de guerra, ubicada entre los ríos Ixcán y Xalbal, comenzó a repoblarse. Antes de la firma de la paz (diciembre 1996), el área ya se había llenado y la gente se había reorganizado en las cooperativas de antes. En todo este difícil proceso de readaptación hubo muchas tensiones internas, reflujo de la misma guerra. Alicia contará luego algunos de estos problemas y la posición de su familia en los conflictos, especialmente la posición de su padre.

Cuando entrevistamos a Alicia en 2002 y 2003, ella tenía 22 años y no llevaba ni diez años en Guatemala. Su vida había discurrido principalmente en México.

Intentaremos aquí explorar su identidad y rastrear las profundidades de su nahual, a sabiendas que nos quedaremos muy en la superficie. Primero, seguiremos la historia que ella misma nos narró, donde se muestra cómo se fue construyendo su identidad, y después, gracias a entrevistas posteriores, dibujaremos el arcoiris de sus identidades, unidas en un todo coherente por la experiencia que le ha dado sentido a su vida. (Véase Anexo I, Entrevistas)

Alicia: explorando la identidad de una joven maya



Identidad

¿Qué entendemos por identidad?

Cuando yo me pregunto quién soy yo y quién dicen las gentes que soy yo, entonces esa es una pregunta sobre mi identidad. Si fuera la joven *Ixkik'*, puedo responder, soy mujer, soy joven, soy xibalbeña, soy madre con una misión especial, rara, mágica, nahualizada que me ha traído a Quiché, y voy a intentar ser *k'iche'*.

La identidad no sólo responde a lo que yo digo de mí, sino también a lo que las otras personas dicen de mí. Si soy *Ixkik'*, ¿qué dicen de mí que soy yo? Mi padre decía que fui xibalbeña. Cree que morí. Mi suegra no sabe qué realmente soy. Para ella mi identidad no es clara. Sabe que soy mujer, joven, madre, pero no sabe dónde nací, ni de dónde vengo, porque no se lo quiero declarar, ni sabe que tengo una misión especial, aunque se lo he querido explicar, pero ella no cree en mi palabra.

La identidad no es algo fijo e inmutable que se da a la persona cuando nace. La identidad es un proceso que está siempre en construcción, a veces, dolorosa, a veces plenificante. *Ixkik'* es xibalbeña pero su identidad xibalbeña, al alejarse de su pueblo xibalbeño, se irá escondiendo y debilitando hasta que tal vez con el tiempo ya no se sienta xibalbeña, sino sólo *k'iche'*. Su identidad de pueblo, identidad étnica decimos, está en construcción. Esta construcción es dolorosa, porque los dos pueblos, a los que ella se siente comprometida, están en una guerra a muerte. A uno se siente unida por la sangre, por los años de niña en la familia de los jefes xibalbeños. Allí nació ella. Allí están sus abuelos y sus abuelas. Pero al otro se siente ella unida por la misión que ella recibió, misión que ella recuerda cada vez que ve a sus dos hijos, los gemelos que liberarán a su pueblo, y cada vez que ella piensa en el conflicto de identidades que ellos también tendrán al crecer, porque sus abuelos son de pueblos enemigos.

La construcción de la identidad se va haciendo por una interacción mutua entre el individuo y las demás gentes: la familia, los parientes, las amistades, las personas del mismo sexo, de la misma etapa de edad, la comunidad... en definitiva, la sociedad. La construcción *k'iche'* de la joven *Ixkik'* comienza desde que se da la interacción entre ella y la cabeza del héroe que le habla desde el árbol de jícara. La interacción no es sólo diálogo. Es acción,

pues él le escupe en la mano. Es acción con efecto en ella, pues queda embarazada. Pero esa acción es mutua, pues ella libremente se acercó a ese árbol prohibido.

Sí, es muy importante recalcar que la interacción es mutua. La antropología, al estudiar el proceso cómo la gente no adulta en las diversas sociedades del mundo va aprendiendo las costumbres, normas y valores de su pueblo, ha considerado a la juventud como un actor social muy pasivo, que recibe de sus mayores un sello en sus vidas. Pero no es así, la juventud es activa en el proceso de construcción de su identidad. Aun *Ixkik'*, crecida en un pueblo sin televisión, ni carreteras, ni apenas el uso de dinero, desobedece la norma que prohibía a su pueblo acercarse al lugar donde estaban enterradas las cabezas de los héroes vencidos. Como joven iluminada y abierta de mente, siente una atracción oculta al árbol que allí ha crecido y que apunta para ella hacia un mundo desconocido y rompe las fronteras de su estrecha identidad étnica.

Como se trata de una interacción entre un individuo y la sociedad, entonces la identidad tiene dos aristas, una personal y la otra social. *Ixkik'* es xibalbeña: esa es su identidad personal. Pero esa identidad no se daría si no hubiera un pueblo xibalbeño: esa identidad es a la vez social. Al estudiar la identidad personal necesariamente estaremos tocando una referencia a la social de Alicia. Por eso, dijimos arriba que esta investigación es sicosocial. Sicológica por estudiar la construcción de la identidad de una joven y social porque esa identidad está articulada a muchas dimensiones de la comunidad indígena y de la sociedad en general.

La construcción de la identidad se va haciendo a lo largo de una combinación de tiempos tranquilos con tiempos de crisis. Las crisis de la sociedad afectan a las personas y se vuelven crisis personales. Son crisis inducidas desde las circunstancias externas, históricas. Por ejemplo, la guerra entre Xibalbá y el Quiché, indudablemente afectó a la joven *Ixkik'* para que rompiera la norma

de su pueblo y se convirtiera en traidora, desde los ojos xibalbeños, pero madre de salvadores, desde los ojos *ke'iche'*. La contradicción de identidades la hizo luego sufrir enormemente.

Pero hay crisis normales que pertenecen al desarrollo evolutivo de las personas. Una de ellas es la juventud (y dentro de ella, la adolescencia). La juventud es una etapa de paso entre la niñez y la edad adulta. La crisis puede ser muy aguda, incluso puede dejar de ser normal y llegar a ser enfermiza. En la crisis aguda se oscurece o confunde la identidad, es decir, no sé yo realmente quién soy, pierdo el sentimiento de “mismidad”. ¿Seré yo la misma persona?, digo. Pierdo el sentimiento de continuidad en la historia. Me quedo en el vacío. La crisis supone desorientación, depresión y puede conducir al suicidio o a actos desesperados contra la sociedad de la cual el individuo se siente marginado.

Las identidades siempre son positivas. Es decir, son una afirmación. Pero la afirmación implica una negación. Llamamos a la negación de una identidad identidad negativa. Para los padres de *Ixkik'* la identidad positiva de ser xibalbeños hasta la sangre implica la identidad negativa de no ser *ke'iche'*. La identidad negativa puede ser a veces la línea de base para la recuperación personal y para llevar a cabo grandes creaciones en la vida. *Ixkik'*, con haber recibido la educación de una identidad negativa anti-*ke'iche'* hasta derramar la sangre (su nombre es *ix* mujer y *kik'* sangre), arranca de esa negatividad, que le parece inhumana y estrecha, para iniciar la aventura, sin saber adónde le llevará, hacia el pueblo *ke'iche'*.

Pero no existe en el individuo una sola identidad. Como decíamos, *Ixkik'*, que nos ha servido de ejemplo ilustrador, tiene varias, es mujer, es joven, es madre, es xibalbeña... La identidad étnica (ser xibalbeña) no es su única identidad. Insistimos en esto porque en Guatemala la antropología ha sobreproducido estudios de relaciones interétnicas, olvidándose de otras identidades, como la juvenil.

Dentro de todas las identidades de un individuo hay una que es la primaria. Esta enmarca y da forma al resto de identidades y, aunque es flexible, se sostiene a lo largo del tiempo y del espacio. En este proceso de enmarcamiento se da una continua tensión entre las identidades porque a cada una corresponde una representación de lo que el individuo siente que es y una acción correspondiente. Chocan entre sí, especialmente cuando está en juego cuál de todas va a ser la primaria del individuo. *Ixkik'* es mujer, pero, aunque hace alianza con las deidades femeninas, no parece ser esta su identidad primaria. Es joven, pero, aunque hace alianza con los alguaciles jóvenes, tampoco es esta su identidad primaria. Es xibalbeña, pero tampoco es esta su identidad primaria, pues renuncia a ella, al menos como la entienden los señores de Xibalbá. Es madre, pero tampoco parece ser esta su identidad principal. Entonces, ¿cuál es? Es esa atracción y llamado a ser tal mujer que es madre de tales hijos salvadores del pueblo *k'iche'* y quizás por extensión del pueblo xibalbeño.

Es que la identidad primaria encierra el sentido. Sentido no es lo mismo que sentimiento, aunque el sentido también se suele sentir. El sentido es la razón de la existencia del individuo o de una colectividad. Si me pregunto a veces, “¿cuál es el sentido de mi vida?”, entonces me estoy preguntando cuál es mi identidad primaria, qué soy en el fondo yo. Si no tiene sentido mi vida para mí, entro en crisis y me desespero y puedo llegar hasta a quitarme la vida. El sentido de la vida de *Ixkik'* es la salvación de un pueblo a través de sus hijos.

El sentido no se expresa adecuadamente en una idea, en un concepto, en un enunciado. Por eso, nos es más fácil definir cuál no es la identidad primaria de *Ixkik'*, que definir positivamente cuál es. Aunque no niega la razón, el sentido la sobrepasa, y su expresión adecuada es simbólica. De allí, también, que cuando pedimos a alguien que diga cuál es su sentido en la vida, las palabras siempre se quedan cortas y para explicarse mejor usa términos

míticos o religiosos, gestos o lágrimas, vestidos y peinados, música, etc. El *Popol Wuj* expresa en términos míticos la identidad de *Ixkik'* al relatar su vida atravesada por intervenciones que son inexplicables por la fuerza de la naturaleza y de la razón, y que son atribuidas a la fuerza de algo que en varias formas se deriva de la palabra *nabual*: lo maravilloso, lo más inmanente de la intimidad personal, lo indescriptible, lo lleno de una energía suprema...

Como analista, este jabalí de pelo blanco, trata a esta realidad como meramente humana. Prescinde de la realidad objetiva que el símbolo denota, no toma posición sobre ella. Ni dice que es verdadera, ni que es una mera construcción de la mente. No le toca definirse en este terreno. El trabajo de análisis trata el símbolo como si fuera una construcción de la mente individual y social, pero ni niega, ni afirma su trascendencia.

Si la edad de este jabalí lo aleja según la juventud a muchos años luz de ella, sin embargo, lleva dentro de su experiencia a la juventud, no sólo porque la puede recordar, sino sobre todo, porque el ser humano al entrar en la vejez enfrenta una nueva edición de crisis de identidad. La juventud y la etapa de ingreso a la vejez nos parecemos mucho.

¡Jóvenes, si no lo creen, ojalá tengan vida suficiente para experimentarlo!



Primera Parte

Alicia, Construcción de una identidad

1. *Ya no soy una niña*

Comenzamos mal, porque de la niñez de Alicia no tenemos mucha información. Sólo sabemos que nació en el Ixcán en 1981 y que tenía alrededor de un año cuando el ejército hizo salir a sus padres a la selva en medio de la angustia y del pavor de las noticias de la masacre de Cuarto Pueblo (14 marzo 1982). Ella no se acuerda de esas balaceras y bombardeos de los helicópteros. La aflicción de sus padres y de su pueblo sólo le ha de quedar grabada en la memoria del cuerpo, no en la conciencia.

Durante su infancia vivió en el exilio como refugiada, primero en uno de los grandes campamentos fronterizos de Chiapas, México, y luego, desde 1983 hasta 1995 en otro del estado de Campeche. Vivió una historia de cambios de casa y de desarraigo por la persecución del ejército de Guatemala y luego por la fuerza de los marinos mexicanos, que obligaron a los refugiados a abandonar el estado de Chiapas.

Vivió una historia en que Guatemala se le fue convirtiendo a ella, como a la juventud refugiada, en un sueño idealizado por los relatos de la gente mayor que pintaban Guatemala y, en especial Ixcán, como lugares maravillosos: “decían que en Guatemala había tantas cosas, tantas frutas y yerbas de comer, tanta agua...”. Pero México se les fue haciendo, a pesar de las añoranzas de sus padres y de los cambios de campamentos, la patria real, no soñada, que les daba el ambiente, la cultura, la educación y la comida.



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Ella vivía en el campamento de Kesté, Campeche, cuando a los 12 años tuvo su primera menstruación.

“No le dije nada a mi mamá, porque me dio miedo. No sabíamos nada de eso, porque no nos habían platicado. No dije nada a mis hermanas mayores, porque ellas vivían en la ciudad (El Carmen), y pasó un mes, y tuve otra, y lo fui dejando pasar. Sólo recuerdo que yo pensaba, ‘¿qué es lo que me pasa?’.

Con el cambio del cuerpo, su identidad de niña comenzó a tambalearse, pues constataba que ya no era la misma y que no



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

sabía explicarse qué era lo que le estaba sucediendo. De niña pensaba que toda la vida sería igual, pero ahora sentía en su cuerpo cambios sustanciales. ¿Qué soy yo? ¿Quién soy yo? Sintió una confusión grande que temió comunicar, porque el silencio de su padres apuntaba a que el tema era tabú. La sangre era un símbolo muy fuerte que no sabía manejar. Si su padre acostumbraba a pegarles a sus hijos, quebrar el tabú podría desencadenar su ira. La confusión sobre sí misma se proyectaba, entonces, en confusión sobre la reacción de la autoridad: ¿será que no les parezca que deje de ser niña y que esté menstruando? Así fue como fue naciendo en ella una identidad, cuyo proceso se le atragantaba, pues se la tragó, no la dijo, una identidad necesariamente social, pero que no acababa de socializar, porque no quería ser reconocida por ella como reconocida por sus papás, hasta que pasaron los días. Este elemento cultural de ocultar las señales de su nueva identidad aparecerá luego en el enamoramiento.

En Fuego de Juventud, Ricardo Arjona, cantante favorito de Alicia, diría: “desnuda mira su cuerpo y ve que la infancia ha pasado ya, ¡ooooh!”

Pero el cambio de identidad no sólo se debió a los atributos del cuerpo, sino a una manera de ser que cambió tanto la conducta propia, como la de las personas cercanas a ella. Una relación mutua en transformación. Da tres ejemplos de esta transformación que están relacionados entre sí. Uno es el paso del juego al trabajo pesado. Dice ella, reflexionando en general sobre este paso de una etapa a otra, que “la niña casi no trabaja, en cambio la joven trabaja mucho”. Entonces, no sólo cambió su conducta de jugar a trabajar, ¡y trabajar “mucho”, sino la de las personas cercanas respecto a ella, por ejemplo, de sus hermanitas con las que ya no jugaba y la de su madre a la que ya ayudaba en la cocina y en el lavado de la ropa, y la de su padre, a quien acompañaría al campo.

Una segunda transición tiene más que ver con una manera de sentir, según lo expresa ella, que con una conducta diferente. Ya no le gustaba estar siempre en la casa. Tenía ganas de salir a pasear. Los límites de su mundo habían cambiado y hubo un impulso interior que la hacía buscar la calle para ver cosas distintas.

Por último, menciona ella un cambio en la experiencia de la autoridad de sus padres. De niña sentía la presencia de sus papás casi como extensión de sí misma y no reflexionaba sobre la molestia de las órdenes que le daban, pero ya de joven la experimentó como un recorte doloroso a su libertad, particularmente a sus deseos de abrirse a ese mundo mayor: “a la joven no la dejan salir a pasear”. Subraya que “no la dejan”, pues ella es consciente de que ella ya puede salir por sí misma sin perderse.

Este cambio en las relaciones sociales inmediatas (juego/trabajo, casa/calle, autoridad/libertad) facilita que el cambio radical de la menstruación se integre como otro elemento más del cambio de identidad y, aunque reflejamente no diga que ya no es niña, en su conciencia reconozca que se ha dado una transformación en la manera de verse y de ser vista. Es decir, que la identidad “atragantada” y semi clandestina, se va poco a poco expresando hacia fuera.

¿Qué soy yo? Ya no soy una niña, como la hermanita a quien le llevo año y medio, sino que ya soy más parecida a las compañeras de mi clase y de cursos superiores, en quienes veo cambios parecidos a los míos y preveo cómo se desarrollarán próximamente. No me comparo con mis dos hermanas mayores, pues me llevan seis y ocho años y se encuentran lejos del campamento en una ciudad.

2. *Nos hacemos novios*

Alicia y Miguel se conocieron desde niños, podríamos decir que crecieron juntos. Aunque no se excluye que se puedan haber relacionado en espacios como la casa (visitas entre mamás que llevan a sus criaturas), la vecindad, el molino, la iglesia, ella explícitamente resalta que fue el espacio del centro educativo donde “nos conocimos, nos conocimos en la primaria” del campamento de Kesté, pero durante ese tiempo “no pensaba yo en nada, éramos sólo como amigos”. Eran un par de niños de la misma etnia y lengua (*q'anjob'al*), aunque los padres provinieran de municipios distintos, pues los de ella eran de Santa Eulalia y los de él de Barillas. Eran niños, todavía no adolescentes.

- Fue en primero de secundaria cuando nos hicimos novios, estábamos en el mismo salón de clases.
- ¿Cuántos años tenías?, le pregunté.
- Como catorce, dijo.
- ¿Y él?
- Iba un año adelante de mí.

En la secundaria se daba un espacio de mayor libertad que en la primaria respecto a la autoridad familiar, porque el Instituto no se encontraba en el campamento, sino en una colonia mexicana, adonde viajaban diariamente, en un busito contratado colectivamente, treinta jóvenes guatemaltecos que habían terminado su primaria en el campamento. La secundaria no satisfacía sólo el deseo juvenil de estar fuera de su casa, sino de estar fuera del campamento. Se daba la lejanía física que permitía la suspensión de la mirada vigilante de los papás por casi un día entero, y además la lejanía cultural, puesto que la secundaria tenía alumnado y profesorado mexicano, y esta cultura permitía



relaciones más cercanas y más libres entre los jóvenes de ambos sexos. Al narrar su experiencia, ella reconoce en el viaje un momento especial cuando “nos venimos platicando juntos” los dos solos, sin llamar la atención, pues desde donde los dejaba el bus al regreso, los dos caminaban juntos hasta sus respectivas casas en el campamento. Era un trayecto que alargaban descansadamente, ya caído el sol de la tarde.

Los dos se encontraban también en el salón de la primaria del campamento o en la casa de otros compañeros de clase para hacer

las tareas de la secundaria. Se sentían amparados por la obligación que partía del centro de estudios.

Ella no dijo nada de su noviazgo a sus papás. De nuevo, una identidad tragada, clandestina. Era novia de Miguel, pero no quería ser reconocida como tal, otra vez, por miedo a ellos, miedo a que la regañaran, miedo a que le pegaran, miedo a que no aceptaran lo que ella estaba siendo y queriendo ser.

Y no se equivocaba, porque la primera vez que la sorprendió el papá “platicando” con el novio, ambos en sus bicicletas, la regañó fuertemente. “¿No te da vergüenza de estar platicando con él en la calle? A mí no me gusta su forma, no tiene respeto, no quiero que *te pongas a platicar* con ese hombre”, le dijo el papá a ella. Ella no negó que estuviera platicando. Lo que negó fue el significado de su plática. Le dijo que sólo estaba platican-do con un amigo y negó tajantemente que fuera su novio.

En este punto se da un paso ulterior respecto a su identidad de novia de Miguel. No sólo la calla, sino la niega. Para el papá “ponerse a platicar”, que no es sólo platicar, es señal clara de que la relación no es sólo de compañeros de colegio, ni sólo de amigos. Es algo más. En su mente parecen operar dos cosas, una cultural y la otra circunstancial. La primera se refiere al control que el padre debe tener, según la cultura de los abuelos, sobre esas relaciones de sus hijos, especialmente de las hijas, que desembocarán en la reproducción y en la formación estable de un nuevo hogar. Esta visión cultural choca contra la de su hija que se ha tomado la libertad de tener un novio sin pedirle permiso a él, pero la hija no enfrenta al papá, pues se siente débil, desarmada y vulnerable, y no defiende la nueva manera de pensar, pues no sabe articularla, sólo vivirla. Entonces, la negación de este elemento identitario tan plenificante como doloroso no es sólo producto del choque de dos personas, una fuerte y otra débil, sino de dos formas culturales.

La segunda es circunstancial. Se refiere a la personalidad y conducta del joven, que “no tiene respeto”. Alicia explica esta opinión de su papá, diciendo que Miguel había pasado una vez casi atropellándolo con la bicicleta. Pero parece que la mirada del papá va más allá, no sólo a ese detalle, e intuye que ese joven es “un mentiroso”, como luego en efecto reconocerá ella. Alicia misma, al contarnos su historia, duda si en efecto Miguel “la quisiera o sólo estaba jugando” con ella.

Pero el noviazgo no se rompe con el regaño. Alicia sigue sosteniendo esa identificación afectiva que le da una sensación enorme de libertad, pero lo hace sufriendo la contradicción de negarla ante sus padres. En un poblado nucleado, como el campamento de refugiados, donde mil ojos acechan los irs y venires de todos, especialmente de las jóvenes a esta edad, la clandestinidad del amor probó ser imposible. “Le decían cosas a mi mamá”: rumores que se alimentan con la curiosidad. Y ya no sólo el papá, sino la mamá la regaña. Ella sigue negando rotundamente que sea novia de Miguel, “porque tenía miedo de que me pegaran”.

Sus padres no le creen, el papá la comienza a castigar a golpes - lo que ella quería evitar negando la relación - y le recorta la libertad de movimientos: “me empezaron a pegar, me pegaron bastante y no me dejaban salir”. Tres elementos que se unen para oprimir a la joven. El primero es la falta de confianza entre las dos generaciones como fruto del choque de dos mentalidades culturales. Los papás no le creen a ella, saben que miente. Y ella no confía en ellos para no mentir. Porque “ponerse a hablar” entre jóvenes es algo que choca con la cultura tradicional, según la cual los padres escogían a las esposas de los hijos, y ni ellos ni ellas chistaban, porque era la costumbre. El segundo elemento es la represión física que da fundamento a la falta de confianza, ya que ella no dice la verdad por miedo a que la castiguen y ellos la castigan porque les niega la verdad para seguir rompiendo la norma cul-

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

tural. Un círculo vicioso en espiral, ya que el miedo al castigo provoca en ella más cerrazón y esta terca actitud provoca más ira y castigo de parte especialmente del padre. El tercero es el recorte de la libertad de movimientos, que no es castigo principalmente, sino prevención e impedimento para hacer imposible la comunicación de los jóvenes enamorados, cuando se constata que la represión no surte su efecto. Esta dolorosa medida provoca la búsqueda de espacios clandestinos donde la libertad y el ansia profunda de amar puedan ensancharse y volar sin cortapisas e inhibiciones, espacios que por ser clandestinos son fugaces y merecen aprovecharse en toda su intensidad. Así es como se prepara el camino al amor desinhibido, sin cautelas, perdiendo la cabeza, por así decirlo,... y a los embarazos precoces en momentos nocturnos tal vez intensísimos pero fugaces en el tiempo. Lo veremos adelante.

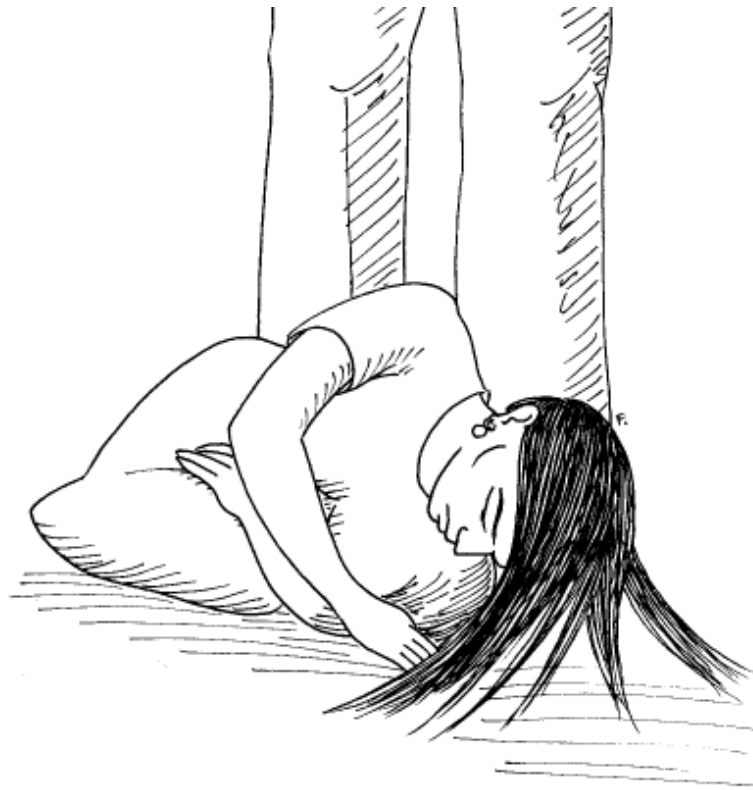
Cierras puertas y ventanas,
una fuga crees evitar
¿no ves que por los cristales que dan a la calle
ella ve el tiempo pasar?

Volviendo al cantautor favorito de Alicia, eso le recuerda en el canto al padre que intenta robarle a la joven el fuego de su juventud. ¿Cómo se sentiría ella aludida en esas palabras, aunque su casa no tuviera cristales, ni la calle fuera la de una ciudad bulliciosa, sino la de un pobre campamento de refugidados?

3. El problema rebasa el hogar

La crisis entre Alicia y el papá llegó al colmo cuando su relación de amor generó un conflicto que rebasaba los límites de la familia. La falta de definición abierta de la identidad de Alicia provocó la confusión.

Miguel, su novio, tuvo un pleito fuerte con otro muchacho. Este muchacho era amigo del hermano inmediatamente mayor de Alicia y llegaba a visitarlo a su casa, donde también veía a Alicia. Estamos hablando de jóvenes adolescentes de 15 ó 16 años, cuyas madres todavía se sentían responsables de su bienestar y seguridad. Entonces, la mamá del amigo, montada en furia, llegó a reclamarle a la mamá de Alicia por considerar que Alicia era el motivo del pleito. Según la mamá del amigo, Alicia estaba jugando de novia con dos muchachos, con Miguel y con su hijo, y por ella su hijo había resultado golpeado. Eso no podía ser. Era poco menos que una “cualquiera”.



La mamá de Alicia le comunicó esto a su esposo, quien, como se podía suponer, se enojó como nunca antes, y arremetió contra Alicia castigándola, también como nunca antes y de una forma que la misma mamá de Alicia no se imaginaba.

Mi papá me pegó esa noche bastante, ya no sabía lo que estaba haciendo, y me decía ‘eres una no sé qué’. Yo le decía, ‘no tengo la culpa en ese pleito’. Pero él me tiró al suelo y me seguía pegando y pegando, hasta que mi mamá le decía, ‘ya basta de pegarle a tu hija, le duele’. El me decía, ‘te voy a ir a dejar a la casa de ese hombre’, y me levantó del suelo para arrastrarme. Pero yo le decía, ‘no me quiero ir’, y logré agarrarme de unos horcones y ya no me pudo llevar halada (arrastrada). Entonces dijo, ‘voy a ir con el papá de ese hombre, voy a ir con ese señor a ver si de verdad no eres novia’. Se fue y yo me quedé llorando y cuando volvió le dije de nuevo, ‘no soy novia de él’. El sí habló con mi novio, pero este le dijo que el pleito no había sido por mí.

Está claro cómo la identidad social indefinida de Alicia da pie no sólo para la confusión y el roce entre familias, sino más aún para atribuirle una posible identidad, mal vista en la comunidad, la de una mujer que anda con muchos hombres, cuyo nombre ni siquiera quiere ser pronunciado por el papá: “una no sé qué”. En este momento, no es tanto el engaño que ella sigue haciendo al papá lo que lo enfurece, sino las consecuencias sobre la imagen suya y de la familia ante la comunidad. Por eso, también el papá entra en una especie de crisis de identidad, y ya no actúa como persona normal, sino casi como animal alocado. Ya no actúa como padre, sino como un desconocido. Por eso, la madre le recuerda que le está pegando a su hija y que ella no es una cosa inerte, pues “le duele”.

Según lo que la madre piensa que debe ser un padre, él no le debe pegar a la hija, al menos, no en la forma irracional en que lo está haciendo: “basta de pegarle a tu hija”. Eso es lo que el padre

en su sano juicio también pensaría, según ella, y por eso ella lo usa ante él como argumento. Lo que ha sucedido es que la hija, con su proceder, ha cuestionado la autoridad del padre en esa cultura y este cuestionamiento lo lleva a reaccionar violentamente contra ella, una acción que ya no se sustenta en criterios comunmente aceptados por él, por la mamá y por la hija, sino por la fuerza, en la desesperación. Se trata de un patriarcado que al ser amenazado genera como defensa la violencia, no el diálogo.

En cuanto a ella, se resiste a ir a vivir definitivamente con el novio y sigue negando su identidad como novia para no ser forzada a casarse con él. ¿Por qué no quiere casarse con él? ¿No es a ello a lo que el enamoramiento la impulsa? No, y la razón que ella nos dio en la entrevista es muy iluminadora respecto al deseo o ganas, como se le quiera llamar, por estudiar. “Yo no me quería casar, no quería irme a su casa, porque estaba estudiando y pienso que ‘si me voy a casar, ya no voy a estudiar’”.

En estas palabras aparece una identidad naciente que irá integrándose con otras identidades: Alicia es una estudiante y quiere seguir siéndolo. Esta identidad, por un lado, le ha dado el espacio para encontrar amigos y tener novio, pero por otro, no es un mero medio para cazar a un joven, sino que es más fuerte que la identidad de ser esposa. Entre esposa sin estudio y estudiante sin esposo, ella prefiere lo segundo en este momento de su vida.

La identidad de estudiante, además, tiene apoyos externos. Es abierta, no como la de novia, y tiene el respaldo de los papás y de la comunidad, así como la aprobación de sus amigos de la secundaria, donde la juventud refugiada se ganaba el aprecio de los maestros por sacar siempre los primeros puestos, a despecho de los mexicanos que se reían de ellos con el apodo de “guates” y con el insulto de “indios”. El contraste y la competencia fortalecía no sólo la identidad nacional y étnica, sino la identidad como estudiantes.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Qué es exactamente eso indefinido que movía a Alicia a seguir estudiando, nos queda por explicar más adelante.

Pero el papá mira los estudios de su hija no tanto como una motivación buena de superación, sino como el espacio donde se sigue la relación del noviazgo y decide que no siga estudiando. Es una radicalización del recorte de la movilidad. Es para que no salga de casa. Sin embargo, la prohibición no tiene efecto, porque la mamá se opone, después de varios días de reclusión de la hija:

No fui unos días a la escuela, pero mi mamá dijo, ‘¿acaso así no más va a quedar ella? Que termine este año y después no siga’. Entonces volví a la escuela.

Alicia iba cursando el 3o. básico y los refugiados estaban ya en interminables reuniones para decidir sobre el pronto retorno, por grupos, a Guatemala. La madre talvez pensó que con el retorno se rompería el noviazgo, puesto que la familia del novio no estaba decidida a retornar, mientras la de Alicia ya estaba pensando en ello. Además, aunque retornara el novio, este se iría a otra comunidad (Zunil) distante varias horas a pie de Pueblo Nuevo en Ixcán. La distancia enfriaría el enamoramiento juvenil. Entonces, era una pena que Alicia se quedara sin terminar el curso.

Sin embargo, la argumentación explícita de la madre, que se opone a la decisión del padre y cuya opinión en la práctica es la que se sigue, no expresa esas consideraciones del retorno. Más bien reivindica y defiende ante el esposo el derecho de la hija de “no quedarse así no más”. Ella se identifica con las necesidades de su hija y le da más importancia y más credibilidad al ansia de superación de la joven que al hecho de que siga de novia, clandestina o no clandestina, en contra del parecer del papá. Para la madre, la reacción del padre ha excedido los límites de lo que según ella debe ser un padre, no sólo en la violencia que demostró, sino también en la medida de reclusión.

¿Qué es lo que al padre le mueve más que a la madre para oponerse a ese noviazgo? ¿Será que el padre refuerza más el tabú de la sexualidad que la mamá? Veamos. El papá, no la mamá, es el que intenta arrastrar a la hija a la casa del novio y el que va a hablar con el papá, no con la mamá, del novio. Si hay tabú contra la sexualidad, aquí no se manifiesta. Está en juego una relación entre dos padres y entre dos jefes de hogar, una relación de justicia en dar y recibir. Si esa relación se desequilibra o se ignora, la imagen de la autoridad paterna sufre, no sólo ante la otra familia, sino también ante la comunidad. La sexualidad no está en el centro de la atención, ni como buena, ni como mala. Es peligroso trasponer los tabúes sexuales de la cultura occidental o la reacción a ellos a este análisis de cultura indígena.

4. El retorno rompe el estudio, pero no el amor

El retorno de los refugiados de México a Guatemala supuso una miríada de decisiones que tocaban el tema del futuro de la identidad nacional para familias enteras. Las decisiones partieron al pueblo refugiado, pues hubo familias que retornaron y familias que se quedaron. También partieron a las familias definitiva o temporalmente, como la de Alicia, dos de cuyas hermanas mayores se quedarían para siempre en Campeche, pues luego se casarían con mexicanos; otros tres hermanos mayores sólo se quedarían por unos años hasta terminar el bachillerato que ya habían comenzado y que no había entonces en Ixcán; y los papás, con Alicia y otras dos hermanas menores volverían a Guatemala.

Alicia tuvo sentimientos mezclados. Por un lado, quería conocer Guatemala, ver con sus ojos la riqueza de las parcelas del Ixcán y

la abundancia de yerbas, frutas y toda clase de comida que sus padres añorantes habían idealizado desde el exilio, pero por otro, quería terminar en México el ciclo básico y quedarse con sus hermanos y hermanas. Seguramente, también la movía el deseo de estar cerca del novio, cuya familia no se había decidido a partir. Sin embargo, el papá manda: “tú no puedes quedarte, que se queden tus hermanos que son hombres”, le dice, “además en Guatemala también hay estudio”.

La razón de la diferencia genérica se aplicaba sobre todo al hermano inmediatamente mayor que Alicia, quien sólo le llevaba un año de diferencia y también era menor de edad. El podía quedarse porque era hombre. Ella, no; ni porque cerca estuvieran sus hermanas. Es cierto que los hermanos podían más fácilmente que ella trabajar remuneradamente y estudiar a la vez. Pero, la razón de fondo parece haber tenido que ver con la misma reacción violenta que tenía el papá ante el noviazgo de la hija: ella era más vulnerable sexualmente y él debía cuidarla como un tesoro precioso que era más propiedad de él que de ella misma. Era la visión posesiva del padre sobre la hija, por ser mujer. Ella no podía y no sabía decidir por sí misma, como su hermano, casi de la misma edad, lo podía hacer. Sus decisiones corrían más riesgos, pues podía quedar embarazada, mientras el hermano, no. Este podría “hacer daño” a otra mujer, como dicen allí, dejándola embarazada, pero no hacerse ese daño a sí mismo. No estaba atado al embarazo de una mujer por virtud de él, como podía estar Alicia atada a su propio embarazo. Esta mirada machista es la que hace que el papá sea más duro y exigente con Alicia, que con los hermanos: “que se queden tus hermanos, que son hombres”.

Sin embargo, el género no define en todos los casos la identidad nacional en la familia de Alicia, como si los jóvenes, por ser varones y tener más oportunidades de trabajo se quedaran en México, y las jóvenes, por ser mujeres hubieran sido obligadas a retornar, porque las dos hermanas se quedaron definitivamente y los



hermanos mayores volvieron. Más bien, al contrario, aunque no tenemos suficiente información, los varones, por tener más facilidad de acceso a una parcela en Ixcán, se verían atraídos a volver, aun después de unos años en México.

En cuanto a la identidad nacional de la juventud retornada, como Alicia, esta queda en vaivén, con ventanas abiertas por un lado y por otro. Lo veremos adelante. Es cierto que la población refugiada vivió en México como un archipiélago guatemalteco que contrastaba con el mar mexicano y este contraste sirvió para

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

definir claramente la identidad guatemalteca, incluso por encima, al nivel público, de la identidad lingüística (*mam, q'anjob'al, chuj...*) y de la identidad de pueblo de origen de los padres (Todos Santos, Sta Eulalia, Nentón...). Sin embargo, entre los jóvenes retornados, como Alicia, existen muchas relaciones con parientes que se quedaron en México, las cuales siguen sirviendo para derivar recursos de ese país, como trabajo, servicios médicos, reconocimiento oficial educativo, apoyo para migrar al norte, y otras cosas. Y también existen muchos jóvenes, como la misma Alicia, que tienen nacionalidad mexicana, ya sea porque nacieron allá o porque sus padres se la compraron para abrirles oportunidades. De modo que, aunque una persona se haya definido subjetivamente por ser guatemalteca, su entorno familiar está nacionalmente fracturado.

Por fin, dos de las previsiones no resultaron ciertas. La primera, que el novio se fuera a quedar en México. Su familia tomó la decisión más rápidamente que la de Alicia para volver e incluso salió de regreso en un grupo anterior al de Alicia. Miguel, sin embargo, se retrasó y viajó a Guatemala en el mismo grupo de ella, aunque en distinto bus.

En el viaje se vieron y se ansiaron desde lejos. En Palenque, al salir todos los refugiados de los buses en un descanso del camino, él la busca y le habla, pero ella le pide, “no quiero platicar contigo, porque me va a ver mi papá”. Cuando llegan al Ixcán, unos buses doblan hacia Pueblo Nuevo y otros siguen recto hacia Mayalán y Zunil. En los primeros va Alicia, en los segundos el novio. Una separación dolorosa, pero no infranqueable, porque a las dos semanas llega Miguel en un grupo de jugadores de futbol a Pueblo Nuevo, y platica con ella, aunque, como siempre sólo un ratito: “no podíamos hablar bastante”.

El amor es fuerte y él repite las visitas, concertadas previamente, a pesar de que en la mitad del camino todavía estaba el ejército estacionado en el parcelamiento Flor Todo Santera y en una

ocasión Miguel se escapó de que le tiraran una bomba. (No se había firmado la paz). Llegaba en bicicleta, vadeando el río Pescado, porque todavía no se había construido puente. No había las facilidades actuales de pickups y microbuses. El amor era fuerte, sí, pero estos viajes se daban dentro de una matriz de movimientos del pueblo retornado que deseaba seguirse viendo. El amor de ambos era una ola en esa marejada.

La otra previsión que tampoco resultó ser cierta fue la oportunidad de estudios para Alicia, ya que ella cursaba 3o. Básico en México y en Pueblo Nuevo no había más que 1o. Tenía que esperar y suspender lo que ella más quería. Debió desilusionarse. Los primeros meses de estancia en ese lugar idealizado fueron de un choque fuerte para esta juventud algo acomodada del refugio. Tuvieron que vivir tres meses en galeras, amontonados, a la espera del traslado a los lotes y de la construcción de una casa propia, aunque todavía provisional. El novio, en cambio, por haber llegado después de sus papás, encontró ya una casa hecha, lo cual le permitía el movimiento de las visitas con más facilidad.

5. Desencuentro

Llegó el momento en que ella decidió salir de la indefinición en que estaba y le pidió al novio que llegara a su casa con el padre de él. No fue una iniciativa de él, sino de ella, que se decidía a casarse con Miguel, siempre y cuando sus propios padres estuvieran de acuerdo. La razón por la cual renunciaba a la fuerte motivación para seguir estudiando era que simplemente no había oportunidad para los estudios a su nivel en Pueblo Nuevo. Al renunciar a los estudios por el matrimonio, daba un viraje de regreso en la construcción de su identidad. Era un viraje forzado por la realidad,

donde queda muy claro que las identidades sociales no dependen sólo de las subjetividades, sino de la realidad del entorno que a la vez que las suscita también las limita, provocando muchas veces grandes frustraciones.

Entonces, para poner en marcha el proceso del matrimonio, la primera vez llegó el novio, él solo, a pedir la mano de Alicia. Al verlo en casa, esta se armó de valor y acudió primero a su mamá, para que intercediera con su padre. Pero la mamá previó una negativa rotunda y el desencadenamiento de una rabia imprevisible y no le sirvió de mediadora. Sólomente la apoyó para que Alicia misma le hablara al papá. Este, en efecto, se enojó mucho y le dijo a su hija:

‘¡A ese hombre no lo quiero ver, que se vaya antes de que le dé una paliza!. Miguel estaba fuera y no se había mostrado. ‘Pero, papááá...’, le dijo ella. El papá agarró una madera para quebrársela al muchacho. ‘Pero Tomás, ¿qué vas a hacer?’, le dijo mi mamá, ‘estás hecho un animal’. ‘Que se corra, que se vaya...’, gritó mi papá. Y él se corrió y se fue a esconder detrás de una mata de naranjo y ya no lo vio más mi papá.

No desistieron ambos y fijaron una fecha para hacer la pedida formal, Miguel y sus padres juntos, pero no le anticiparon nada al papá de Alicia. La fecha caía cerca de la salida a Guatemala para participar en una manifestación por la carretera de Cantabal a Cobán que estaba en muy mal estado. La manifestación estaba organizada por la directiva de la Cooperativa Ixcán Grande, que representaba a la izquierda local. El pasaje era gratis y una amiga invitó a Alicia, quien dice, “yo tenía curiosidad de conocer Guatemala”. Al volver de México, habían entrado por la frontera norte del Quiché, sin cruzar por la capital del país, como habían hecho los primeros retornos. Ella tenía curiosidad, un interés distinto del amor del novio. El novio no iría a la manifestación. Tal vez no estaba en contra, pero por su reacción posterior se ve que no estaba entusiasmado. Alicia se le salía un poco de su control. Pero

el viaje se armó, Alicia se fue, segura de que llegaría a tiempo para estar en su casa el día de la pedida.

El regreso de Guatemala se retardó un par de días por efecto de heridos en la manifestación, y Alicia no pudo estar cuando llegaron el novio y sus papás a pedirla. Al llegar los buses de regreso a Cantabal,

bajamos y él estaba allí con los ojos bien enojados. Como ellos tenían un carrito, viajaban de Zunil a Cantabal. Entonces, yo sólo me quedé parada y no le hablé y fuimos a comprar unas cosas con mi amiga.

Era la primera vez que surgía un desencuentro entre ambos y en vez de platicarlo, cada uno agarraba por su lado.

Alicia traía otras identificaciones, distintas de la obsesión por el novio, que le habían aligerado la nube en que estaba envuelta. Una era la amiga que la había invitado al viaje, una de las pocas amigas que había hecho Alicia para este momento en Pueblo Nuevo, extraída no de institutos, sino de espacios familiares de compadres de sus papás. Cuando Alicia se va con ella y deja plantado al novio, simbólicamente prefiere la amistad al amor, una identificación a la otra. Otra es la de la gente que viajó a la manifestación en los buses participando durante varios días de una experiencia de descubrimiento del mundo político de Guatemala y de riesgos por introducirse en él. El novio, en cambio, estuvo enfrascado en su mundo pequeño y rutinario durante esos días, mientras ante ella se abría un panorama distinto, muy distinto del viaje del retorno en que ambos, aunque en buses aparte, vivían lo mismo. Si él le mostraba ojos enojados, ella no hizo nada por endulzarlos. Si él se carcomía de celos, malinterpretando su retraso, allá él.

Al llegar a su casa, la mamá le contó cómo había sido el resultado de la pedida dos días antes. Copiamos todo el párrafo, rico en diálogos y subdiálogos:

“Llegaron los papás de él y él también llegó”, me dijo mi mamá.

Me regañó un poco mi mamá por no haber estado, pero le dije que se lastimaron unos señores por unas bombas lacrimógenas en Guatemala.

“Acaso habló tu papá. Dijo que ‘no tengo tiempo, vengo bien cansado, no tengo tiempo’. ‘No, don Tomás, tenemos un mandado con ud.’, le dijeron. ‘No, no tengo tiempo’, les dijo tu papá. Y entonces se fueron los señores. Después llegó el muchacho y preguntó por ti y dijo, ‘ustedes la están escondiendo’. Y luego, ‘le dices que vengo a verla el domingo, en el salón’”, dice mi mamá que le dijo a ella. “Bueno, le voy a decir”, le dijo ella.

Pero ya no llegó ese domingo. Lo fui a esperar al salón, pero ya no llegó.

Ante la pequeña desidentificación de Alicia, que es una grieta en la que se podía ver muy adentro, él responde con este desplante. Más adelante veremos cómo el novio la acusa de infidelidad a él en este viaje.

Por otro lado, se sigue mostrando el contraste entre el papá y la mamá de Alicia. El se niega a entablar un diálogo con los posibles consuegros, la mamá es condescendiente. Miguel no se atreve a hablar con él, con ella sí. El no le comunica nada a Alicia cuando regresa, ella sí. Ella, incluso le transmite el mensaje de Miguel para que puedan proseguir la relación en contra de la voluntad del papá. Parecería que si la madre hubiera tenido la decisión de dar el permiso para el noviazgo, la relación hubiera prosperado y la historia de Alicia hubiera caminado por otros rumbos.

Luego se da un giro imperceptible que más adelante tendrá sus consecuencias. Porque el novio sí vuelve con ella, pero le trae una propuesta que es un reto demasiado grande para ella. La relación se

ha endulzado de nuevo con el amor que vuelve a sus antiguos cauces, pero la exigencia es fuerte: “él me dijo que me huyera con él”. El tiene casa donde sus papás en Zunil. Es otra comunidad. Allí estará protegida. No le faltará nada. Sólo tiene que cortar con sus padre y con su familia. “Yo le dije que tenía miedo, ‘mi papá me va a matar’. ‘¿Acaso te va a matar si estás en mi casa?’ Yo le dije que vinieran a pedirme otra vez. Pero él dijo, ‘no va a hablar tu papá, no quiere oír’”.

El siguió llegando a visitarla unas tres o cuatro veces más. “Seguimos siendo novios”. Se veían en el salón de Pueblo Nuevo. Pero la relación no tenía futuro abierto, porque el papá de Alicia se cerraba en banda y Alicia no se atrevía a saltar sobre su autoridad. Era un callejón sin salida. Alicia estaba optando a favor de su padre por encima del novio. Más le pesaba la identificación con el primero, basada en el miedo, aunque probablemente también en la lealtad y en la seguridad que le daba la familia, que el amor, ya algo agrietado, del segundo.

Más adelante explicaremos, con un ejemplo de la familia de Alicia, en qué consistían esa lealtad y seguridad. El miedo no era sólo a que la matara el papá con un pedazo de madera, sino a que fuera abandonada en una especie de vacío con otra familia que no conocía y con un compañero de vida que la amaba algo posesivamente con ideales más reducidos y localistas.

6. Esa noche quedé embarazada

Hubo una fiesta en Mayalán. Creía que no me iban a dar permiso de ir, pero sí me dieron. Fui allá con unas amigas y con mi hermanita. Allí llegó él. Estuvimos platicando. Tenía tienda en Zunil y me llevó a la tienda. Esa noche quedé embarazada.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Le pregunté cómo se escapó de la hermana menor. “Como estaban bailando, mi hermanita se quedó con mis amigas”.

El pueblo de Mayalán es contiguo al de Zunil.

El hecho se puede ver desde el novio, aunque tenemos menos información, o desde ella. Sólo podemos imaginar posibilidades de lo que pasaba en las mentes de estos jóvenes.

Visto desde él. El tiene la iniciativa de llevarla a la tienda. Eso está claro, porque él conoce las posibilidades de espacios. Ella no. La agarra de la mano y la conduce a la oscuridad de la tienda, llena de gente durante el día, pero segura y separada a estas horas de la noche, cuando todo el bullicio está concentrado en el lugar de la fiesta. Posiblemente ha imaginado y en cierta forma preparado antes el escenario, recogiendo al salir de la casa la llave de la tienda.



Es un espacio donde no habrá razón para que ella se sobresalte de que su papá la sorprenda de repente o la miren gente que le vaya con chismes a la mamá. Es el espacio que él desea vivir con plena entrega de ella a él.

No parece que él esté tratando de sacar a la fuerza a Alicia del callejón sin salida con hechos consumados (el embarazo), porque más tarde, cuando se entera que ella espera una criatura, en vez de aprovechar la circunstancia para que ella se huya finalmente con él, niega ser el padre de ella. Parece que él sí prevé las consecuencias del rato que van a vivir, ya que en el instituto mexicano les habían instruido sobre las consecuencias del acto sexual. Entonces, irresponsablemente juega a la ruleta rusa con tal de vivir lo que desde México le ha venido pidiendo y no ha podido realizar por la negativa de ella y por las normas de la cultura, especialmente de los padres de Alicia.

Visto desde ella. Ella acepta, sin resistencia, ser llevada por él adonde encontrará ese mismo espacio, donde podrá gozar libremente y sin inhibiciones, un tiempo único, aunque sea efímero. La entrega en los brazos del novio es la otra cara de la moneda del marcaje de su padre. Más aún, es una reacción en contra del callejón sin salida de su propia razón que le impide huirse con él. Huirse supone una situación estable. Hacer el amor, en cambio, es cosa de un rato, ni siquiera de toda la noche.

Ella dice que se dejó llevar, no por falta de información, porque sí sabía que “cuando una mujer está menstruando puede quedar embarazada, aunque no sabía las fechas exactas”, sino por la fuerza de la pasión que le oscureció la cabeza y le ablandó la resistencia para que esa vez no dijera otra vez que “no, no, no”: “no sé cómo tenía mi mente, no sé cómo esa fecha le dije que sí, no era consciente, como que eso ya no me importaba”. No piensa, se deja llevar... El fuego del amor derrite los barrotes de su propia cárcel... y queda embarazada.

Aunque en el centro educativo mexicano le hubieran explicado cuándo podía quedar embarazada, no le habían dado una orientación práctica sobre formas de protegerse contra embarazos no deseados. El uso de preservativos estaba fuera del alcance de la generalidad de los jóvenes en ese entonces y probablemente se consideraban como reprobables.

7. No hallaba ni qué hacer

Pasaron días y yo no me di cuenta de que estaba embarazada. Pasaron dos meses. Entonces vi que ya no menstruaba y me empecé a preocupar bastante y empecé a crecer. Pero yo no le decía a nadie. Me dolía un poco el estómago, pero no tenía los síntomas de vómito y siempre salíamos a trabajar con mi papá a la parcela.

El trabajo agrícola se hizo cada vez más pesado, porque el papá se cayó de una casa que estaba construyendo y tuvo que pasar unos meses en el hospital de Cobán, tiempo durante el cual Alicia y su madre tuvieron que dedicarse más a la producción. “Yo estaba trabajando con mi mamá en la parcela. Chapeábamos, cargábamos cosas pesadas. Ya estaba yo de tres meses y yo trabajando fuerte a diario. Sembramos milpa, chapeamos...”.

Yo le pregunté si hacía eso tal vez inconscientemente para abortar. Ella lo negó y entró a explicar ese tema más adelante.

Por fin, para asegurarse, acude a los Médicos del Mundo, que estaban en Pueblo Nuevo atendiendo a los retornados. ¿De dónde saca la fuerza para romper el silencio o de dónde la confianza para acudir a estos extranjeros? Probablemente, se da cuenta de que además de que le pueden dar una respuesta segura, pertenecen

a una cultura que no es represiva en estos temas. (No sabemos si acude a una doctora o a un doctor). Ellos le preguntan detalles y ella cuenta. Entonces, la mandan a la clínica de la parroquia en Cantabal para hacerse los análisis, adonde viaja, sin decirles a los papás a lo que va. Allí le comunican el resultado positivo. En efecto, está embarazada. No hay duda.

Entonces entra en un estado de ánimo de tristeza y de contradicción interna, sin saber qué hacer. Un verdadero callejón sin salida, pero esta vez, profundamente sentido.

Ya estaba segura. Me sentí bien triste. Quería que no estuviera embarazada, pero sí estaba. Ya no hallaba ni qué hacer. Estaba como ida de la mente. Sólo miraba las cosas... como ida. ‘¿Cómo les voy a decir a mis papás? ¿Cuándo les voy a contar?’, pensaba. Y le volví a escribir al papá de la nena y no vino. Nunca vino.

Está en liminalidad. Liminalidad viene de “límen” que significa umbral, ni de un lado ni del otro. Ella en este momento no está ni del lado del papá, ni del lado del novio. Está en la mitad, en el umbral. No sabe qué es, ni quién es, desidentificada por un lado y por otro. Al papá no le puede comunicar lo que le ha pasado, pues tiene un candado en la boca que se lo impide: el miedo. Y el novio, a quien ella busca ahora para que reconozca su paternidad y posiblemente se la lleve a su casa, no se hace presente. Resulta ahora ser un mentiroso, que aunque quisiera llevarla, no sería una persona de plena confianza para ella. Ella tampoco es del mundo, porque estar en el umbral es no estar en ninguna parte. Está entre la realidad y su no aceptación. La realidad avanza sobre ella, porque se siente crecer, y la avasalla, pero se siente impotente de declararle a sus papás lo que le ha sucedido.

8. *Qué tal si me muero*

Tenía un amigo que es de aquí y me molestaba, me pedía si lo aceptaba como novio. ‘No me sigas’, le decía yo. Una vez llegó a la casa porque le había pedido el favor que me llevara un acumulador a Cantabal. Entonces, se puso a platicar conmigo. Tenía ya tres meses de embarazo, pero no se notaba. ‘¿Qué te pasa?’, me dijo, ‘estás bien callada’. Yo estaba bordando unos pañuelitos. ‘Sólo las que están esperando un bebé están bordando como tú’, me dijo. ‘No, no es nada’, le dije. ‘Tal vez lo notaba...’ ‘¿Pero qué te pasa?’, me dijo otra vez. Entonces le conté que estoy embarazada. ‘¿Ya le dijiste a tu novio?’ ‘Le mandé una carta, pero no ha venido’. ‘¿Y si ya no viene él?’ Y me dice, ‘¡yo te quiero!’. Entonces me pregunta, ‘¿y cómo te pasó eso?’.

Yo presentía que mi novio no se iba a responsabilizar y se lo dije. El decía, ‘estoy dispuesto a llevarte a mi casa, así como estás. Van a creer que el hijo es mío’. ‘¡Ay, no!’ ‘¿Y por qué no abortas?’ Eso no me había pasado por la cabeza hasta que él me lo dijo. ‘Tienes dos meses, eso es fácil de hacer, es muy fácil, se puede’. ‘No, no lo voy a hacer, me muero, no voy a abortar’. ‘¡Aborta! No se van a dar cuenta, yo te voy a ayudar, mira hay unas pastillas del paludismo que son buenas para eso’. Ya casi me convencía, pero pienso, ‘¿Y qué tal si me muero? ¡Qué pecado ante Diosito! Tenía mucho miedo a Dios de matar a alguien’. Entonces me dijo, ‘te voy a dar tres días para que me des la contestación’. Pero dentro de mí estaba segurísima que no lo iba a hacer... Pero el papá de la nena no llegaba.

Después llegó el amigo a preguntarme qué había pensado. Yo le dije, ‘yo no lo voy a hacer, es un gran pecado ante Dios, yo no lo voy a hacer. Me voy a morir’. El todavía me dijo, ‘cuántas mujeres hay que lo hacen y no se mueren...’ Pero yo le dije que no y entonces él se retiró...

Estando, pues, ella en un callejón sin salida, aparece una posible ventana para escapar de él. Se la ofrece un amigo. Hemos visto que es una categoría frecuentemente usada por ella, amigos o amigas, que no siempre coincide con la identificación con el novio, aunque este fuera amigo, o tal vez sólo compañero, antes de ser novio. Al amigo, que podría convertirse en novio, le cuenta el secreto que lleva en su corazón y que a nadie le ha revelado, excepto al mismo novio y a los médicos. Pero la ventana que le ofrece el amigo resulta no ser ventana para ella, puesto que tiene barrotes infranqueables para ella, que son invisibles para él.

¿Cuáles son esos barrotes? Uno es Dios, un Dios con notas opuestas y talvez contradictorias. Ella menciona explícitamente el miedo que le tiene a Dios, como que El la puede castigar duramente, incluso con la muerte, pero también le añade una nota cariñosa a ese Dios cuando considera que ella estaría haciendo un pecado delante de El, pues lo llama “Diosito”, como si este Dios castigador se identificara para ella con la criatura tierna que lleva en su vientre a quien ella mataría con el aborto. Es un Dios castigador, pero un Dios cariñoso, un Dios vengador con furia, como la de su papá cuando la castigaba, o un Dios impotente y débil, capaz de sufrir. Talvez las notas, sin embargo, no son en el fondo contradictorias, ya que el papá está defendiendo la vida de la criatura que ella lleva en su vientre y en ese sentido él se identifica con la criatura, la fuente de la ternura. Ese es el barroto que ella no puede romper y que el amigo no ve, pues cuando le contrarguye no ofrece razones religiosas, sino sólo razones de la experiencia de que muchas mujeres abortan y no les pasa nada, no mueren.

La imagen de un Dios cariñoso debe ser también reflejo de la madre que se ha mostrado más cercana a ella. Más adelante, cuando tengamos más datos sobre la madre, que ha quedado en segundo plano en la narración, podremos completar este punto.

Hay un segundo barrote que pertenece al terreno de lo experimental, no de la fe, y este es el miedo a morir físicamente que Alicia dice sentir. Allí es donde el amigo le da argumentos que son todos ellos comprobables, como que hay medicinas sencillas para el efecto de abortar (las pastillas de paludismo) y que hay “tantas mujeres que han abortado y no se mueren”. El amigo tiene más argumentos que Alicia en este campo y por eso dice ella que “ya casi me convencía”. Por otro lado, ella dice que se sentía “segurísima de que no lo iba a hacer”. Parece entonces haber una contradicción en su conciencia entre los argumentos experimentales y los argumentos de una moral sostenida por la fe.

Es difícil decidir cuál de los dos “barrotes” de esa ventana es el más fuerte, si el de la realidad comprobable o el de la fe. Sin embargo, es importante considerar que ambos se relacionan en la conciencia de Alicia. Por eso, mientras para el amigo la muerte de que habla es clara y únicamente se refiere a la física, para ella, en sus expresiones, la muerte a veces tiene matices de ser la física y a veces de ser una muerte de sentido, es decir, una especie de muerte que ella va a sentir por una cosa que considera tan mala. La relación entre los dos niveles, el experimental y el proyectado, nos da a pensar que si Alicia hubiera conocido de cerca a más mujeres apreciadas por ella que hubieran abortado y no les hubiera sucedido nada, que entonces su seguridad no sería tan “segurísima”, más aún, que no sería una seguridad totalizante, de fe.

¿Qué dice esta identificación explícita con Dios y la implícita con su padre y su criatura para el análisis del proceso de construcción de la identidad de Alicia? Creemos que aquí no se está jugando la decisión de si ella acepta la identidad de ser madre o no, así sin más, ni tampoco si acepta en este momento ser madre o más tarde, sino si acepta la identidad de ser *tal* madre, de acuerdo a una imagen de lo que es ser madre, o no. El amigo no le propone que renuncie a ser madre de por vida, sino que renuncie a ser madre ahora para ser su esposa. Le propone una imagen de madre

que está supeditada a la de esposa. También le propone que arroje de su vientre eso que sólo lleva “dos meses” (le baja el número de 3 a 2) y que puede ser fácilmente y sin peligro desprendible de ella. También le propone una imagen de lo que lleva en su vientre como no íntimamente ligado a ella como hijo a ella. Para ella, en cambio, ser madre es más que ser esposa y la criatura que lleva por dentro está ya íntimamente ligada a ella, y no puede desprenderse de ella sin entrar en conflictos de conciencia de vida o muerte, de salvación o pecado, según lo hemos visto arriba.

9. Las hermanas mediadoras

Se encuentra en el callejón sin salida, cuando llega de México a visitar a la familia su hermano, inmediatamente mayor. Ella no le cuenta nada. Es hombre. No le tiene confianza suficiente, aunque sólo le lleve un año de diferencia. Como hombre tiene otros puntos de vista.

Pero le entrega a él, al irse, una carta para sus hermanas que están en Campeche. Allí sí les cuenta que “estaba embarazada y que no sé qué hacer y que me quería ir de la casa”. Al llegar a México, él abrió la carta antes de entregársela a las hermanas que estaban en otra ciudad y se puso muy triste: “¿Cómo es posible que mi hermanita esté así?”, dijo. Y les llevó a mis hermanas la carta y fue allí donde ellas saben que no le he contado nada a mi papá”.

Al poco vinieron al Ixcán unos señores desde México con tres cartas, una “sólo para mi papá”, otra “sólo para Alicia” y otra para el resto de la familia.

Mis hermanitas preguntaron, ‘y por qué una carta sólo para mi papá?’. Entonces, yo me puse muy nerviosa. El papá abrió la

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

carta y la leía y no se reía nada. La leyó, la arrugó y metió en su bolsa... Yo no sabía qué hacer. Pensé, '¿qué le dirían? ¿Estarán a favor de mí?'

Entonces, salí a leer mi carta. Allí me decía mi hermana, la menor, 'no te preocupes, si te pega, por favor, me lo dices y te voy a buscar. No te vayas de la casa. ¡No abortes, por favor! Si haces eso, nunca te vamos a querer. No trabajes bastante. Cuidate. No te vayas con ese hombre (el novio), sólo vas a ir a sufrir'. Entonces, ya estaba yo segura de que mi papá sabía que estaba embarazada. Pero no dijo nada, nada, mi papá. Entonces, pasó la tarde y no me dijo nada. Y por la noche le contó a mi mamá.

Parece que Alicia se enteró del contenido de la carta al papá por lo que le contaron después las hermanas. No sabemos si leyó ella misma la carta. Ella cuenta lo que ellas platicaron antes de escribir la carta en México.

Decía mi hermana menor, 'yo le voy a decir a ese papá que no le ponga una mano a mi hermanita. ¡Cuánto le ha pegado ya! ¿Y la va a mandar donde ese hombre?'. Y en la carta le decía al papá, 'Pobre de tí si le vas a poner una mano a mi hermanita. ¿Crees que va a estar toda la vida con usted? Si le va a pegar, nunca jamás voy a llegar a la casa, me la voy a llevar. Si no la quiere, no la puede ir a dejar a esa otra casa donde no la van a querer. ¡Que esté ella en la casa! Yo me hago responsable de esa criatura, le voy a dar los gastos. No es la única mujer que le pasa eso. ¡Tú tienes la culpa!'

Al otro día, mi papá iba a sembrar milpa por el puente Xalbal y dijo que le faltaba bastante por hacer, pero mis hermanitas (las menores que Alicia) no quieren ir con él a trabajar. Entonces me ofrecí, 'me voy a ir contigo', le dije. 'No, no', dijo mi mamá. Allí ví yo que ya lo sabían. 'Me voy a ir, mamá', le dije. 'Bueno, vamos pues', dijo ella. Y nos fuimos caminando dos horas.



Empezamos a sembrar. Entonces me preguntó mi papá, ‘¿vas a estudiar el próximo año?’ Apenas había 1o. Básico en el Instituto y yo iba en 3o. ‘No’, le dije. ‘¿Y por qué?’. ‘Porque no’. ‘¿Estás enferma? ¿Me estás diciendo la verdad? ¿Estás embarazada?’ ‘Sí’, le dije, y me puse a llorar. Entonces, mi mamá me abrazó y dijo, ‘No nos damos cuenta hasta que escribió tu hermana’. Y preguntaron si yo le había escrito a Miguel. Me dijeron, ‘Escríbele otra carta, que te lleve, ¿para qué te dejó embarazada?’. Allí fue cuando le escribí otra vez y él escribió, ‘Ese hijo no es mío, díselo al papá de él, yo ya tengo novia’.

El momento de este bello y rico relato es muy importante en la construcción de la identidad de Alicia. Los papás aceptan la identidad de ella como futura madre y como madre soltera, a la vez que la siguen aceptando como hija. La aceptan como es. El papá

da como señal de aceptación la ausencia de castigo físico y Alicia devuelve la aceptación de la identidad por parte del papá con algo muypreciado, la verdad. Suprimida la causa del miedo, fluye sencillo el sí y después el llanto. La madre da como señal de aceptación un gesto de ternura que el padre no le da, el abrazo para que Alicia lllore con ella. Así se comienza a fraguar, socialmente, a nivel familiar, el núcleo de la nueva identidad de Alicia. Es un movimiento mutuo de identificaciones que, cuando es más elaborado, se llama reconciliación en las culturas mayas.

Pero la nueva identidad no florece inmediatamente. Tiene un camino por delante de dos años, como veremos, porque esta identificación mutua se ha dado a nivel familiar sólomente. Falta todo un proceso interno en ella para asumir su situación y falta el nivel comunitario, donde la cultura dominante es parecida a la del papá, severa en estos asuntos. No están en México. Están en Ixcán, en un poblado indígena.

También hay un atributo de esta identidad que el papá intenta todavía modificar. Este es el económico que se ve con ojos de justicia. El peso económico que un novio irresponsable deja caer sobre un hogar, en contra de la autoridad de este, tiene mucha importancia dada la escasez de recursos de esta población. El papá todavía intenta que ella le escriba al novio para que reconozca al niño. Como veremos adelante, no se queda tranquilo durante mucho tiempo y querrá llevarlo al juzgado.

Otro atributo importante que el papá sabe que existe en la profundidad de los deseos de su hija, aunque en este momento está escondido bajo otras preocupaciones, es el de la educación. El papá le pregunta a ella si piensa estudiar, parecería que sólo para iniciar la conversación mientras siembran. Pero él sabe que ese es un interés permanente en ella. La conoce. Adelante veremos cómo esa semilla resurge, siempre, gracias a la mediación de las hermanas.

Las hermanas han podido ser mediadoras por tener los pies puestos en los dos lugares, en la familia y en la cultura donde se acepta este tipo de identidad. En la familia: Alicia tuvo confianza de su secreto, antes que comunicárselo a las hermanas, con su novio, con los médicos y con el amigo pretendiente, pero ninguno de ellos podía ser mediador, por no tener entrada en la familia, no ser de ella. Las hermanas sí. Estas hermanas, que luego se casarían con mexicanos, viven en esa otra cultura donde las madres solteras no son ya una excepción (“no es la única mujer que le pasa eso”), el padre no castiga físicamente a las hijas y estas gozan de más libertad para sus decisiones (“no va a estar toda la vida con Ud.”). Además, tienen una posición económica no sólo independiente del papá, sino que de posible apoyo desde México para la familia del Ixcán y esto les permite, sin ser ricas, ofrecerse a velar por los gastos de la futura niña, aspecto que dijimos de mucha importancia para tranquilizar al papá. Tanta es su ascendencia respecto al papá que le hablan en tono amenazante y lo recriminan diciéndole, “¡tú tienes la culpa!”. Desde lejos, por carta, lo dejan callado y algo humillado.

El uso de la carta para derivar el apoyo de las hermanas por parte de Alicia y el uso de ellas, inteligentemente preparado, de tres cartas distintas, aparece como una nueva forma, propia de personas que han recibido cierto nivel de educación como para expresarse fluidamente, sin acudir a terceros. La organización pensada por las hermanas de las tres cartas distintas, parece una respuesta a la falta de privacidad de que sufrió la carta de Alicia por parte de su hermano. La privacidad es una norma cultural que el hermano no reconoce, pero que las hermanas desde México enfatizan para poder decir lo que quieren y obtener de los ánimos del papá y de Alicia lo que desean.

Adelante nos ocuparemos del novio que poco después del nacimiento de la nena se va a EE.UU.

10. Nace la nena

Cuando nació fue una experiencia terrible. Tardó casi dos días el dolor. No tuve partera durante los nueve meses y a la hora del parto, mi mamá dijo, ‘¿Cómo va a ser que mi hija esté sin partera?’. Y buscó a doña Ana. Toda la noche y no nacía la nena. Piensan en llevarme a Cantabal, pero ya no tenía fuerza. Entonces, mi papá fue a buscar a los Médicos del Mundo. Pero cuando salió a buscarlos, la nena nació, y cuando llegaron los médicos ya ha nacido.

Pero yo tenía pena de salir. ‘¿Qué va a decir la gente?’, pensaba. Todo lo miraba triste, rojo miraba el cielo. En eso, a los veinte días del nacimiento, llegaron los que vacunan. Yo no quiero llevar a la nena, porque ‘todos me van a ver’. No quería llevar a la nena a la vacunación. ‘Pobrecita la nena’, decía mi mamá. Y fui, fue la primera vez que salí con mi hermanita. Pensaba, ‘¿qué dirán de mí?’.



En la casa sentía que me ahogaba, me olvidaba de todo, perdía las cosas, perdía el morral...Fueron como dos años que pasé así. No tenía con quién hablar. Nadie me visitaba. Ni con mi mamá, ni con mi papá podía hablar bien.

Luego la bautizamos... Y salía a misa... Y se me fue quitando.

La aceptación de la identidad de madre soltera es un proceso que toma su tiempo, como dijimos, porque está en juego la aceptación de la comunidad. El acto de dar a luz es un símbolo de esa aceptación, no es un mero hecho biológico. Le cuesta dos días. “Es una experiencia terrible”, no sólo de dolores físicos prolongados, sino de angustia espiritual, pues o se decidía a arrojar la criatura para que viviera, o moría ella y probablemente también la niña. Antes, dijimos que había aceptado ser madre al no abortar, pero con esa aceptación la niña no salía a la vista de todos todavía. Ahora sí, se trataba de o sacarla al mundo para que la comunidad la viera y la viera con ella, o morir talvez ambas.

Se ve también cómo la presión social (¡esos ojos que me ven!) inhibió, antes del momento final, al círculo familiar a buscar, probablemente por vergüenza, una comadrona que estuviera dando seguimiento al embarazo. No es sino ante la crisis, cuando la madre rompe con ese sentimiento y busca a la mujer que sirve de mediadora entre la oscuridad del vientre de Alicia y la luz social.

La vergüenza, - “pena” dice ella - le impide salir de la casa a la calle y cruzar la frontera de la familia a la comunidad. Primero, el sólo hecho de ser objeto de las miradas de todos es algo insufrible. Quisiera esconderse, taparse la cara, desaparecer. Y segundo, imaginarse las críticas de la gente, “qué dirán de mí”, es enfrentarse con la sanción cultural local, cruel, tan cruel, como han sido los golpes de su padre. No le pegarán con patadas, sí con palabras, que talvez ella no oirá, pero se imagina. Oye en su interior las voces de la cultura impregnadas desde su infancia en ella. De nuevo, es la mamá, no el papá, el que la empuja a salir y sufrir lo que sea,

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

por amor a la nena. La madre le ayuda a asumir su identidad de madre contra las posibles críticas de la comunidad, la cual parece que preferiría no tener como miembro a una madre de ese tipo.

La sanción social se manifiesta también en la falta de visitas y el aislamiento que ella tiene que sufrir en su casa. La persona que visita va a gozar y congratularse con la persona visitada de la criatura que ha recibido, pero si la visitante no siente esa alegría compartida, ¿de qué va a platicar cuando llega a la casa? ¿Va a fingir que aprueba el nacimiento de la niña? Mejor no va. Ante ese panorama, las visitas se desalientan espontáneamente. Así funciona la cultura.

Parece que por esta misma razón, es decir, por el influjo de la comunidad sobre la familia, no había tampoco fluidez en la conversación entre Alicia y sus padres, y la comunicación, como medicina y aceite de las heridas sociales y psicológicas, estaba bloqueada.

Lo que poco a poco va diluyendo la pena y la vergüenza son las salidas que parece que se hicieron más frecuentes, comenzando por el bautismo, que es la aceptación social de la criatura, religiosamente avalada. Más adelante veremos cómo la confesión, que ella no menciona en su primera entrevista, supuso un momento importante en ese doloroso proceso.

Todo esto fue algo lento y contra corriente. Hacía falta una mediación más fuerte, otra vez de las hermanas de México con una institución de la comunidad (el Instituto), como lo veremos ahorita.

11. Vuelvo a estudiar

En eso, llegaron mis hermanas de México y querían mucho a la nena. Era la primera sobrinita de una hermana. Mi hermano

había tenido la suya un mes antes, así que vinieron a ver a las dos. ‘Tenés que estudiar para salir adelante con esta nena, aquí en el Básico’, me dijeron. ‘No quiero estudiar, me da vergüenza’. ‘Entrá, mujer, te vamos a apoyar’, me decían. Por fin, me decidí, ‘voy a estudiar’, dije. ¡Uuuna vergüenza...!, porque ninguna mujer hay allí con hijos.

Quería entrar en 3o., pero me hicieron repetir 2o. por la mecanografía que me faltaba. El director me decía, ‘entra, no eres la única que te ha pasado así, te voy a poner de ejemplo, eres muy valiente para venir. Otras lo que hacen es que se van con otro hombre. No importa que vas a entrar en 2o., es por requisitos de la papelería.

Mis compañeros eran jovencitos. Me daba pena estar con ellos. No tenía yo amigos. Todos se me quedaban viendo... Pero luego empecé a tener amigos y amigas. Los profesores me platicaban y yo les contaba lo que había pasado. ‘Eres bien valiente, le vas a demostrar a él que no eres una mujer que se queda’, me decían.

Terminé 3o. Básico. Gracias a Dios que vino el magisterio, entré al magisterio y me decidí a seguir. Se me fue quitando la pena. Ahora, siempre me dicen que soy la mejor estudiante. Los compañeros me dicen, ‘¿será que tenés tiempo para estudiar?’ ‘¿Cómo tiempo?’ Tengo trabajo de madre y trabajo de hija que hacer’. Yo hago mis tareas aunque sea de noche y siempre entrego mis trabajos pendientes. ¡Quiero salir adelante!

Ya cuando eligieron a alumnos para viajar a Europa, buscaron a seis estudiantes (para el intercambio). Entonces, tuvimos la oportunidad de ir a Francia. Pasamos por España, Madrid...

Ya sólo me falta un año para terminar.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Analicemos un poco el relato. Las hermanas de México son mediadoras, de nuevo, pues se identifican con mucho amor con la niña e incluso la sienten como su propia hija, como en otra parte nos diría Alicia: “era más hija de ellas que mía”. Para ellas, a diferencia de la población de la comunidad, el nacimiento de esta criatura es un gran motivo de gozo, incluso por haber sido todo el período de embarazo tan conflictivo para Alicia. Ellas empujan a Alicia para que retome su identidad de estudiante, a pesar de que su presencia en el Instituto sea contracultural, no sólo por ser madre soltera, sino por ser mayor de edad que los demás alumnos. En la argumentación de las hermanas se tiende un puente entre la identidad de madre y la identidad de estudiante, en contra también de los supuestos de la cultura, que la madre ya no puede estudiar. Ellas le dicen “tenés que estudiar para salir adelante con esta nena”, le dicen lo contrario, los estudios te ayudarán a criar la nena. Primariamente le acentúan la identidad de madre y de allí fluye la otra, que estaba dormida, inactuada.



De nuevo aparece el sentimiento, explícitamente nombrado dos veces en el relato, de “vergüenza”. Aquí es claro que la “pena” es vergüenza. No es miedo, como ante el papá, pero es un sentimiento del mismo tipo inhibitorio. No es ante la comunidad, sino ante la juventud del Instituto, cuya opinión, aunque no es tan representativa para ella de la sanción comunitaria, le hace mella, ya que con ella tendrá que convivir en las mismas clases durante todo el año. También aparece en Alicia la sensación de extrañamiento, pues es una joven que ha estado acostumbrada a tener amigos y amigas en México, y aquí no los tiene. Por eso, cuando su madre la va a dejar al Instituto por primera vez, ella quisiera retenerla consigo, para tener ese pedacito de persona conocida entre el montón de extraños.

Sin embargo, el personal, director y maestros y maestras, son los que agarran la mediación de las hermanas y la acogen con especial efusión, no desconociendo su situación, sino basándose en la misma para elogiar su valentía. El personal del Instituto, parece que en bloque o al menos mayoritariamente, se enfrenta así a las normas culturales de la comunidad (al menos como Alicia las imagina), el machismo de múltiples colores, respaldando la valentía de Alicia de ser diferente, puesto que las mujeres que han pasado por esa circunstancia de tener un hijo no reconocido ordinariamente dejan de estudiar y buscan marido (“otras se van con otro hombre”). La motivan, también, a distanciarse de lo que el novio frustrado pensaría de ella: “le vas a mostrar a él que no eres una mujer que se queda”.

A pesar del doble trabajo que tiene en la casa de sus padres, de hija y de madre, y de tener que hacer a veces sus tareas por la noche, asume el reto del estudio con una motivación muy grande hasta llegar a ser la mejor estudiante, haber sido elegida democráticamente como presidenta de la Asociación de Estudiantes y haber sido seleccionada para ir a Francia.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Su calidad como estudiante no se comprueba sólo con las buenas notas que saca en sus materias, sino con la madurez humana con que se expresa, una muestra de lo cual es este relato, que, a pesar de no haber sido grabado, mantiene esa riqueza que nos ha hecho posible el análisis de la construcción de su identidad. En el Instituto, con los maestros (no sabemos si más con ellas que con ellos...), tuvo la oportunidad de narrar lo que a nosotros nos contó. Por eso, la entrevista tenía la estructura propia de una narración repetida muchas veces, una “buena nueva” trasladada en diversos ámbitos, posiblemente también en Francia, parecida a un evangelio.

12. ¿Y el novio qué?

Después de tres meses de nacida la nena, el novio de Alicia se huyó para EE.UU., quizás atemorizado porque el papá de ella pensaba en llevarlo al juzgado en Cantabal. Esta idea, sin embargo, no se concretizó por falta de dinero y por falta de interés de Alicia quien no quería obligarlo a dar el apellido a la nena, ni quería más problema, ni que a la niña la trajeran de un lado para otro y le sacaran sangre para hacer las pruebas.

El novio en esos días sostenía que la niña era producto del malhadado viaje a Guatemala y que él no era su padre.

Sólo cuando la niña tenía tres años de nacida, llamó por primera vez a Alicia desde el Norte pidiéndole perdón, diciéndole que quería a la hija y que le mandaría dinero. Alicia le contestó, “yo no te guardo rencor” y “si te nace del corazón, mándale dinero; pero si lo vas a hacer con odio, no”. El muchacho le mandó mil quetzales, a través de su mamá en Zunil, la cual fue a reconocer a su nieta a Pueblo Nuevo. A los cinco meses llamó otra vez, pidiendo la foto de la niña y solicitándole a Alicia que la pusiera al

teléfono, porque quería oír su voz. También llamó a México, con las hermanas de Alicia, durante unos meses en que la niña fue llevada a curación allá. Las hermanas fueron más directas con él: “si le quieres hablar, mándale dinero, pues está enferma, sólo le mandas mil quetzales, eso no es nada”.

Apenas hace un mes llamó y me preguntó cómo estaba la nena. Le dije que más o menos bien y que no se le quita la hepatitis. Me dijo entonces que ya tiene mujer y que tiene otra nena. ‘No dudaba de eso, así son siempre los hombres’, le dije. ‘¿Y estás estudiando?’, me preguntó. ‘Sí, para poder trabajar por mi hija, no pienso casarme’. De vez en cuando llama.

Otra vez que llamó, la nena me preguntó, ‘¿quién es?’. ‘Tu papá’. La puse a que hablara con él. No sé qué le decía él a ella. Es que antes, ella me estaba diciendo, ‘yo quiero una muñeca de esas que hablan, yo quiero una bicicleta’. Yo le decía, ‘no tengo dinero, ¿por qué no te la manda tu papá?’. Ella entonces le dijo que le mandara ese regalo, pero él algo le dijo que no. Ella me dijo después, ‘bien malo mi papá, que no me manda la bicicleta’. Y al escuchar que ya tiene otra hija, dice, ‘mejor ni le hubiera hablado, si te habla otra vez contéstale que no lo quiero, que sólo quiere a la otra hija’.

Aunque Alicia recibe las llamadas del papá de su hija y aunque dice que le dijo que no le tiene rencor, el principal motivo de mantener la comunicación abierta es la ayuda económica que este le manda de vez en cuando. Alicia está desengañada respecto a él y generaliza este desengaño a todos los hombres: “así son siempre los hombres”, es decir, que dicen que aman, pero su amor es mentiroso, porque sólo se están amando, y lo mismo les da una mujer que otra, porque para los hombres las mujeres son intercambiables, y lo que les interesa es el gusto y el placer que sienten cuando están enamorados, no el bien de la mujer que dicen amar. Esto es lo que significa para Alicia: “así son siempre los

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

hombres”. Miguel estaba loco por Alicia, luego se olvidó de ella al enamorarse de la nueva esposa, y después, al parecer por la frecuencia con que llama, se le está esfumando el amor de la última, y añora, desde lejos, donde no lo pueden llevar a juicio, el amor que dejó. Una fluctuación de sentimientos, sin una entrega firme a una u otra, sólo porque los hombres necesitan apagar su sed de amor, sin importar con quién, diría Alicia generalizando.

Esta expresión de Alicia está recogida del tesoro popular de la cultura envolvente a la comunidad indígena y expresa desde la mujer la visión del machismo de los hombres, como un defecto casi biológicamente inherente al sexo masculino. Es una mirada de género, como una disposición fecunda para el trabajo ulterior en este campo, tanto dentro, como fuera de la comunidad en el futuro de Alicia, aunque una mirada ideológica de machismo invertido. Si Alicia fuera consecuente y pensara seriamente lo que está diciendo, nunca más se casaría, no tanto por las demandas que el trabajo futuro le impongan a su propia identidad, sino por decepción ante la inconvertibilidad de la relación entre hombres y mujeres. No parece, sin embargo, que la madurez e inteligencia de esta joven se deje atrapar por fórmulas culturales fijas y no parece que renuncie, si encuentra un amor de su nivel educativo, a cincelar esa relación nueva de amor e igualdad con la pareja. Pero ya estamos haciendo predicciones, que es lo que dijimos en la introducción que no haríamos.

13. Voces de mujer

El relato de Alicia se ha centrado en el conflicto doloroso con su padre. Por eso, han quedado fraccionadas las referencias a las mujeres de su entorno. Aquí queremos recoger, con una mirada hacia atrás, las voces de mujer, de su madre y de sus hermanas, con el fin de

analizar el influjo que ellas han tenido en la construcción de la identidad de Alicia, algo invisibilizado hasta el momento.

Recordemos la reacción de la mamá cuando Alicia confiesa en la parcela que está embarazada: la abraza mientras su hija llora. Muy diferente del papá, seco, que no da esas muestras de cariño. En ese momento la madre la ve de nuevo como niña, cuando la abrazaba, ya que ordinariamente las madres no abrazan a sus hijas cuando son jóvenes en Ixcán. La siente de nuevo tiernita e indefensa. Se pone de relieve aquí el afecto de la madre frente a la autoridad del padre.

La madre es la que muestra compasión con ella cuando, ya sabiendo que está embarazada, aunque ella no lo haya confesado, le dice que no vaya a la parcela a trabajar bajo el sol. La mamá sabe lo que es de duro el trabajo agrícola para la mujer. Ambas han trabajado juntas varios meses, cuando el papá se tuvo que ir al hospital, ambas como mujeres que suplen el trabajo del hombre. No es el papá el que le muestra compasión en ese momento de diálogo entre los tres, Alicia, el papá y la mamá. Los ojos de la mamá han cambiado hacia ella, pues la mira como hija embarazada y hay que cuidarla como persona delicada.

A la vez, en esta delicadeza de la madre hacia Alicia se muestra un influjo en la identidad de madre de Alicia, porque el cuidado de Alicia ya no sólo repercute en la salud de ella, sino en la criatura. La misma aceptación de Alicia como madre de parte de la mamá se muestra cuando llega la hora del parto y la mamá llama a la comadrona, como rebelándose a seguir manteniendo a Alicia en el ocultamiento de la vergüenza. Se trata de la vida o muerte de Alicia y de la vida o muerte de la criatura que va a nacer. El papá no se preocupa por la hija y la futura nieta como la mamá, aunque va a buscar a los Médicos del Mundo

Aquí además se muestra cómo la presión de la vergüenza frente a la situación de la hija embarazada por un desconocido tiene menos

fuerza para la mamá que para el papá. La mamá de repente toma conciencia o expresa esta conciencia casi con un grito diciendo que es inaudito que su hija esté sin comadrona sólo por ese miedo y esa vergüenza. Es como denunciar la cultura de la vergüenza ante la realidad de la vida. También la madre rompe esa vergüenza de la presión cultural del ambiente comunitario cuando insiste ante Alicia, después que ha nacido la niña, a que la lleve a vacunar. Alicia no quiere salir por la vergüenza de que la vean. La mamá, ahora ya no preocupada por la salud de la hija, sino de la nieta, la fuerza a enfrentarse a la vergüenza, y le va enseñando, más aun, presionando, a ser madre. La madre le transmite identidad de madre a la hija.

En estos casos, se muestra en el relato de Alicia una mayor sensibilidad de su madre hacia ella por ser mujer, que el papá. Pero hay ocasiones que van más allá, al enfrentamiento, ciertamente no colérico, entre la mamá y el papá respecto de Alicia. A veces priva la opinión del papá, a veces la de la mamá. Por ejemplo, cuando el papá le pega a Alicia, la madre la defiende para que él deje de golpearla y le recuerda que es su hija, aunque parece que las palabras de la mamá no contuvieron mucho el enojo del papá. Pero, cuando el papá decide que Alicia ya no siga estudiando, porque si sale de casa estará prosiguiendo con el noviazgo, entonces la mamá, después de unos días, dice en voz alta lo que viene pensando, que no es bueno que la hija quede así no más, y la hija, contra la determinación previa del papá, va de nuevo al estudio, en cuyo caso se muestra cómo la madre refuerza la identidad de estudiante de Alicia en un momento crítico de su vida.

Entre el papá y la mamá hay una comunicación bastante fluida, pero eso no significa que todo lo que ella sabe se lo comunica al papá. Algunas cosas sí se las dice. La madre tiene comunicación con el mundo de las mujeres de la comunidad, como el padre no la tiene. Por ejemplo, cuando la otra madre del supuesto novio de Alicia llega enfurecida a quejarse de que le han golpeado a su hijo adolescente, no llega con el papá, el jefe reconocido de la familia,



sino con la mamá de Alicia, para que ella corrija a su hija, cosa que ella no hace directamente, sino a través del papá, a quien se lo comunica, el cual entonces monta en cólera. La mamá no acudió primero a Alicia para indagarse y corregirla, sino directamente a su esposo. Esta comunicación y buen entendimiento entre padre y madre probablemente influyen para que Alicia no comunique su problema a su mamá, porque está segura de que se lo va a contar al papá, de la misma forma como el papá le cuenta a la mamá que Alicia está embarazada después de haber leído la carta escrita desde México a él, no a ambos papás.

Sin embargo, algunas cosas no se las dice la mamá al papá. Cuando Alicia la busca de intercesora para que acepte la plática del novio, la madre se niega a serlo, se niega a decirle al papá lo que la hija le pide, previendo que no le va a gustar nada. La mamá no juega su poder independiente del marido. Sin embargo, anima, contradictoriamente, a Alicia, para que ella misma sirva de intercesora entre el novio y el papá. La mamá se hace a un lado y tira a la hija directamente ante la previsible furia del papá. No sabemos si estima que Alicia tiene más poder de convencimiento ante el papá que ella, debido talvez a una preferencia en el cariño

que él le tiene a Alicia, aunque no sea expresivo. Pero si había esa preferencia, esta se convirtió en enojo.

También, hay algunas cosas que el papá nunca le va a contar a Alicia, pero que la mamá se las transmite, incluso, como diciendo, que no se entere tu papá que te lo estoy contando. La mamá le cuenta a Alicia el resultado de la pedida fracasada de los papás del novio el día en que ella andaba todavía retrasada en el viaje a Guatemala. La mamá parece aquí un poco como cómplice de Alicia. Pero encontramos en este incidente un rasgo de la autoridad de la madre, no sólo de su ternura e identificación con Alicia, porque la regaña por haber faltado al compromiso. Parece que la mamá no estaba tan opuesta al noviazgo, como el mismo papá. No sabemos por qué sería.

En resumidas cuentas, la madre influye positivamente en la identidad de madre y en la identidad de estudiante de Alicia, ejerciendo su autoridad independientemente del papá, aunque dada la comunicación bastante estrecha entre los esposos, la madre nunca llegó a ser la confidente de la crisis de Alicia, como lo serían sus hermanas. El influjo positivo de la mamá en Alicia se debía a su mayor identificación con ella como mujer y a su mayor sensibilidad y ternura frente a los momentos de vida o muerte de la hija y su nieta. En la madre pesaban menos que sobre el padre las presiones de la vergüenza por la imagen dañada ante la comunidad de tener una hija, madre soltera.

Más adelante, en la segunda parte, veremos la parte de la mamá en la formación de la identidad étnica de Alicia, así como la identificación de esta respecto a su madre en situación de enfermedad y abandono.

Sistematicemos ahora un poco las voces de las hermanas que se quedaron en Campeche. Ambas son mayores que Alicia, le llevan 8 y 6 años. Tienen una autoridad propia de la cultura indígena. Repetidas veces aparece el término “hermanita”. Alicia es la

hermanita. Es eso, la hermana menor. Pero esta autoridad es mucho más fuerte que lo que da la categoría de hermana mayor. Se enfrentan abiertamente con el papá, como ni la mamá, ni los hermanos de Alicia, ni menos Alicia misma podría hacer. Desde que se quedan en México las hermanas son como otro posible hogar para la familia que vive en Ixcán, aunque tal vez las dos residieran en casas distintas. Desde que se quedaron en México Alicia quiso estar con ellas, pero el papá no lo permitió, y se volvió a Guatemala. De las dos, la hermana menor es la que destaca por su libertad de palabra.

El enfrentamiento por carta es muy violento. Le exige al papá, le manda, que no le ponga una mano a su hermanita, que cese de su costumbre de pegarle. Esta exigencia es a la vez amenaza, “pobre de ti” le dice, que se basa en el poder independiente de tener una residencia aparte y ciertos medios para cumplir la amenaza. La amenaza no sólo consiste en quitarle el habla, dejando de visitarlo, sino quitarle a la hija, la cual sabe que está dispuesta a fugarse. Luego, le devuelve la culpa que él echa sobre su hija de haber tenido un novio clandestino, pues lo culpa a él de lo que él culpa a la hija. Parece que se refiere a que él la ha criado un mucho miedo hacia él por la forma como la ha tratado. Lo llama posesivo, como si toda la vida quisiera tenerla a su lado, al estilo de algunos padres en Ixcán que mantienen a sus hijas solteras para cargarlas de trabajo en la casa. Por fin, le dice que está dispuesta a responsabilizarse de su hermana y de la criatura que va a nacer. Es decir, le toca el tema económico que es el que en el fondo parece que le molesta a él frente a la familia del novio, pues parece sentir que le ha echado encima una carga sin contar con él, como una burla, como un intento de robo de su hija.

La previsión de la posición independiente de sus hermanas, no sólo la cercanía en edad, hace posible que Alicia las considere como amigas, no sólo hermanas, con quienes puede contar su secreto, en contraste con la mamá. A su hermano, el curioso que

abre la carta, no le cuenta nada. No es mujer. A sus hermanas, sí. Para ese entonces, ellas o se acababan de casar en México o tendrían novio. La comprenderían. Les cuenta no sólo lo sucedido, sino también su confusión, no sabe qué hacer, y los pensamientos de fuga que está acariciando en esa situación de desesperación. Parece que baraja posibilidades en su carta tales como huirse con el novio o como abortar, a juzgar por las respuestas de la hermana menor. Aunque Alicia no está completamente segura del apoyo que recibirá de sus hermanas hasta que lee la carta, prevé que ellas la comprenderán y se pondrán de su lado.

La postura firme de la hermana menor en la carta a Alicia inicia el apoyo que recibirá de ellas para encontrar su identidad en la crisis que vive. Un rasgo central de esa identidad es que sea madre, porque le insisten en que no se le ocurra abortar, porque ya no la querrán, es decir, no la considerarán como hermana, y que se cuide no haciendo trabajos muy pesados, por su salud y por la salud de la criatura que espera. Otro rasgo importante es que no renuncie a su familia, a pesar de la conducta del papá, es decir, que no se huya de la casa, y en el caso de que el papá la siga golpeando, que se vaya con ella, quien se compromete a llevársela consigo, para que quede en el mismo ambiente de los parientes íntimos. Aquí hay en el fondo un fortalecimiento de la identidad étnica. Por fin, otro rasgo identitario es que acepte ser madre soltera. Se lo dice de dos maneras, una que no se vaya con el novio y su familia y otra que la identidad de madre soltera es algo normal. La primera manera fortalece una identidad negativa de familia: algo así como decirle, no te hagas de la familia del novio, aunque sean *q'anjob'ales*, vas a ser infeliz allí, no te adaptarás, no te harás de ellos. La segunda manera es un argumento muy poderoso: “no es la única mujer que le pasa esto”. La mirada de la hermana tiene un alrededor distinto del que puede percibir su papá desde el Ixcán (rural) y desde su edad adulta. Ella está en un país, considerado por ella, como más adelantado, en una ciudad turística. Ella es

joven y se da cuenta mejor de los movimientos de la cultura. No es posible que una cosa que sucede tan frecuentemente sea algo reprochable. A través de la hermana se le está transmitiendo a Alicia un razonamiento para que se le quite la vergüenza y reconozca en la transgresión a la norma cultural una cosa que “pasa”, que no debería ser vista como ruptura a una norma, pues ya es normal. Esta manera de ver, evidentemente, facilita la multiplicación de madres solteras, como sucedió con la hermanita de Alicia, a quien también le “pasó” lo mismo.

Cuando la niña de Alicia nació, la visita de las hermanas viene a fortalecer las mismas líneas de identidad y a resaltar algunas otras. Al gozarse ellas, allí, en medio de todos, no sólo por carta, del nacimiento de la niña; al emocionarse porque la hermana menor se les ha adelantado, pues las hermanas todavía no tenían hijos; y al comportarse como verdaderas madres de su sobrina (“era más hija de ellas que mía”), están fortaleciendo la identidad de madre de Alicia, y de madre soltera. Son una excepción en la comunidad y aun en la familia, porque la vergüenza todavía cubría con una sombra el nacimiento de la nena.

A la vez, como ya dijimos arriba, apoyan la identidad de estudiante de Alicia y son mediadoras para que esa identidad se realice en la práctica: “tenés que estudiar para salir adelante con esta nena”. La animan a entrar en el Básico y le ofrecen ayuda económica. Las hermanas hacen la articulación de esa identidad con la identidad de madre, que parece ser más fuerte: “para salir adelante con esta nena”. No insisten en la superación de Alicia, sino la de la niña.

En esta exhortación resaltan muy de paso una identidad que está al fondo de las anteriores, cuando le dicen, “¡entrá, mujer! ”. En esa expresión se encierra la concientización de que ya no sienta que es una niña, sino una mujer, hecha y derecha, porque es una madre, y que por tanto debe ser valiente para enfrentar sus respon-

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

sabilidades, pero también la animación para que tome conciencia de que es mujer, a secas, como ellas y como tantas que pasan por esa situación y salen adelante. Por eso, “¡entrá, mujer!, te vamos a apoyar”, le dicen.

El obstáculo inmediato que Alicia siente es la vergüenza por ser “la única mujer allí con hijos”. Las palabras de su hermana que decía que “no es ella la única que le pasa esto” no se cumplen en el salón de clases de la comunidad. Allí es ella una excepción. El ánimo para ser madre estudiante, entonces, choca con una dificultad real del ambiente local. Pero Alicia, gracias a ellas y al apoyo de profesores y profesoras del Instituto logra superarla: “Por fin, me decidí, ‘voy a estudiar’, dije. ¡Uuuna vergüenza...!, porque ninguna mujer hay allí con hijos”

En resumen, las hermanas hacen posible la identidad en una de madre soltera y estudiante, a la vez que le hacen conciencia a su hermana de su ser de mujer y de mujer ya crecida, ya no niña, ya joven, ya casi joven adulta, y que por esa razón tiene la responsabilidad de enfrentar las dificultades, comenzando con la vergüenza, para “salir adelante” con su niña, también en una sola unidad, ella con la nena y no separadas. Las hermanas son eficaces pues forman una especie de hogar alternativo desde México, que así como se enfrenta al jefe del hogar del Ixcán, puede también apoyarse mutuamente con él.

14. Transición simbólica

Aunque volvamos otra vez atrás, enfocaremos el momento simbólico de la transición de la crisis de Alicia, desde la confusión de identidades hasta la posesión tranquila de su identidad. Se trata de su experiencia religiosa.

Pero, antes ayudémonos de Erikson, quien al analizar la construcción de la identidad del joven filósofo William James, autor de *Varietades de la Experiencia Religiosa*, cita un párrafo en que se muestra el papel crucial de la fe, no de la fe en Dios, sino de la fe en sí misma, para llegar a la madurez y superar el suicidio como la forma más atractiva de mostrar su atrevimiento ante el mundo sin ser dominado por él:

... el suicidio parecía la forma más varonil donde depositar mi atrevimiento, pero ahora, daré un paso más con mi voluntad, no sólo voy a actuar con ella, sino que voy a *creer* también, creer en mi realidad individual y en mi poder creativo. Mi creer no puede ser optimista, por cierto, pero yo voy a apostar por la vida, la real, la buena, en la resistencia autodeterminante del ego frente al mundo. La vida será incorporada en el hacer y en el sufrir y en el crear. (Cursiva nuestra) (p. 154)

Sólo así, el joven William, logra salir del fatalismo al que lo encerraba un determinismo fisiológico propio de la pura ciencia de su tiempo. Cree en su propia libertad, cree en su creatividad, cree que puede gobernar su vida, cree que le puede fijar un norte y resistir al mundo. Así salió de “la peor suerte de melancolía”, de “la oscuridad (y) del terrible miedo a mi propia existencia”, del miedo a estar solo, del sentimiento de que “un pozo de inseguridad se encontraba debajo de la superficie de la vida”.

Yo siempre he pensado que esta experiencia mía de melancolía tenía un fundamento religioso... quiero decir que el miedo era tan invasor y poderoso que, si yo no me hubiera agarrado a textos de la escritura como *Dios eterno es mi refugio... etc....* yo creo que realmente me hubiera vuelto loco. (p. 153)

Volvamos a Alicia. El contexto de la siguiente cita, tomada de la tercera entrevista, grabada, es una pregunta que le hicieramos sobre el enfriamiento en el terreno religioso de la juventud de su comunidad. Ella confiesa, entonces, que también ella ha pasado

por ese proceso de creciente alejamiento de la iglesia y compara su actual dificultad de orar con la experiencia religiosa que vivió algunos años antes. Sus palabras, que no parten de un pensador sistemático, como William James, tienen un contenido denso que merece nuestro análisis.

- Después de que tuve a la niña, no sé cómo, pero cambié totalmente, de cuerpo, de mente, de todo.

- ¿Después de tenerla?

- Después de tenerla, después de tenerla. Y también un poco antes, cuando ya estaba embarazada. Pensaba sólo en Dios, en Dios, en Dios, como que El era mi amigo y todo, y sé que me va a ayudar, y como no tenía con quién hablar, sólo estaba en la casa cocinando, cocinando, y va. Y después que la tuve y se enfermó y se enfermó y se enfermó. Y le tenía... Y esos meses, digo, porque fue un tiempo, un año, sí sentía verdad, que tenía esas ganas de rezar y rezaba, y tenía palabras que decirle a Dios y no se me terminaba la palabra.

- ¡Qué bonito!

- Y rezaba con todas mis fuerzas y le pedía a Dios que por favor, mi hija, que me ayude, que me perdone. Y como sé de verdad en mi mente que no engañé y no hice daño a nadie... y le pedía a El que me perdone. Y tenía muchas cosas que decirle y nunca se me terminaban.....

Y hasta incluso había una noche que ella ya estaba para morir, no sé qué tiene, lloraba, y lloraba y lloraba, y estaba bien chiquitita todavía. Tenía como dos o tres meses. No le podíamos poner nada. ¿Qué le vamos a poner? Y yo le dije a Diosito, 'por favor, ojalá que se duerma', ya cuando miré que ya está domidita, '¡ay Dios! ...' Pasó un ratito ya cuando vi la niña se durmió. 'Ay, Dios mío', decía, 'cómo es tan bueno él conmigo de que escuchó lo que yo le dije'. Y entonces cómo



mi cora... ¡Y tenía ganas de ir a la iglesia! A pesar de que estaba chiquitita ella y yo tenía vergüenza de ir, iba a la iglesia más que ahorita. Iba a la iglesia casi todos los domingos. Es donde le digo que se me olvidaban las cosas que dejaba, los pañales, la sombrilla. Todo, no sé. Tenía la mente... Pero quería ir en la iglesia. Iba en la iglesia. Y no me quedé así sin confesar. Tenía algo aquí en el pecho, ve. No séee, adelante de Dios cometí un gran pecado, eso pensaba. 'Dios, qué pecado fue lo que hice!'. Y le dije a mi papá que quería confesarme, no podía estar así sin confesarme. Y entonces me dijo mi papá, 'qué bueno, hija, - me dice - , si ya te arrepentiste, pues hazlo, eso es lo más importante que uno debe hacer. Si cae en sus pecados... pero si se arrepiente, Dios siempre lo perdona a uno'. 'Sí, es que yo no puedo estar así'. Y como yo comulgaba antes. Y entonces después dejé de comulgar. Y entonces me confesé y todo... Y ya iba a la iglesia, iba a la iglesia, donde pudiera... Cuando estaba enferma la nena y no podía, pero al otro domingo iba. Llevaba mi sombrilla y todo.

El período del proceso al que ella se está refiriendo duró, según sus palabras, dos años, un año, unos meses. Da la impresión que en esta imprecisión ella se está refiriendo a tres círculos concéntricos, donde el menor es el más intenso y en él se le revelan las contradicciones de la crisis más agudamente. Parece que “dos años” indica el período desde que se acerca el parto y ya está embarazada hasta que entra al Instituto, “un año” el período desde el parto hasta que entra al Instituto o un poco antes, y “meses”, el tiempo, en que la crisis se le agudiza por la salud de la nena de tres meses de edad hasta que supera la enfermedad. En estas periodizaciones aproximativas nos damos cuenta que su crisis está relacionada con la vida de la hijita. Es decir, entra en juego su identidad de madre.

El cambio que sufre durante este tiempo supone una reformulación de su vida entera. Ella le atribuye varias notas. Alicia no es una psicóloga, pero tiene una percepción de la vida muy exacta y profunda. La nota más destacada es que el cambio es total, no sólo que ha cambiado “de todo” en su vida, sino que ha cambiado “totalmente”. Se trata de una configuración nueva, no una suma de atributos. También, ella dice que el cambio ha sido de cuerpo y de mente: “cambié totalmente de cuerpo, de mente, de todo”. Más adelante veremos cómo el cambio total del cuerpo no se refiere sólo a que ha podido ser madre, al parto, sino que ha quedado, por efecto de la mente, aliviada y tranquila de ser madre. ¿En qué momento se dio este cambio total? Ella, de nuevo, es muy exacta, porque no precisa, ni puede precisar un momento. Dice que se dio “no sé cómo”, esto es, gradualmente, sin conciencia refleja del mismo.

¿Cómo se encuentra ella antes del cambio? Experimenta una desconexión con el hogar donde vive, porque no puede “hablar bien”, ni con el papa, ni con la mamá. Con las hermanas pudo extenderse cuando visitaron a la nena, pero ellas no permanecieron para acompañarla. Siente que en la casa se ahoga, que no puede

respirar. Que todo el día está cocinando y cocinando, aislada y con la mente ida. También experimenta la desconexión con la comunidad, porque no la visitan, ya que su caso es mal visto. Si empujada por la experiencia interior comienza a salir, por ejemplo, a la iglesia, se le olvidan las cosas, los pañales, la sombrilla: “no sé, tenía la mente....(ida)”. Probablemente el olvido se debe a la vergüenza que siente cuando la miran y cuando siente que la juzgan.

Así está al enfermarse la niña de tres meses. Describe la enfermedad como algo que se repite, no se cura, no le encuentra remedio y la conduce a ella, mamá, a la desesperación: “se enfermó y se enfermó y se enfermó”. El principal síntoma que da es que: “lloraba y lloraba y lloraba”. No es sólo síntoma, le toca el corazón. De nuevo vemos las repeticiones de la desesperación. Es una enfermedad que, por lo que dice, se curaba no tanto por pastillas o jarabes que tomara la niña o por inyecciones, sino por algo que le “ponían”. Parece que le querían bajar la temperatura y acudían a cosas externas. Recuerda un momento en la enfermedad en que parecía que la niña se moría. Pero, no está sola ella luchando por salvarla, están sus padres junto a ella, ya que dice que no saben “qué le vamos a poner”. Sin embargo, sus papás son tan impotentes como ella. En ese momento es cuando ella alude a la oración para que a la niña se le calme el sufrimiento y se duerma. En efecto, la nena se duerme, cosa que ella atribuye a “diosito”.

Estaremos, de aquí en adelante, en este apartado, escribiendo esta palabra con minúscula, dios y diosito, para insistir en que estamos intentando desvestirnos de nuestra ideología religiosa al hacer el análisis y entrar más en sintonía con Alicia, quien, si está hablando de dios como diosito es que para ella es una fuerza muy pequeña, en su cercanía, aunque muy grande, pues es capaz de salvar a su hija. En boca de Alicia los diminutivos son recurrentes en esas líneas en que habla de diosito: la niña es “chiquitita”, pasó un “ratito” y se quedó “dormidita”. Alicia es tierna y le coloca ternura a ese elemento cultural que solemos escribir con mayúscula: dios.

¿En qué consiste la experiencia simbólica (religiosa) que la sacará de la crisis? Ella, por supuesto, no usa estos términos conceptuales y pesados. Para ella su experiencia se define por aspectos que se entrelazan y que tienen a dios como centro. Uno es que es una experiencia de la mente: “pensar sólo en dios”. Otro es el de la palabra, “tenía palabras que decirle a dios y no se me terminaba la palabra”. Otro es “las ganas”: ese flujo que sale de su mente y de su boca, siempre en privado, no forzado. No se trata de oraciones de memoria, sino de una conversación que sale sin reflexionar en lo que dice, pensando en dios, pero sin pensar qué le va a decir.

Hagamos una pausa para imaginar cómo se hace este proceso. Hay que suponer que existe un cuadro cultural donde hay una cantidad de elementos que tienen coherencia. Eso es la cultura de la comunidad y del pueblo donde ella nació y creció. De ese cuadro la mente humana extrae un elemento y lo dota de existencia, de vida y de personalidad y convierte ese elemento cultural en un símbolo cargado de energía. Digamos que de dios con minúscula, lo vuelve dios con mayúscula. Este es el proceso que sigue Alicia con su mente y corazón humanos haciendo viva una figura, dios, que sólo está pintada en el cuadro de la cultura, y se quedaría allí, muerta, si ella no la atrapara y la imbuyera de sentimientos, de poder, de capacidad de escuchar y actuar, y de una carga afectiva que le provoca esas ganas de hablarle.

En efecto, la palabra con que califica a dios o a diosito, no es ni padre, como estaría acostumbrada a oír en su comunidad: “padre nuestro que estás en los cielos”. Ni menos madre, que es una forma que no se ha usado todavía en Ixcán para llamar a dios. Ni madre padre, como tal vez luego le enseñarían a orar en el Instituto Maya. Sino que el apelativo que usa, al menos desde el presente, cuando lee su experiencia, es el de “amigo”: “pensaba sólo en dios, en dios, en dios, como que él era mi amigo”. Para Alicia, como veremos en la segunda parte, el término amigo tiene muchas acepciones, pero la más plena de ellas significa aquella persona a

la que se le pueden contar “cosas”, no cositas, es decir, experiencias íntimas y cruciales de la vida personal.

¿De dónde saca esa experiencia en este momento de la vida? No la saca de la comunicación con el papá, ni con la mamá, con quienes no puede hablar “bien”, sino que, mirando a su relato, la saca de la experiencia de comunicación con el novio, quien se convirtió en amigo después de ser novio, y de la de comunicación con sus hermanas, quienes además de hermanas fueron amigas, pues ella pudo contarles todo lo que le pasaba. Se trata de una experiencia inédita que ella está proyectando en la figura de dios al realzarla como persona viva. Con esto, no excluimos que la imagen que ella da de dios en este momento esté influida fuertemente por la experiencia de hija, tanto del padre, más cargado de autoridad que la madre, como de esta, más cargada de ternura y sensación de abrazo que el padre.

Su relación con el amigo tiene como objeto de referencia principal la nena. Alrededor de ella giran los pensamientos y las palabras que le salen de la boca. Si ella dice que “sólo en dios pensaba”, no es cierto, porque en realidad sólo está pensando en su hija. La petición que nunca se le acaba es que “por favor, ojalá que se duerma”. Y cuando en efecto se duerme, para Alicia no hay duda de que diosito es quien la ha aliviado, dormido y curado, pues, aunque es diminutivo, tiene un poder que supera al de sus padres que no podían darle un remedio eficaz. Lógicamente se siente entonces agradecida a él: “cómo es tan bueno conmigo de que escuchó lo que yo le dije”. No dice cómo es tan bueno con mi nena que la curó, sino conmigo que me oyó, porque ella sufría de desesperación con la nena que lloraba y porque ella es la amiga que está hablando con él, no la nena, que sólo sabe llorar. Con lo cual Alicia se siente oída, digna de ser escuchada, persona que vale algo, que es tenida en cuenta, que no es despreciada como una mujer que habla a un alcalde que no la oye o a un médico que no la entiende (véase segunda parte). A su vez, la interpretación de la curación, refuerza la vida de

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

esa figura cultural que llamamos dios, lo saca de la pintura muerta con más fuerza, le da vida y le da amor.

Con esto, se está estableciendo (no sólo fortaleciendo) el puente que le permitirá superar la crisis. Este consiste en que ella es digna de amistad y de ser escuchada, que ella tiene capacidad de tener amigos y amigas. En William James veíamos que el puente que lo sacó de la crisis fue que creyó en sí mismo. En Alicia esta fe en sí misma tiene un matiz afectivo, femenino y maternal que no tiene en el sociólogo de la religión. Porque ella siente sin lugar a duda que ella misma es amigable, palabra trillada que en su sentido original quiere decir, que puede ser amada. Siente que tiene la dignidad de persona para ser escuchada. Todo ello supone un creer, pero en el relato de Alicia este creer está bellamente revestido de sentimientos y afectos femeninos y maternos.

Hay una línea en la entrevista grabada donde Alicia exclama, pero corta la exclamación: “entonces cómo mi cora... (zón)”. Esta voz se encuentra inmediatamente después del reconocimiento de la bondad del amigo que la escuchó. Creemos que es la única vez que Alicia usa esa palabra. ¿De dónde sale el flujo de pensamientos y palabras centrados en dios? Aquí parece estar la respuesta. Salen



de un corazón no completamente pronunciado que luego se junta con “las ganas” de algo más social y público, como ir a la iglesia y luego confesarse y participar públicamente en la comunión.

Hay otro tema de recurrente conversación de ella con diosito. Se trata de una contradicción entre el perdón que le pide a dios y la argumentación de su inocencia. “Y como sé de verdad en mi mente que no engañé y no hice daño a nadie... y le pedía a él que me perdona. Y tenía muchas cosas que decirle y nunca se me terminaban.....”. Aquí entramos al tema complicado del pecado, según como ella lo entiende.

Por un lado, ella considera que “delante de dios cometí un gran pecado”. ¿Cómo es ese pecado? Es grande. Ha sido cometido “delante” de dios, no en contra de él. Ella fue activa en cometerlo: el pecado no es algo que le pasó solamente, es responsable de él. Implica una ofensa contra alguien, ya que se le pide perdón por él y solamente dios lo puede perdonar, aunque no sea el ofendido directamente. Tiene relación con la enfermedad de la niña: si se perdona, dios ayudará a curarla, si no, no, el camino de la amistad no funciona. Dice, “le pedía a dios que por favor, mi hija, que me ayude, que me perdona”. Por último, el pecado se siente como un objeto corporizado que necesita expulsarse con la confesión: “tenía algo aquí en el pecho, ve... y le dije a mi papá que quería confesarme”.

Por el contrario, ella defiende su inocencia: “no engañé”. Se refiere al novio. Ella no lo engañó, él sí a ella. Además, “no hice daño a nadie”. Se refiere probablemente al hecho de quedar embarazada. No ve que con el embarazo haya dañado ni a su papá, ni a su mamá. Si examina su conciencia moral, “mi mente”, no se siente culpable de haber hecho un daño a ninguna persona. “Sé de verdad”, afirma. No duda. Tiene claridad sobre este punto.

Esta contradicción parece proyectarla en la imagen de dios. Por un lado él es amigo con quien habla íntimamente todo lo que piensa y siente. El es testigo de su inocencia. Y por otro, él es el

garante de un orden social que ha sido gravemente golpeado, según el juicio de la gente mayor, como sus padres, que reacciona contra ella y que para ella se deben tener en cuenta. Esta contradicción, nos parece entrever, es fuente de diálogo con el amigo invisible. Y la contradicción no se supera lógicamente, razón por la cual ella está en crisis. Sólo se supera simbólicamente en la conversación, imaginada como real (oración), de un tú a tú en un flujo de amor y amistad.

Esa es la virtud del símbolo. El símbolo no es idea, sino elemento cultural cargado de afecto, de poderes y de representaciones imaginarias y concretas. Su virtud es unir opuestos. Lo cual no significa suprimir la inteligencia y oprimir la verdad, porque entran en juego, pensamos, intuiciones sensibles de realidades existenciales.

La fuerza del símbolo corre como un líquido por vasos comunicantes entre lo personal y lo social. Es difícil decidir qué es primero, de dónde nace esa energía móvil, si de lo personal o lo social. Probablemente de ambos en mutua relación. En Alicia la energía individual de su oración con dios se comunica con la energía que sale de “la iglesia” en el ámbito social. Entonces, a pesar de la vergüenza ante la gente que la ve y a pesar de que se turbaba mucho, comienza a visitar el templo: “tenía la mente... (ida), pero quería ir a la iglesia”. Ella destaca entonces otro elemento que tiene que ver con la iglesia, que es la confesión, como que si iba a la iglesia y no confesaba su pecado, no lograba el religamiento con la comunidad. Tenía que buscar a alguien que la escuchara y aunque le diera el perdón en privado, le abriera la puerta para una acción pública en que se manifestaría su reintegración y su actual inocencia. Esa acción pública era la comunión que ella estaba acostumbrada a recibir.

Cuando confiesa su pecado y comulga, entonces poco a poco se le quita la vergüenza, aunque ella siga imaginando que la gente no

deja de pensar mal de ella: “Comulgaba, ‘aunque me mire la gente’. Y todos, sí, todos se quedaban viendo... no me importaba eso”.

Esta transición simbólica luego posibilita la relación con nuevas amistades en el centro de estudios: “después, pasaron esos dos años, entré allí a la escuela y empecé a tener mis amigos, los profesores, todos los compañeros...”. En la experiencia religiosa no se dice nada de la identidad como estudiante, pero en ella se funda la fe en sí misma, su capacidad de ser amiga, la conciencia de inocencia ya desambiguada (después de la confesión) y la valentía ante la vergüenza del medio. Asimismo, como veremos en la segunda parte, en el relato que contará en el círculo del Instituto parece que no se menciona la experiencia simbólica. Esto no quiere decir que ambos momentos no estén articulados.





Segunda Parte

Alicia, identidad e identidades

Hemos terminado el capítulo anterior con una Alicia que al final de su relato aparece como una persona que ha superado una crisis de identidad dolorosa y ha rehecho su vida. Da ya la apariencia de gozar de un sentimiento de identidad, *sense of identity*, en palabras de Erikson.

Según él, hay tres características que nos ayudan a juzgar si el proceso de la adolescencia se ha terminado. La primera es que el individuo está ya en casa en su propio cuerpo. Esta se cumple en Alicia, porque ya no está fuera de sí, ida, olvidadiza, ya no ve el cielo ensangrentado, ni siente el objeto en el pecho. Si tiene dolencias, como un dolor de cintura, ya no tienen que ver con su identidad. La segunda, que el individuo goza de un sentimiento de saber adónde se dirige en la vida, aunque no de una forma cerrada y completamente definida. Tiene un norte que le da sentido a su existencia. También se cumple esta nota en Alicia, pues ya ha aceptado ser madre soltera y luchar por sacar adelante a la hija a través del estudio. La tercera es que el individuo tiene la seguridad interna de un reconocimiento anticipado por parte de las personas que para él importan. También se encuentra esta característica en Alicia que recibe el reconocimiento de sus hermanas, poco a poco de sus padres, luego de amistades y prevé que este reconocimiento se ampliará cada vez más. Alicia es una joven en tranquila posesión de su identidad.

Su identidad principal se define por una combinación de madre y estudiante y una manera distinta de ser mujer. Y probablemente se entiende más como madre que como estudiante, cosa que ahora nos toca investigar.

Ahora exploraremos las diversas identidades de Alicia que se integran a la principal formando una totalidad, no una suma; formando una figura, no una lista de atributos. Aunque tengamos que seguir un orden al enumerarlas y analizarlas, todas se afectan entre sí. Y aunque nos situamos ya en una cumbre del proceso, la evolución seguirá avanzando continuamente y cuando terminemos este análisis, Alicia ya será distinta de la que estamos describiendo.



1. La familia como oscuro inconsciente de seguridad

Alicia, con 22 años de edad en el presente, es todavía una persona dependiente de su familia. Aunque ya no es una adolescente y creemos que algo de su identidad fraguó alrededor de los 19 años, esta es todavía débil, pues ella carece del poder para tomar muchas decisiones importantes en su vida, no tiene ingresos económicos propios, ni forma un hogar separado de sus padres.

Hasta dónde su identidad está fuertemente influida por la familia y hasta dónde un rasgo muy saliente de su identidad sea la identificación con ella, quedará de manifiesto aquí en el contexto de una emergencia en que la solidaridad familiar estrechó sus vínculos y exigió de cada miembro del hogar un sacrificio, también de Alicia. Se trata de la enfermedad grave de la madre.

La familia de Alicia está compuesta de tres círculos concéntricos. El primero es el hogar nuclear del papá, la mamá, un hermano soltero mayor que Alicia, Alicia, y dos hermanas menores que ella, más dos nietas, la nena de Alicia y la de otra hermana menor que Alicia, también madre soltera. Es decir, ocho personas y tres generaciones. Un segundo círculo es el de dos hermanos mayores,

Alicia: explorando la identidad de una joven maya



que ya han establecido cada uno su hogar aparte y viven en el mismo Pueblo Nuevo. Y el tercero, las dos hermanas mayores que viven en el Estado de Campeche, México, ambas ya casadas, aunque recientemente, cada una con su hogar aparte. Veremos cómo las unidades de estos tres círculos concéntricos se movilizan en la emergencia con el fin de salvar a la madre.

Como el papá de Alicia no encontró la curación para su esposa en Guatemala después de muchos viajes a pueblos (Barillas) o ciudades cercanas (Cobán), decidió, en consulta con las hijas que

están en México, sacarla de Guatemala y llevarla a los médicos de Ciudad del Carmen. Ese movimiento implicó, primero que todo, dinero, dinero para llevarla y dinero para tratarla. Entonces, el papá de Alicia logró varios miles de quetzales prestados en Pueblo Nuevo y Barillas, y las hermanas otro tanto en México de sus patronas donde hacen trabajo doméstico. Las apreturas económicas provocadas por la enfermedad implicaron también el traslado a México, junto con la mamá, de parte de la familia nuclear. Porque si la mamá no iba a estar en casa en Pueblo Nuevo, ¿quién cuidaría a la familia? Y, si llegara a escasear el maíz, ¿qué comerían? Entonces, el primer círculo familiar se dividió. Se quedaron cuatro en Guatemala y se fueron cuatro a México. Se quedaron el papá, que tenía el cargo de “líder” de su centro (formado por unos 20 parcelistas vecinos), Alicia, su hermano soltero mayor, que es maestro, y la hermana menor, que como Alicia estudia. Se quedaron, los que tenían un compromiso de trabajo o de estudio. Y se fueron con la mamá, la otra hermana menor de Alicia, que como ella es madre soltera, su niña y la nena de Alicia. O sea que Alicia se separó de su hija. Sus hermanas la cuidarían como otras madres (“es más hija de ellas que mía”). Al narrar todos estos acomodamientos dice ella que “decidieron que la nena se fuera”, casi como si ella no fuera la mamá, sino toda la familia lo fuera, y dice que sus dos hermanas de México le mandaron decir “te quedas, Alicia, vas a ver la casa, eres mayor de edad, y vas a cuidar a papá”. Al recibir este mandato familiar, Alicia sacrificó su plan de salir de Pueblo Nuevo a Cobán, a estudiar enfermería auxiliar, como lo veremos, y siguió sus estudios de magisterio en Pueblo Nuevo. Otra razón para haberse desprendido de su nena fue también que esta tenía hepatitis.

El momento de la operación de la mamá coincidió con la época de siembras. Entonces, el papá se trasladó de emergencia a México para estar junto a ella y no sembró milpa, a pesar de tener una amplia parcela de 400 cuerdas (poco más de 20 manzanas), ni

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

tuvo el dinero para pagar a un trabajador que lo hiciera. El resultado fue que tres meses después ya no tenían maíz para comer. Le preguntamos a Alicia cómo resolvieron la crisis y contó que tenían 6 marranitos y vendieron algunos, aunque en la urgencia, prácticamente los regalaron a 125 Q cada uno. Para paliar la escasez de maíz, uno de los hijos de Pueblo Nuevo, les regaló también cerca de un quintal.

A todas estas, Alicia y su hermana siguieron estudiando, Alicia haciendo las veces de la madre con la ayuda de ella, “cuidando” al papá y al hermano, es decir, cocinándoles, lavándoles la ropa, limpiando la casa y alimentando al resto de animales domésticos, mientras el papá traía de la parcela frutas y yerbas y el hermano trabajaba casi de voluntario en el Instituto, con la sensación de que a él le tocaría pagar parte de la deuda del papá cuando su madre regresara ya curada al cabo de un año.

Ante la desesperación de falta de trabajo remunerado como maestro, el hermano, que nunca había pensado en los EE.UU., barajaba la idea de viajar al norte, porque no veía cómo, si no, se iba a pagar la deuda familiar, de la cual él se sentía responsable. La deuda, si no se pagaba pronto, se crecía rápidamente. Las acreedoras les exigían el dinero, porque tampoco eran muy ricas.

Vemos cómo en la emergencia, la solidaridad familiar es una expresión del amor de todos los miembros de la familia hacia la mamá y, a través de ella, es una actuación de la identidad de todos ellos con la familia y con el papá, que coordina los esfuerzos de todos, como nadie de los demás puede hacerlo. La solidaridad les hace ver muy claro a todos los miembros de la familia que si no es en coordinación, no se salva la madre. Esa identidad familiar se fortalece, pues, por la solidaridad y les da la seguridad de que en caso de que a otro miembro del hogar, como Alicia o su nena, le suceda algo parecido, todos pondrán su parte para salvar al que está en peligro.

Aquí se sitúa en su justa proporción el enfrentamiento entre Alicia y su papá, que vimos en el proceso de formación de la identidad de ella. Aquí vemos que Alicia realmente tiene muy poco poder frente a él. El puede coordinar la solidaridad de la familia. Alicia es sólo una pieza que se ajusta a las exigencias de la emergencia, gustosamente sí, para salvar a su madre. Se comprende cómo Alicia tuviera pánico a su padre. Pero aquí comprendemos que no le temía sólo a él, como persona de carácter estricto que la podía castigar, sino a él como coordinador de esta solidaridad, de la cual podría peligrosamente salirse, algo así como condenada, para entrar en la esfera desconocida del novio y su familia. El pánico que Alicia siente al enfrentarse con su papá es a caer en este vacío oscuro y sin fondo.

También, la solidaridad confirma el núcleo de la identidad de Alicia, ser madre de su nena, porque ella sola no puede ni cuidarla, ni curarla, y la solidaridad que todos despliegan a favor de su mamá se extiende también a su hija. La familia es la madre más múltiple y más cobijadora de su nena. La identidad de Alicia como madre soltera curiosamente echa raíces más profundas al sentirse ella hija de una familia solidaria, aunque un día fuera amenazada con el rechazo por ella en la persona de su mamá.

También la solidaridad familiar la apoya en su identidad como estudiante, porque, aunque le recorte el deseo de salir a Cobán, le respeta el compromiso de coronar la carrera de maestra. Sus hermanas o su papá no le exigen, por ejemplo, que salga de Pueblo Nuevo, a ganar unos centavos como mesera o doméstica en Cantabal. Sin embargo, la pobreza es una amenaza a la proyección de su identidad en el futuro, porque si la necesidad apretara, le tocaría sacrificar su futuro por el presente urgente, como le sucede a su hermano. Entre los pobres, las identidades están más constreñidas por las necesidades, mientras que entre los ricos suelen estar más confundidas por las oportunidades.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

El caso de Alicia, con una familia unida y solidaria, ilumina por contraste la formación de la identidad de jóvenes que carecen de esta base de amor y protección efectiva. Aunque parezcan estar más libres en la toma de sus decisiones, están menos protegidos de los peligros del uso de una libertad sin el conocimiento de sus riesgos, peligros que tanto acechan a los pobres, especialmente en la juventud.

Más adelante veremos cómo la identidad familiar es el ancla de la identidad étnica.

2. Vocación de enfermera

La identidad ocupacional de Alicia se ha ido definiendo cada vez más en la escogencia de una profesión que para ella no parece que será un mero rol, sino más aún una vocación.

Le preguntamos a Alicia qué quisiera hacer de sus estudios y nos contesta que:

Yo no me conformo con ser maestra. Deseo otra carrera, la de enfermería. Me gusta, y no hay tantas enfermeras. Aquí sólo hay puras maestras. Aquí, si se queda uno en eso, en ser maestro, no hay oportunidades.

Al preguntarle de dónde le venía la afición por la enfermería, nos sorprendimos mucho en un primer momento al oír que le había nacido de una fuerte identificación con su padre. Luego hemos ido comprendiendo cómo esa identificación hizo del proceso de formación de su identidad principal algo tan doloroso. Explica ella que “mi papá era promotor antes”. Se trata, pues, de una identificación de su niñez, de “antes”, y ella recuerda tres elementos muy iluminadores que jugaron en la incorporación de



la figura de su papá como promotor de salud. La primera es que él le platicaba a ella muy personalmente de la importancia del trabajo de salud, le abría los ojos al dolor ajeno y la movía a compasión: “él me contaba: ‘¡hay muchos enfermos!’”. La segunda es que él era para ella un modelo concreto, visible, de lo que él le platicaba, hasta en sus acciones más particulares: “yo veía cómo inyectaba mi papá”. No sólo oía lo que él le decía, sino ¡veía! Y la tercera es que por este trabajo la población lo reconocía como un hombre de mucho prestigio en la comunidad y le agradecía por salvar de la muerte a muchos, especialmente a niños: “Le decía la gente: ‘¡ay, don Tomás!, le salvó la vida a mi hijo’”. Este agradecimiento y cariño era demostrado especialmente por las mujeres, con lo cual se le facilitaba a Alicia, como mujer, la identificación con su padre y la admiración a él.

Eso era “antes”. “Ahora”, dice Alicia, “él ya no trabaja casi en eso, porque le tiembla la mano”. Y cuenta una anécdota cercana:

Llegó una señora con él y le decía, ‘por favor, don Tomás...?’. Llevaba un chiquito bien hinchado para que lo curara. ‘Yo sólo confío en ud., don Tomás, ya fui con esos doctores, los Médicos del Mundo. Lo llevaron al hospital, pero se empeoraba más mi hijo y se enojaron porque saqué a mi hijo del hospital’. Mi papá le dijo, ‘ud. está aquí sofocada, vaya otra vez con los médicos, no son Dios, y que lo lleven a Cobán’. Y no quería la señora irse. Por fin, se convenció y llevó al hijo con los Médicos del Mundo y estos lo llevaron a Guatemala. Tenía infección de pulmones. Tardó como seis meses allá. Cuando vimos, ya andaba ella con su hijito. Cuando vio a mi papá, ‘gracias que me aconsejó’, le dijo. Y venía el varoncito caminando con la señora. Llegan la gente a pedir consejo. El ya no trabaja en eso.

El papá sigue ahora siendo un modelo de identificación para ella por su don de consejo, reconocido en la comunidad. El orienta y convence a las mujeres, como esta madre apenada, para encontrar la salvación para sus hijos. Con ese don, él contribuye a la identidad de Alicia, que es ver por su nena, cuando se enferma. Pero su concepción de lo que es un trabajador de salud es humilde y realista, pues aunque se trate de una persona graduada o extranjera (Médicos del Mundo), es siempre limitada y puede equivocarse. No es Dios. Ahora que él ya no está activo en su trabajo, ella se ve como la continuadora de la misión del papá, la heredera de su vocación. Tiene su mismo espíritu, que adoptará formas distintas a las del promotor comunitario. Ella estudiará una carrera, mientras el papá sólo extrajo sus conocimientos de la tradición, la experiencia y algunos cursillos. De otra forma se presenta aquí de nuevo la continuidad cultural cruzada por el cambio cultural.

Ella además aduce su experiencia propia, muy informal y tentativa, en el círculo de su casa para confirmar su motivación como enfermera:

Es bien bonito curar a las personas, me encanta jalar espinas, curar heridas. Cuando alguien se corta, mis hermanos dicen, ‘¿dónde está Alicia?’ Ellos no se animan, pero yo lo hago con cariño.

De esta experiencia nace un sentimiento de que es competente para este trabajo, porque siente en sus manos, en su vista y en su forma de acceder a las heridas una destreza que le permite realizar con holgura y con cierta perfección una tarea, tal vez sencilla, pero que inmediatamente reporta una satisfacción en sus hermanos y un reconocimiento de que ella tiene esa competencia que otros en la casa no tienen. De esa destreza autopercibida y del reconocimiento en el círculo de la casa parece que nace la sensación de gusto y cariño con que realiza esas curaciones: dice ella, “es bonito”, “me encanta”, “lo hago con cariño”.

Vemos aquí cómo la selección de una ocupación asegura un significado que va más allá de la cuestión de la remuneración y del status. La identidad ocupacional de Alicia implica algo más que la consideración acerca de la saturación del mercado de maestros en Pueblo Nuevo y del salario que ella va a ganar con esta profesión para mantener a su nena. Implica también algo más que el prestigio que la comunidad le pueda conferir por los servicios que ella le brinde. Por eso, hemos hablado arriba de “la vocación” de Alicia por la enfermería, porque contribuye a darle sentido a su vida, no sólo a través de lo que piensa, sino también de lo que siente. Esta vocación es una identidad ocupacional y es, por tanto, un rasgo importante de su identidad total. Sin embargo, esto no significa que no estén presentes en su mente tanto la remuneración y el status, como vimos al principio de este apartado. Tampoco significa que estemos prediciendo que será enfermera: depende de los caminos que se le abran o cierren.

Por fin, una palabra sobre el espacio donde nace esta vocación. A pesar del influjo que el Instituto ha tenido en la consolidación

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

de su identidad, sin embargo, la vocación de Alicia por la enfermería nace más del espacio doméstico, el reconocimiento de los hermanos, e indirectamente, a través del reconocimiento de la gente de la comunidad al papá, del espacio comunitario, y no tanto del espacio del Instituto, del ambiente de lo que los compañeros y compañeras de estudio quieren ser, pues estos quieren ser maestros. Quizás ella tenga esa tendencia a distinguirse de los compañeros al no querer ser maestra como ellos, sino enfermera, por destacar dentro del estudiantado del Instituto como madre soltera (sólo hay otra en el Instituto, como ella), por obtener mejores notas, por ser la presidenta de la asociación, como veremos adelante, y por ser apoyada en esta vocación por una profesora española del mismo Instituto. Esta observación es interesante, porque para la mayoría de los estudiantes parecería que es el Instituto el que marca la dirección en la escogencia de una carrera que supone estudios, no tanto el hogar, ni la comunidad. En el caso de Alicia esta suposición no se cumple.

La identidad ocupacional de Alicia es todavía débil. Todavía son sueños e ideales. Sin embargo, ha dado los pasos para hacerlos realidad. Al salir de 3o. Básico fue con una amiga a examinarse a Cobán para estudiar Enfermería Auxiliar. Ganaron el examen pero la papelería no estaba completa y las rechazaron. Una segunda vez fue sola a examinarse, con el apoyo de la profesora española del Instituto, con la decisión de dejar a medias 4o. Básico. Esta vez fue aceptada, pero la enfermedad de la madre, como dijimos, impidió que saliera de Pueblo Nuevo. Todavía pensaba concretar sus deseos, entrando a Enfermería Profesional al terminar el magisterio el año en que la entrevistamos.

3. Identidad negativa: el mundo agrícola

Un rasgo común del gusto de los estudiantes del Instituto y de la identidad futura de muchos de ellos es el rechazo al trabajo agrícola. Alicia coincide con este rechazo.

Este rasgo va en contra del ideario y la programación de cursos del Instituto, ya que el Instituto pretende no desligar al estudiantado del mundo agrícola, sino estimular su imaginación para desarrollar el Ixcán a través de proyectos, y hay una materia obligatoria para todos, hombres y mujeres, que se llama Agronomía.

Hablando del desarrollo del país y de qué haría ella si fuera presidenta de la república, aterrizamos al tema de la agricultura y las actitudes de sus compañeros y compañeras al respecto. Cuando llega el día de la semana en que les toca agronomía, “a la mayoría de los compañeros no les gusta. Se enojan, se molestan. ‘¡Ay!, nos toca agronomía’, dicen ellos”. Argumentan de la siguiente forma: “si venimos de la casa, si vamos en la parcela y vamos a trabajar,



no queremos estar en eso. Por eso venimos a estudiar”. Es decir, contrastan el trabajo agrícola con el estudio, como dos mundos exclusivos; contrastan la casa y la parcela con el Instituto, como dos espacios de aprendizaje que no se complementan. Estudiar agronomía en el Instituto es, ¡ay, qué aburrido!, volver a lo aprendido a través de los papás. No se tiene la confianza de que allí se aprenda algo nuevo, por lo menos, algo claramente nuevo que pueda sacar a la región de su postración. Subyace la experiencia de estos últimos años de que los precios de los productos agrícolas en el Ixcán están por los suelos. En cambio, el estudio, como contrapropuesta, significa superación.

La opinión personal de Alicia refuerza esta manera de sentir y de pensar: “voy a ser bien sincera en decirlo, no me gusta agronomía”. Reconoce que si hay necesidad de salir a la milpa, como hemos visto que lo hacía aun estando embarazada, y hacer trabajos considerados de hombre, ella lo hará: “si es necesario, sí, voy a trabajar en la milpa, pero no es que me guste realmente”. Cuando estaba embarazada lo hacía y guarda de ello el recuerdo de un trabajo sufrido, obligado y pesado, no uno creativo y libre. Y si hay necesidad de sembrar hortalizas, cosa considerada como más de mujeres, también lo hará: “lo haría para cultivar nuestro producto, como verduras, y quizás así tengamos una buena alimentación para que no se enferme uno”. Aunque este último trabajo engrane mejor con su identidad de madre, no es más que una ocupación temporal o de emergencia que no se compara con aquella a la que aspira, la enfermería a través de los estudios.

Su juicio sobre la agricultura como medio de superación personal y colectiva coincide con la de sus compañeros, pero ella le da la perspectiva femenina y, además, dice que es una opinión compartida con sus hermanas y hermano que viven en la casa, no así, parece, con sus padres.

Yo platico de esto con mis hermanos en la casa: ¿cómo será el Ixcán dentro de algunos años? ¿Cómo será nuestra vida? ¿Será

que las cosas habrán cambiado? ¿O será que así como estamos vamos a estar siempre?

No seee, yo tengo muchas dudas en esto. A veces me siento muy desanimada y digo dentro de mí misma, 'aquí parece que no hay futuro, especialmente para una mujer'. Las mujeres aquí como que no tienen futuro, a no ser que estudien y que salgan a estudiar afuera. Yo así lo miro.

Pero hay mujeres que dicen, 'yo aquí me voy a quedar toda la vida, yo no voy a estudiar, aquí voy a vivir siempre, aquí la voy a pasar, y si me caso y me encuentro un marido, entonces voy a vivir feliz'. Yo no pienso así como ellas.

Porque digo, 'si soy joven y me caso, entonces me voy a quedar sin estudiar y ya no voy a tener un futuro mejor'. Y peor si no tenemos siembra, entonces no hay nada para vivir. Si me caso, bueno, yo puedo decir, 'ya logré casarme con un hombre', pero si él no tiene siembras, y si no tiene terreno, y si él tampoco estudia, entonces ¿cómo vamos a vivir?

Si él tiene terreno, cuando menos, voy a estar como mis padres. Pero estando como mis padres, tampoco tendremos nada, no tendremos nada, nada para darles a mis hijos. Porque ¿qué les voy a dar a mis hijos con siembras que no valen nada? No les voy a dar nada.

Por eso, yo digo que una mujer y también un joven tienen que hacer todo lo posible por estudiar. Sólo allí está el futuro. Sólo así veo yo que es la única manera en que puedas salir adelante.

Si todos los jóvenes y todos los niños que vienen creciendo estudiaran, entonces, yo digo que las cosas van a cambiar.

Alicia contrasta su punto de vista con el de otras mujeres jóvenes. Según estas, su felicidad consistirá en encontrarse un marido y superar la incertidumbre de su propia persona y el desprecio o la conmisericordia de la comunidad porque se quedó

soltera, en estos tiempos en que la soltería no es ya una situación excepcional para las mujeres en el Ixcán. Ellas piensan que si se encuentran un marido, serán felices, pues no sólo les dará amor, sino, lo más importante, seguridad económica. Casarse a edad temprana supone dejar los estudios y depender económicamente de él. El horizonte normal de la vida para esas mujeres es realizar los trabajos domésticos y cuidar a los niños, mientras el hombre trabaja en el campo. Temporal o excepcionalmente ayudarán al marido en los trabajos agrícolas y no sueñan más que en quedarse toda la vida en el Ixcán y allí “pasar la vida”, “así como estamos estar siempre”, “estar como nuestros padres”. Según Alicia, para esas mujeres, “no hay futuro”, porque su mentalidad está puesta sólo en el día de mañana. Tienen una concepción horizontal de la vida. Mantener la vida y sobrevivir es su ideal. Su esfuerzo diario es que esa línea horizontal no se quiebre o no descienda. Es no morir, no enfermarse, pasar el día. No tienen una concepción ascendente de la vida, de superación y de cambio. Su “futuro”, que no es futuro para Alicia, es repetir la vida y las costumbres de sus padres: una concepción tradicional.

Alicia critica esta mentalidad, la desenmascara, podríamos decir. Nos parece que ataca esta concepción desde dos flancos. Uno es la estabilidad económica del marido y el otro son los ideales. Sobre el primero, que es una falsa ilusión pensar que la mujer va a tener seguridad económica por el marido. En el mejor de los casos, este puede tener parcela - no son muchos los jóvenes que la tienen - , pero los productos agrícolas no tienen precio. Y si no tiene terreno, entonces puede tener estudios o no. Si tiene estudios y es, por ejemplo, maestro, puede ser un maestro desempleado. Y si no tiene estudios, es un simple mozo. Por eso, la mujer tiene que ser económicamente responsable del hogar, no puede depender del marido, y la única forma segura y de clara superación para serlo es estudiar y estudiar fuera, para no ser maestra mal pagada o desempleada. Entonces, las mujeres no se deben dejar llevar

por el espejismo de un matrimonio a temprana edad, que les va a impedir el estudio. Así piensa Alicia.

El segundo flanco son los ideales. Si una mujer se decide por ese estilo de vida, por esa identidad de ser mujer, entonces, tal vez, en el mejor de los casos, no se muera de hambre y logre mantener en vida a sus hijos y curarlos cuando se enfermen, pero que se olvide de una superación propia y de sus hijos. Estará atrapada en el hoyo del Ixcán. Vivirá como sus padres. Carecerá de futuro.

En una generalización atrevida y exagerada afirma que los estudios son la panacea para el desarrollo de la región. Ya no elaboramos con ella su pensamiento acerca de un Ixcán de sólo estudiantes, hombres y mujeres, o de un Ixcán de donde todos salgan fuera a estudiar. Ella misma sabe que el asunto es oscuro y la hace dudar y desilusionarse, porque ve que lo que ofrece como solución tal vez tampoco lo sea. “No seee”, dice alargando la palabra.

Sin embargo, queda una constatación identitaria. Que Alicia, aunque tuviera que trabajar en el campo en tareas de hombre o de mujer y sepa hacerlas, no se siente gustosamente identificada con el mundo agrícola en un hogar que dependa principalmente del trabajo del campo. Y que existe una identidad colectiva en formación entre los estudiantes que tienden a rechazar la identidad del hogar agrícola (él en el trabajo agrícola y ella en la casa) a favor de la que se sigue de los estudios.

4. Identidad con Ixcán

La pregunta ahora es si Alicia se siente del Ixcán, como sus padres se sienten de Sta. Eulalia. ¿Hasta dónde se va formando en ella una identidad ixcaneca? ¿Qué tiene que ver ésta con su

apreciación del futuro del Ixcán y en concreto de Pueblo Nuevo, que es su comunidad inmediata?

Ixcán lugar histórico

La respuesta a esta pregunta, veremos, tiene sus aspectos afirmativos y sus aspectos negativos. La identidad de Alicia con su municipio, el Ixcán, y con su comunidad, no es como la de sus padres con el municipio donde nacieron.

Alicia nació en el Ixcán, pero salió a México de un año y allá vivió hasta los 15 años. Sus padres allá siempre le hablaron de las maravillas del Ixcán donde “decían que hay tantas cosas de comer”. Según los relatos de los refugiados en México, Ixcán era poco menos que un paraíso. Allá, el campamento de refugiados fue también siempre una isla no sólo de guatemaltecos, sino de ixcanecos trasladados a la fuerza al extranjero, y en los contactos con mexicanos solía mantenerse un contraste que en ciertos espacios, como el Básico, podía llegar a una discriminación:

Allá sentí discriminación porque usábamos traje y teníamos idioma. ‘Esos pinches guates, esos indios, váyanse de aquí’, nos decían a veces los compañeros mexicanos de la escuela.

Cuando llegó al Ixcán, el mito paradisíaco se vino abajo por muchas circunstancias. Las familias retornadas de su grupo tuvieron que vivir en suma incomodidad durante tres meses en galeras. Sintieron los peligros de la naturaleza - un huracán les arrebató las carpas - y los peligros de la guerra que no había terminado. Todavía se escuchaban las balaceras. Al llegar al Ixcán, Alicia sintió un vacío por la ausencia de amigos y amigas (“no conocía a nadie”), le chocó “el ambiente bien diferente” y sintió una sensación de ahogo por desconocer los pueblos y ciudades vecinas y sus posibilidades: “estoy encerrada, pues no conozco adónde voy a ir”. Por eso, “¡ay, no!”, decía, y me arrepentí. ¡Dios mío!”. Es decir, de momento rechazó la decisión tomada en

México por sus papás y avalada por ella de vivir en el Ixcán y ser del Ixcán. Más adelante veremos si este arrepentimiento supuso el rechazo a la identidad guatemalteca también.

Pasaron siete años y su vida ha comenzado a echar raíces. La historia relatada por sus padres de la lucha por esas tierras desde el tiempo del Padre Woods y de la sangre derramada allí le ha hecho valorar el Ixcán como un lugar histórico y de relevancia en el extranjero, por ejemplo, Francia, adonde fue a hablar de la situación de su pueblo. Algún sentido tuvo el esfuerzo de sus papás y el de ella misma por volver desde México y atravesar los sufrimientos del acomodamiento.

Anclajes locales

Su principal anclaje local es la nena, a quien no puede andar llevando de un lado para otro. Es cierto que se separó de ella, cuando la llevaron a México por casi 10 meses, pero allá la cuidaron las hermanas mayores, cosa que probablemente no harían las menores, aunque están en Pueblo Nuevo. Estando más pequeña la niña, Alicia no pudo salir a trabajar en Cantabal más de un mes por no abandonarla. Según crezca, será más fácil que los papás de Alicia la cuiden como hija, en la suposición de que los papás sigan siempre en Ixcán.

Otro amarre con El Ixcán son sus padres, quienes tal vez seguirán viviendo y trabajando allí, y probablemente allí morirán y serán enterrados. El cementerio de los antepasados es siempre en los pueblos un símbolo de referencia para la identidad.

La propiedad de la tierra es otra base para la identidad con Ixcán. En este aspecto, Alicia no está directamente anclada, porque carece de parcela, ya que debido a la crisis del embarazo temprano le cedió a su hermana menor la que le tocaba, pero indirectamente a través de su padre, de sus dos hermanos mayores y de su hermana menor, que son dueños de parcela, sí lo está. Su decisión de

quedarse o no en El Ixcán dependerá mucho de si su padre le deja herencia de parte de su propia parcela, o si se llega a casar con un joven que tenga parcela. El anclaje de estos parientes cercanos a través de la propiedad de la tierra le afecta a ella, porque es probable que todos ellos se queden en el Ixcán y allí tenga ella su punto de referencia familiar principal, aunque ella salga a trabajar afuera. La parcela mide poco más de 20 manzanas, buena extensión en comparación con el minifundio del país.

El no ser dueña de parcela supone también la exclusión de otra raíz que la identificaría con la comunidad, pues si no es parcelista no es asociada de la cooperativa, no tiene derecho con voz y voto en la asamblea de la comunidad, que es la última autoridad de la misma, la que nombra los cargos de Junta Directiva de la cooperativa y de la alcaldía auxiliar

La existencia de dos de sus hermanas que se quedaron definitivamente en México son también un pro y un contra de su identidad con el Ixcán. Son una ventana siempre abierta para abandonar Guatemala en busca de una vida de más oportunidades. La atracción que ejercen desde México puede ser definitiva, si junto con Alicia atrajeran hacia sí a sus padres y a su nena, porque en ese caso le quitarían el anclaje principal. Pero a la vez, esta circunstancia, propia de un lugar fronterizo, es vista desde un ángulo contrario, como que el Ixcán tiene la ventaja, por su ubicación geográfica y su historia, de recibir apoyos externos a Guatemala, especialmente desde México, y, por eso, es bueno ser del Ixcán.

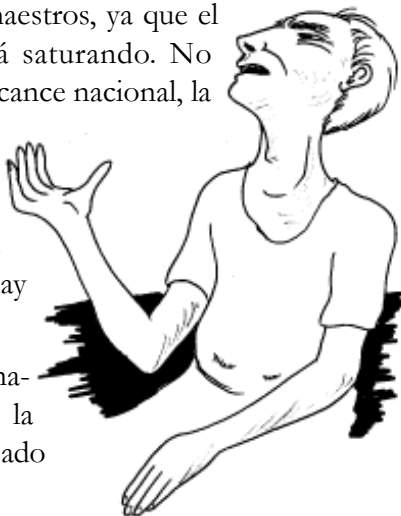
También existen primos en el Ixcán, que aunque son móviles, porque algunos viven fuera, forman para ella una familia más extensa, y existe una comunidad *q'anjob'al* de referencia más amplia, tanto proveniente de Sta. Eulalia, lugar identitario de sus padres, como de otros municipios, que le da aire y un apoyo de más cercanía. Con el tiempo también ha ido construyendo buenas amistades fuera de este círculo lingüístico a través del Instituto.

Estas amistades, entre jóvenes y profesores, son el punto de referencia de una nueva manera de ser del Ixcán como estudiantes. Le dan identidad con el Ixcán, pero también le abren una ventana, esta vez no a México, sino al resto de Guatemala.

La pobreza me invade

Estos pros y contras deben verse contra el telón de fondo de su apreciación del futuro. Ya oímos algunas opiniones negativas de ella sobre el futuro. Entremos a pormenorizar más, tanto problemas como soluciones que ella ve. Cuando le preguntamos qué problemas veía que obstaculizaban el desarrollo de su comunidad, nos enumeró básicamente tres, el primero “la falta de economía” que significa “la falta de empleo” y por ello la falta de dinero. El segundo dijo que era “la falta de un centro de salud”, en consonancia con su sensibilidad ante el problema de la enfermedad y la conexión de este problema con el anterior por los grandes gastos, deudas y penurias que se sufren cuando alguien de la familia cae enfermo. Tal vez al mencionar la necesidad de un centro de salud también está pensando que allí podría ella trabajar en el futuro. Y el tercero es “la educación profesional”, pues no basta con la educación para maestros, ya que el mercado de maestros se está saturando. No menciona dos problemas de alcance nacional, la falta de tierra, porque la hay en Ixcán, y el de las huellas de la guerra, porque, como veremos, los conflictos han bajado de intensidad y entre los jóvenes hay una actitud nueva de unidad.

De los problemas mencionados, el primero es el que más la afecta y la hace retroceder al pasado



y revivir el momento de frustración que sintió cuando llegó de vuelta a Guatemala: “voy a ser muy sincera en decirlo, cuando la pobreza me invade... hasta a veces digo, ‘¿por qué me vine?’”. La expresión que usa tiene una connotación de tristeza y depresión profundas, porque al usar la palabra “me invade” está aludiendo más a una nube subjetiva que le cubre de sombra el horizonte interior que a la situación objetiva de escasez y falta de dinero.

Ante esta problemática ella tiene respuestas muy minuciosas que no se han quedado en meras palabras. Ella ha ido aprendiendo esas soluciones en el Instituto donde se les trata de formar en una actitud activa hacia el desarrollo de su comunidad y, por tanto, donde se les forma una identidad con el Ixcán. Han aprendido a ver el desarrollo a través de cosas concretas dentro de una mentalidad proyectista. Dice ella: “haré todo lo posible por terminar mi carrera, voy a unirme a otros estudiantes (del Ixcán) y trabajar por mi pueblo”. Bajando más a lo concreto dice que si fuera líder del pueblo, “organizaría a la comunidad y buscaría proyectos”.

Los proyectos, según ella, no tienen que ser necesariamente promovidos por la autoridad comunitaria, como la Junta directiva de la comunidad. Ni tampoco el desarrollo en general es privativo de las autoridades: “aunque no siendo presidente o parte de la Junta Directiva, si se hace un proyecto que saque adelante a la comunidad, entonces yo creo que se puede también”. El ritmo en este proceso debe ser lento y desde lo pequeño dentro de un estilo de modestia y realismo: “yo digo que sí se pueden hacer cosas importantes, aunque no bastantes...; sí podemos empezar haciendo una cosita, y así, así, no más seguir haciéndolo poco a poco”. Las instituciones que ella marca como las que más pueden hacer avanzar el desarrollo en Ixcán son la Unión Europea (Proyecto Ixcán), la Pastoral Social de la Iglesia Católica y PRODESSA (Proyecto de Desarrollo Santiago), que es la institución a la que pertenece el Instituto.

Mentalidad proyectista

En el Instituto les enseñan a hacer pequeños proyectos. Ella misma conoce muy bien el proceso de su elaboración y define los pasos. Primero, al iniciar el año escolar, los profesores sacan al estudiantado a ver la realidad del Ixcán. Luego enumeran y clasifican los problemas vistos y eligen, por grupos, un núcleo generador con su lema para operativizarlo. Habiendo ya dividido la clase en grupos como de 8 a 10 estudiantes, se enumeran los proyectos que cada grupo podría desarrollar, se redacta un texto paralelo y se formula un proyecto que debe durar solamente tres meses. Por fin, la ejecución del proyecto en la comunidad: “vamos allá afuera, a la comunidad, para que vean que allí en el Instituto no sólo es estudiar y estudiar, y no se hace nada”. Entonces palpan la reacción de la comunidad, especialmente de sus dirigentes, que no suele ser favorable, como veremos en dos ejemplos. La iniciativa de la juventud choca con los adultos.

El primer proyecto fracasó, el segundo tuvo éxito. El primero fue de una biblioteca comunitaria. La mayoría de los compañeros y compañeras de Alicia comenzaron muy motivados para proyectarse hacia afuera. Tenían el apoyo del profesor encargado que “nos animaba y nos motivaba, ‘¡van a poder!’”, nos decía”. Por carta solicitaron de instituciones y de personas conocidas por los profesores algunos libros que les sobraran. Así recogieron “dos costales de libros”. Luego, fueron con la Junta Directiva a pedirle prestada una casita para colocarlos. La Junta Directiva, en vez de recibirlos con entusiasmo, les dijo que una biblioteca así “ya estaba en el plan de nosotros”. No aceptó la iniciativa de la juventud estudiante, ni la incluyó dentro de sus planes para ayudarse mutuamente, si es que realmente existían estos. Dice ella que los estudiantes sintieron “como si les estuviéramos quitando algo” a la Junta Directiva. Evidentemente, era enfrentamiento de poder entre jóvenes y mayores, entre el Instituto y los representantes de la comunidad. Como la juventud insistiera, la Junta Directiva les

respondió que la hicieran dentro del Instituto, ya que era iniciativa del Instituto. Era como decirles que no se metieran, ni el estudiantado, ni el profesorado, donde no les tocaba, porque una cosa es la esfera del Instituto y otra la de la comunidad. Pero ellos no aceptaron esa contrapropuesta, porque el Instituto cierra sus puertas cuando se van los profesores y la biblioteca proyectada no era sólo para estudiantes del Instituto, sino para toda la comunidad: “nosotros queremos una biblioteca comunitaria, donde todos puedan llegar, de la primaria, los señores o jóvenes de la iglesia, del básico..., los que quieran llegar”. Entonces, la Junta Directiva les dijo que estaba dispuesta a darles un lugar pero que la construcción de la casa corriera por cuenta del grupo de estudiantes: “les damos predio y uds. construyan la casa”. El grupo, viendo que la mayoría en el mismo eran mujeres, solicitaron de la Junta Directiva que se presentara la idea en la asamblea semanal y que la Junta Directiva pidiera mano de obra de los hombres, como se suele hacer cuando se arreglan caminos o se construye un local de la comunidad. Allí la Junta Directiva les hizo un parón en seco, imaginando la reacción de la asamblea:

No, ya conocemos a la gente. ¿Acaso van a querer? ¿Acaso van a pensar uds. que van a decir, ‘ah, bueno, está bien que los alumnos del magisterio... Sí, vamos a trabajar allí...’. Eso no lo va a decir la gente.

Y así se quedó el proyecto con los libros encostados, porque la Junta Directiva no apoyó la iniciativa. Sintió, como dijimos, que la juventud y el Instituto detrás de ella se estaban inmiscuyendo en asuntos que no les tocaban, pues eran propios de los adultos y de la comunidad, y que le recortaban poder a la Junta Directiva, de quien deberían emanar todas las iniciativas. También imaginó, quizás correctamente, que la asamblea rechazaría el proyecto de la juventud como proyecto comunitario, en cuanto suponía mano de obra, no de las jóvenes, sino de los asociados. Era un proyecto de jóvenes, sobre todo mujeres, no de gente mayor, y un proyecto

para jóvenes, no para los mayores, un proyecto propio de estudiantes que no interesaba a la mayoría de parcelistas, a los que les interesa el campo, no el libro.

El segundo proyecto fue exitoso y trataba de la arborización del parque infantil alrededor del kiosko. Acudió el grupo de estudiantes a la Junta Directiva y de nuevo les dijo lo mismo, “está en nuestro plan reforestar el área, pero con árboles maderables”. La juventud, con buen olfato, sintió esta respuesta como una salida ya conocida y engañosa, y comentaron entre sí: “mentira, lo mismo nos dijeron antes”. En esas, el alcalde municipal llegó desde Cantabal a visitar el Instituto y le ofreció al estudiantado árboles a precios baratos, con la condición de que fueran hasta Cantabal a verlos. El grupo de estudiantes no se movió y entró de nuevo en negociación con la Junta Directiva. El grupo le dijo, entonces, a los directivos que no servían los árboles maderables, porque tardaban en crecer, y les propusieron dos cosas, o que se trajeran árboles de los lotes de la gente, como pomarrosa y almendro, o que se sembraran matas de coco que la Junta Directiva conseguiría. Esta accedió y les consiguió 35 matas. “Ya cuando vino (el pedido), nos llamaron y fuimos a sembrar de una vez al día siguiente. Las mujeres hacían el hueco y los hombres metían.” Luego, el grupo de estudiantes fue a hablar al alcalde auxiliar, para que encargara a sus policías que cuidaran los cocos y no los arrancara la gente.

Más tarde, algunas matas se secaron y el grupo se desentendió del proyecto, pues pasaron los tres meses, y no le dio seguimiento. Sin embargo, a diferencia de la biblioteca, el proyecto se realizó, lo cual dejó animada a la juventud y con la sensación de que sí podían convencer a la Junta Directiva y colaborar “con un granito” a la mejora de la comunidad. Fue más fácil que la Junta Directiva accediera a él, porque no implicaba convencer a toda la asamblea a dar mano de obra, ni suponía ceder terreno o una casa, y era más cercano a la experiencia agrícola de la Junta Directiva, pues se trataba de árboles, no de libros.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Hasta dónde el Instituto ha estado formando, a través de estas prácticas, una conciencia en el estudiantado por desarrollar su comunidad y una identidad de pertenencia al Ixcán, es difícil decidir con claridad en estos momentos. Los hechos en el futuro lo dirán. Pero es importante para la formación de esa identidad, tal vez más que el éxito o el fracaso del proyecto, el hecho de que estudiantes se hayan sentado al mismo nivel que la autoridad de la comunidad a dialogar y negociar con ella sobre algo que incide de alguna forma en su marcha. Sentarse alrededor de la misma mesa significa tener derecho para opinar sobre el futuro de la comunidad e incluso para concientizar a la Junta Directiva. Y si tienen ese derecho es porque son de allí, aunque el personal del Instituto que está detrás del estudiantado no lo sea. Además, el enfrentamiento con los mayores deja en la juventud una sensación de poder y de pertenencia, no sólo a la comunidad, sino al sector de jóvenes. No queremos decir que sea un gran movimiento juvenil autónomo el que se está levantando. Pero si existe un sector de jóvenes con identidad propia y con identidad local, la juventud en general tiene una mediación más cercana para sentirse de la comunidad.

Gobernar la comunidad

Más adelante le preguntamos a Alicia si la juventud que estudia está pensando en gobernar a la comunidad, en participar directamente en la Junta Directiva de la cooperativa o en los cargos de la Auxiliatura, no sólo en desarrollarla a través de proyectos que pueden gestionarse por aparte. Su opinión sobre la actitud de la juventud, que también refleja la suya, es la siguiente: “No creo, yo no creo que estén pensando en gobernar a la comunidad”. Pero, por el contrario, dice que:

Los asociados viejos, los padres, ellos ya se dieron cuenta que si los profesores van a estar en la Junta Directiva, entonces sí va a funcionar bien la cooperativa. Y dejan a un profesor de

secretario o si es posible de presidente o de tesorero mejor. Mejor para ellos si todos son profesores.

Esta generosidad de parte de la generación mayor de asociados se comprende porque la cooperativa, después de que se entregaron en propiedad las parcelas que formaban un sólo título colectivo, cada vez tiene menos poder, y existe dificultad para conseguir gente que tome esos cargos. Entonces, dejar a un maestro como secretario o aún presidente de la cooperativa implica una imposición de la mayoría, que tiene una orientación agrícola, sobre el maestro, que tiende a diferenciarse de ellos, aunque haya sido formado en el Instituto. La asamblea se goza de poner sobre los hombros de los maestros el peso de la comunidad. Una identidad algo forzada, pero que, si el maestro es asociado y dueño de parcela, tiene la obligación de aceptar.

El caso de la elección reciente del alcalde auxiliar ilumina estas tensiones. Dice Alicia que las propuestas de candidatos para los cargos de la Auxiliatura incluían a “puros maestros”. A su hermano, que es profesor, lo propusieron para el cargo de secretario del alcalde auxiliar. El no estaba en la reunión y su papá lo defendió diciendo que no sabía si aceptaría, pero la asamblea, algo impaciente, no hizo caso de su ausencia y lo dejó en el cargo sin importarle su parecer. Luego la asamblea debió retractarse, cuando alguien dijo que ese profesor ya tenía otro cargo en la comunidad, ya que era el líder de su centro. “¡Aaah!”, dijeron todos, y sólo por eso se salvó”. Muestra Alicia, por un lado, la irreflexión de la asamblea, que impone sin consultar y luego sin avergonzarse se echa atrás, y por otro lado, aunque ella no lo resalta, informa de la inasistencia de su joven hermano y del desinterés, que se puede deducir, por participar en un cargo que es puro servicio y no reditúa apenas prestigio.

La elección de alcalde fue más contradictoria aún, porque el nombrado no aceptó y en la prisa por llenar el cargo la asamblea dejó a un señor que no sabía ni leer ni escribir. “Quedó así al

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

instante, rapidito”. Por proponer a profesores, terminaron eligiendo a un analfabeto. Donde también se muestra la capacidad de resistencia de los maestros frente a la asamblea.

¿Y una mujer ocupará esos cargos de dirección? La asamblea está constituida por una mayoría de asociados que son hombres. Para que una mujer ocupe un cargo de dirección tiene que ser votada por la asamblea. Alicia dice que sí se han propuesto mujeres para esos cargos, aunque no está segura del dato, señal de que está un poco al margen de esos movimientos. Y su opinión es que, aunque quede una mujer en algún cargo, este no es importante o luego le ponen al lado un hombre que es el que realmente manda:

La ponen con un hombre y siempre sale ganando el hombre y la mujer siempre baja y se queda nada más en cosas así de la refacción de los niños o en coordinadora de mujeres, no quedan en cargos importantes.

Se repite la concepción tradicional y machista de los roles femeninos. Deben ser prolongación de la función reproductiva (cuidar los niños) y deben mantenerse bajo el dominio de los varones (coordinar sólo mujeres).



Concluyendo:

tal vez trabajo fuera y referencia dentro

Después de este recorrido sobre la formación de la identidad personal de Alicia como parte de una identidad colectiva de pertenencia al Ixcán, ¿cómo concluimos? ¿Se siente del Ixcán? ¿Es ixcaneca? Ella creo que nos diría que sí, porque allí nació, allí viven su padres que le ayudarán a criar a su nena, allí tiene hermanos parcelistas o asociados, allí viven sus amistades, el Ixcán es un lugar reconocido en la historia reciente de Guatemala. Pero pondría en duda sus lazos con el Ixcán, frente a México, especialmente, por la atracción de sus hermanas que pueden significar para su nena e incluso para su padres un lugar para resolver sus problemas. No puede uno hacer predicciones, sólo reconocer las diferentes articulaciones que entran en juego si algo inesperado se precipita.

Si Alicia se quedara en Guatemala, el sentimiento de pertenencia al Ixcán parece ser más fuerte que el de pertenencia a otro municipio, como Santa Eulalia, pero se encuentra abierta a trabajos fuera del Ixcán, con referencia actualizada por visitas periódicas al Ixcán y con cierta preocupación por el futuro del mismo.

5. Nacionalidad guatemalteca

La identidad con Ixcán suele incluir la nacionalidad guatemalteca, pero una persona podría sentirse del Ixcán y no de Guatemala, como sucedía hace muchos años con los miembros de municipios indígenas, retirados del centro de poder de Guatemala, que se sentían de su pueblo, pero izaban la bandera azul y blanco sin conciencia de ser guatemaltecos, sólo porque así mandaba el Ministerio de Educación.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Por el contraste con la población mexicana, en el refugio se fortaleció primariamente la nacionalidad guatemalteca (estamos hablando de la conciencia de ser un individuo guatemalteco, no de la nacionalidad jurídica), y secundariamente, internamente a la familia y a los campamentos de refugiados, la identidad ixcaneca.

La nacionalidad guatemalteca se fortalecía más donde se mantenía la unidad del campamento, y menos, donde la gente refugiada vivía entremezclada con población mexicana. Alicia, al hablar de sus amigas distingue entre aquellas con quienes podía intimar y aquellas con quienes se relacionaba, pero sin confianza, porque no pertenecían al campamento, sino que vivían entre mexicanos:

No puedo decir que fueran mis amigas, amigas, amigas... como que no podía confiar en ellas, como que no podía contar lo que me pasaba o sentía con ellas... ellas vivían entre mexicanas... Sí, eran de Guatemala, pero no vivían en la comunidad de los refugiados.

Alicia da a suponer que las que eran más guatemaltecas eran las que recibían de esa comunidad compacta y bien organizada el sentimiento de pertenecer a Guatemala, adonde deberían luego volver.

Ese sentimiento de guatemalteca en Alicia tiene algo especial. Cuando le hicimos la pregunta y le dijimos que esa pregunta era algo fea, “¿tú te sientes guatemalteca, guatemalteca, o a veces quisieras ser mexicana?”, ella respondió con esas palabras ya citadas en parte:

A veces yo sí pienso, voy a ser muy sincera en decirlo... Cuando la pobreza me invade o en algunos momentos difíciles que estoy pasando, hasta a veces digo, ‘¿por qué, hom..., por qué, por qué me vine?’. No ‘¿por qué no soy mexicana?’. ¡No, eso no digo yo! ‘¿Por qué me vine en Guatemala?’, eso es lo que digo. ‘Me hubiera quedado en México, quizás me iría más bien allí, no me hubiera pasado lo que me pasó, si mi papá me

hubiera...? Yo le dije a mi papá que me quería quedar, y sí estaba dispuesta en quedar y terminar el otro año. Quería quedarme. Yo estaba dispuesta de separarme con mi novio. Entonces, le dije a mi papá y no me dejaron quedar.

Decimos que es algo especial porque ella añora en los momentos de dificultad estar en México, pero no añora ser mexicana, distingue entre ser de una patria y vivir en ella. Durante el tiempo del refugio se discutió mucho entre los refugiados si algunos se quedaban en México, pero parece que no se ponía en duda el sentimiento patrio. Aunque lo primero llevara a lo segundo, lo primero no se consideraba como una traición, lo segundo sí. De esa manera, habría muchos refugiados que se quedaron en México y allí harían su vida y seguirían sintiéndose siempre guatemaltecos, aunque ese sentimiento sería el de una nacionalidad que no se ejerce, no se actúa, y los hijos luego serían ya plenamente mexicanos.

Muchos refugiados, aunque decidieron volver a Guatemala con sus hijos, como el papá de Alicia, quisieron mantener una puerta abierta para ellos por medio de la nacionalidad mexicana (jurídica). Si forzaron a sus hijos a abandonar México, les dejaron la posibilidad de volver. Alicia tiene nacionalidad jurídica mexicana. Sus hermanas mayores también. A la nena de Alicia se la consiguió la hermana en México por medio de la cartilla de vacunación. Y así sucesivamente. Si a los hijos nacidos en Guatemala se añaden los que nacieron en México, resulta que prácticamente toda la segunda generación de la familia es mexicana. Este reconocimiento jurídico abre la puerta a los que, siendo también jurídicamente guatemaltecos, pueden pasar a vivir, trabajar y casarse allá y ser reconocidos como mexicanos, no sólo por el Estado, sino por la población mexicana, aunque en privado digan sentirse guatemaltecos. Es imposible que ese reconocimiento no influya en el sentimiento de pertenencia.

Los pasos que siguieron las hermanas de Alicia, ambas nacidas en Guatemala, hasta que se quedaron allá, iluminan ese camino de

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

pérdida de un sentimiento de nacionalidad y ganancia del otro. La mayor trabajó cinco años con las Hermanas en el campamento y estas se la llevaron consigo a Hidalgo donde estudió la primaria. Regresó a Campeche para ayudar a la familia, ¿pero cómo? No se quedó en el campamento, sino buscó trabajo doméstico a la vez que estudiaba en Ciudad del Carmen donde sacó la secundaria. Después estudió dos años de informática y se casó con un mexicano. Lo que va haciendo que ella se quede en México es un gradual desligamiento de su familia a través del trabajo con mexicanas que tienen contactos en el centro de México, a través de los estudios que la van preparando para trabajar en la estructura de trabajo de México, a través de la residencia apartada de su familia y por fin a través del casamiento. Algunos de esos factores, como el trabajo, que la separa de la familia, paradójicamente fueron estimulados para ayudar a la familia.

En el caso de la menor también interviene el estudio (capturista de datos) combinado con el trabajo (con computadoras en un almacén) y el casamiento. Parecería que la buena preparación en cuanto a estudios compensa la desventaja para un mexicano de casarse con una mujer de un país más débil y de una etnia que suele menospreciarse, como veíamos en la discriminación de los alumnos mexicanos respecto de los guatemaltecos en el apartado anterior (“váyanse guates, indios”).

6. Orgullosa de ser indígena

En la encuesta le preguntábamos si se sentía orgullosa de ser indígena o no. Ella contestó que sí, “me siento orgullosa y con eso me identifico”. Se identifica con el hecho de ser indígena y todo lo que rodea a ese hecho. También, al preguntarle en la misma



encuesta sobre su admiración a líderes de la sociedad, ella marcó tres que le merecen una opinión excelente, los líderes indígenas, los deportistas y los defensores del medio ambiente, mientras que marcó a tres que le merecen una opinión buena, nada más, los sacerdotes, maestros y defensores de los Derechos Humanos. A los pastores evangélicos y los alcaldes, les da una opinión regular; mala, a los empresarios y los políticos; y muy mala a los militares. No queremos forzar el análisis de esta jerarquización, porque se trata de preguntas cerradas, pero para ella existe una relación entre líderes indígenas y defensores del medio ambiente, ya que una de las notas de la cultura maya idealizada es el respeto a la naturaleza y la armonía del mundo. Por qué incluye en “la opinión excelente” a los deportistas, no lo sabemos, no se lo preguntamos. Alicia es moderna y todavía quedaban en el ambiente las emociones del mundial de fútbol cuando contestó la encuesta.

Organizaciones indígenas

En una de las entrevistas largas le preguntamos si querría trabajar en una organización indígena y respondió que “me encantaría”, usando la misma palabra con que expresaba su vocación por la salud, “me encanta jalar espinas”. Lo razona así:

Sí, me gustaría trabajar en una organización indígena, me encantaría trabajar en eso. Nosotras las mujeres a veces despreciamos nuestro traje. No lo queremos usar. Si hubiera una mujer que estuviera diciendo, ‘esto, esto’ a las jóvenes.... Pero las mamás no se enfrentan a esto. Pero las que sí creemos, son las jóvenes que vienen ahora creciendo. Y Rigoberta es valiente, porque donde quiera anda con su traje. No como otras mujeres que se visten pantalón o otro traje, desprecian su cultura, están a un nivel alto que ganan mejor. A Rigoberta Menchú la conocen mundialmente. Es como si nos levantara a nosotras, que tenemos que usar el traje. Si apareciera ella con pantalones, ¿cómo sería?. Ella nos sube en alto, es valiente. Me encantaría trabajar en una organización indígena.

Alicia ve el trabajo de una organización indígena como una plataforma para concientizar a las jóvenes sobre el valor de la cultura indígena. Por eso, le gustaría trabajar en ella. Para explicar la razón de ser y la estrategia de lo que llamaríamos concientización, aunque ella no usa esta palabra, ella parte de la realidad de las mujeres y del desprecio que a veces tienen ellas mismas del símbolo central de su identidad, el traje. Ella piensa que no hay que concientizar directamente a las madres adultas, porque ellas son parcialmente causantes de que las jóvenes no aprecien su cultura, sino a las jóvenes, pensando en que serán madres. Curiosamente, al plantear así esta estrategia, acusa a la generación mayor de ser la responsable de la pérdida de la identidad étnica, cuando ordinariamente se cree que es al revés, que la gente mayor la quiere mantener y la juventud, no. Pero es que la defensa de la identidad

supone un enfrentamiento, un pleito, una discusión, un ir contra corriente y la gente mayor no está dispuesta a librar esta batalla. Las adultas son débiles, “las mamás no se enfrentan”, no son “valientes”, para usar la palabra consagrada que la identifica a ella como madre soltera que estudia. En cambio, la juventud tiene una especie de fe: “las que sí creemos son las jóvenes que vienen ahora creciendo”. Creer es apostar por algo que no se ve, algo para lo que no hay razones completas, algo que supone un convencimiento y una entrega. Eso es identificarse con el hecho indígena.

Rigoberta

Una de sus fuentes de inspiración es Rigoberta Menchú, premio Nóbel 1992. Rigoberta es valiente, pues se enfrenta ante el desprecio general que sufre la cultura indígena, usando en todas partes donde aparece en público el símbolo que la identifica, por supuesto, un traje elegante. Su lucha es tanto más difícil, cuanto más alto es el nivel de prestigio en que se mueve, porque en ese nivel el desprecio es más fuerte, piensa Alicia. La fuerza de Rigoberta no son sus palabras, ni sus obras, sino su persona, su imagen. Al sólo verla, sin que hable, sin que se sepa qué está haciendo, “es como si nos levantara a nosotras”. Se da una identificación entre las mujeres que la ven y ella, tal que donde esté Rigoberta allí están las mujeres y adonde se mueva Rigoberta, para abajo o para arriba, allí van pegadas las mujeres indígenas con ella. La concientización que ejerce consiste en “levantarlas”, en darles ánimo para que reconozcan sus propios valores y para que sean valientes en la defensa de la cultura indígena. Alicia está pensando aquí en las mujeres que se mueven a niveles más altos que el Ixcán, las personas que “ganan mejor”. Muchas mujeres indígenas al subir a ese nivel se olvidan de su pueblo y se disfrazan de pantalones u otros trajes. Alicia, que usa vestido, no traje, está imaginando el riesgo de desidentificación de las que suben, no el riesgo en que se encuentran las mujeres pobres que no tienen

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

cómo comprar un traje. Ella se está viendo arriba y afuera del Ixcán, donde hace falta llevar el traje como señal de identidad. No se está viendo abajo. Ni tampoco encuentra contradicción en usar vestido en Pueblo Nuevo o que su nena use pantalones, donde todos saben que ella es indígena y donde no existe ese enfrentamiento en el tema de la identidad étnica.

La mujer indígena miserable

¿Pero cómo se identifica Alicia con la mujer indígena pobre? Al seguir la plática en la entrevista le argumentamos, “¿pero entonces, no decías que te gustaría la enfermería?”. La situamos en una contradicción, porque decía antes que quería estudiar para enfermera profesional y ahora que desearía trabajar en una organización indígena. Ante la pregunta inesperada, ella titubea un poco:

- No sé, no me entiendo... Lo de enfermería... Mi mamá dice que en los hospitales las enfermas no saben hablar, que ni nos miran. Sólo atienden a las que saben hablar castellano. No nos ven. Quizás porque somos indígenas.
- Pero eso dices ahora...
- No creo que se me cambie esa mentalidad, si la veo con corte. Y si habla mi idioma, yo le hablaré.

Titubea y dice “no sé, no me entiendo”, pero luego armoniza, si no las dos ocupaciones en concreto, las dos identidades, la de su amor a su pueblo y la de su entrega para curarlo. Para ello, acude en su imaginación a la discriminación de las mujeres, no en las altas esferas, sino en los más bajos escalones de la jerarquía económica y social, el de las enfermas indígenas monolingües, descuidadas en los hospitales públicos. En esa situación, el descuido y la marginación (“ni nos miran”) puede significar la muerte. En ese contexto no es el traje el problema. Esas mujeres

a duras penas llevan “corte”, lo último que queda de señal de identidad en el vestido de la mujer indígena destituida. El problema es la lengua. Existe una barrera objetiva y real que impide la comunicación. Por eso, Alicia, que es siempre muy exacta y sutil en sus aseveraciones, duda por un momento si el descuido que sufren esas mujeres es por ser indígenas o por haber una dificultad objetiva de comunicación, y dice “quizás es porque somos indígenas”. Esta duda se disipa en el contexto de toda la conversación. Evidentemente, el olvido que sufren estas mujeres es un acto de discriminación, según Alicia. De donde en su mente el problema de la lengua tiene dos aristas, una que las enfermeras desconocen las lenguas indígenas por razones de resistencia institucional, cultural y racial del medio a aprenderlas, y otra que hay muchas lenguas indígenas, y la misma Alicia, de enfermera en un hospital, podría no poder comunicarse con una enferma indígena no *q'anjob'al*. Esta segunda arista del problema incluye la necesidad del aprendizaje del castellano como lengua franca y de allí surge también la motivación por aprenderlo, para no ser despreciada, como aparecerá más adelante.



Pero hay más, lo que Alicia llama “la mentalidad”. Ella se sitúa en el hospital y lo primero que ve de la enferma es lo que lleva puesto: “si la veo con corte”, dice. Inmediatamente después, ella, la enfermera, sentirá una reacción espontánea que dependerá de su mentalidad, o acercarse a la enferma o alejarse de ella. La reacción que Alicia apuesta que nunca desaparecerá de su corazón es la del acercamiento a la enferma, aun antes de saber si la enferma habla o no *q’anjob’al*.

Cree que siempre sentirá y actuará de esa manera: “no creo que se me cambie esa mentalidad”. Esa “mentalidad” es algo más que mero sentimiento, es convicción profunda y duradera enraizada no sólo en ideas, sino en afectos, que orienta la forma de proceder. Diríamos nosotros que equivale al concepto de identidad.

Encontramos aquí la raíz profunda de esa identidad en la identificación con la familia, más aún, con la madre. Si Rigoberta es fuente de inspiración para Alicia, la inspiración es como el soplo que pone al rojo vivo el carbón que ya tenía fuego. Ese fuego anterior al soplo es la identificación con la madre. Porque en la imaginación de Alicia la enferma miserable que no se puede comunicar más que por señas es su propia madre tirada en el hospital de Comitán. Por eso, ella dice que “no nos ven”, no dice que “no las ven” a esas mujeres. Se incluye entre las no miradas, no atendidas y discriminadas, porque al ser su madre la que eso sufre, ella también lo sufre. Así como ella se siente “levantada” por Rigoberta, así ella se siente “no atendida” y discriminada en su mamá. La raíz de la identidad étnica y su última referencia es la identidad con la familia, con la madre y el padre, con las abuelas y los abuelos, pero según este análisis sobre todo con la madre, ya que las mujeres son las más discriminadas.

Entonces, en esa “mentalidad” une Alicia su identidad vocacional como enfermera y su identidad indígena. El símbolo vivo que unifica ambas fuerzas, no es ya el bello traje, sino la imagen

de su propia madre destituida, donde aparece cómo no sólo la identificación con el papá promotor está a la base de la identidad vocacional, sino la compasión con la madre, y donde aparece cómo ambas identidades están ligadas, aunque no esencialmente, porque pueden sobrevenir cosas que en el futuro impidan que Alicia, ni sea enfermera, ni sea activista indígena.

Cultura maya

Hasta aquí hemos estado usando la palabra “indígena”. Al hablar de la atracción de Rigoberta habría sido más correcto usar la palabra “maya”. Alicia no la usó quizás porque las preguntas, tanto de la encuesta como de la entrevista, usaban “indígena”, por ejemplo, “organización indígena”. Entonces, Alicia repitió “organización indígena”. Sin embargo, en el tratamiento de la discriminación a la mujer pobre, ella sí usa, por su propia cuenta, la palabra “indígena”: “No nos ven. Quizás porque somos indígenas”. “Indígena” tiene una connotación más de pobreza, de atraso y de estrechez regional, mientras “maya” una de prestigio, de futuro y de amplitud a toda Guatemala y al mundo.

Otra fuente de inspiración y más aún de formación para la juventud en los valores de la cultura maya es el Instituto. Así comenzamos el tema en nuestra entrevista con Alicia:

- ¿Cómo influye el Instituto en la cultura maya?
- El Instituto es Instituto Maya, así se llama. Allí hablamos de nuestra cultura. Nos motivan a defenderla delante de la cultura dominante. Los profesores son mayoría indígena. Nos dicen que siempre nos han dejado abajo. De allí que admiro a Rigoberta Menchú .

Según Alicia el Instituto tiene una identidad que le da su mismo nombre, es maya. Además, es para estudiantes indígenas que acuden de Pueblo Nuevo y poblados vecinos, aunque no

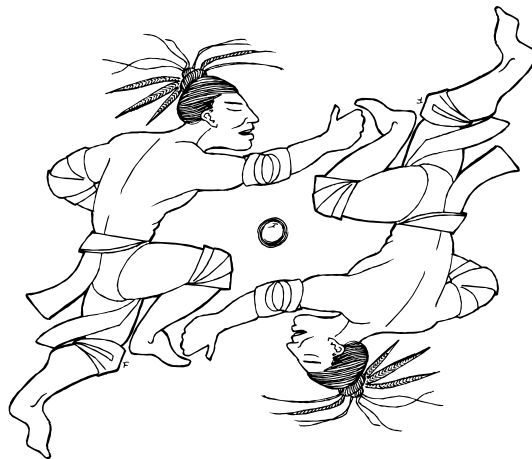
Alicia: explorando la identidad de una joven maya

exclusivamente. La mayoría de los habitantes del Ixcán son indígenas. El profesorado es también “mayoría indígena” - Alicia usa “indígena” - y por eso, la motivación que ellos ejercen sobre los estudiantes parte de una identidad étnica común - “maya” diríamos - que abarca a otras regiones del país, pues algunos son de fuera del Ixcán.

En el Instituto “hablamos de nuestra cultura” y “nos motivan a defenderla de la cultura dominante”. Hablar de la cultura es no sólo estudiarla en clase, sino comentarla como aire que está en el ambiente. Del estudio de sus valores nace la motivación para defenderla y para ser “valientes” en esta lucha en que la cultura maya es atacada, como si se tratara de una guerra. En efecto, la guerra es de dominación. La cultura dominante siempre “nos ha dejado abajo”, dice ella. Dominar es aplastar y quitar la libertad para autodeterminarse. Aquí ya la palabra cultura está siendo usada por ella no sólo en sentido de costumbres, valores, ideas y sentidos compartidos, sino en el sentido del pueblo que es el sujeto que los comparte. No es una lucha folclorista, sino de poder y de significados para llegar a no estar abajo, pisoteados, sino arriba, libres y autodeterminantes.

De esa formación del Instituto proviene que Alicia pueda sentir admiración por Rigoberta, no al revés, aunque evidentemente hay un mutuo influjo. Esto es importante para ver cómo se moldea localmente la admiración de figuras nacionales o mundiales. No basta con que su imagen sea muy prestigiosa, si no se enfoca la atención desde la localidad para captar las señales que vienen de fuera de una forma positiva.

Por fin, en otra parte, ella recuerda que en el Instituto hay un “altar maya”, “una ruedita”, dice, donde se juntan los estudiantes en las mañanas para orar y reflexionar un rato. Como en el Instituto hay estudiantado evangélico y católico, se pretende que exista una espiritualidad básica que unifique a esa juventud y que esta sea la



maya. Es una espiritualidad de puente, así como el castellano es puente de comunicación entre los estudiantes de diversas lenguas. Sin embargo, el nombre completo del Instituto es *Instituto Maya Guillermo Woods*. Es decir, que se sitúa dentro de la perspectiva del mártir que derramó su sangre por todos los parcelistas del Ixcán, que son tanto católicos como evangélicos. Más adelante trataremos el tema religioso dentro del Instituto.

El tratamiento de la cultura maya, sin embargo, es idealizado y no crítico. Por eso, cuando se intenta poner en la práctica los valores tan exaltados de la cultura maya, entonces aparece que no han sido asumidos o que no se pueden aplicar a la realidad. En otra parte de la entrevista Alicia menciona el tema del respeto ecológico: “para los mayas los animales, la naturaleza es sagrada” y narra el caso de un profesor del Básico que a pesar de que “hablamos tanto de los mayas”, mató un tigrillo y lo dejó tirado a la entrada del Instituto donde los estudiantes lo estuvieron pateando y puyando feamente. Aunque Alicia considera que la cacería del animal talvez no fue algo correcto y está cierta de que lo que estuvieron haciendo los estudiantes con el tigrillo muerto rayaba en lo obsceno, sin embargo, cuando la discusión se traslada a si sería correcto dejar viva una culebra que pica a la propia mamá,

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

entonces ella piensa que la formulación de que para los mayas los animales y la naturaleza son sagrados merece una reinterpretación que no se ha hecho al tratar idealizada y abstractamente de la cultura maya. Más adelante, analizaremos más esta discusión, ya que toca el tema religioso. Aquí solamente queríamos mostrar cómo la formación sobre los valores mayas adolece de una falta de aterrizaje más crítico y por eso no se da una internalización profunda de esos valores, ni en los estudiantes, ni en una persona, como Alicia.

Idioma

La otra dimensión problemática de la formación en el Instituto y de la cultura juvenil en general es la lingüística. Le preguntamos a Alicia:

- ¿Y en el Instituto usan su idioma?
- Es difícil aprender en nuestro propio idioma en el Instituto, porque allí son muchos idiomas. Nos dejan listas de palabras en castellano para averiguar con nuestros papás cómo se dicen en nuestro idioma.

La situación multilingüe del Ixcán (*q'anjob'al, mam, popti', kaqchik'el, ixil...*) presenta un problema real para el uso de las lenguas propias de cada grupo étnico en la educación y favorece el uso del castellano como lengua franca en el Instituto. El problema se da en la transmisión de los conocimientos en el aula, pero más aún en el espacio de convivencia del estudiantado que para entenderse en recreos y juegos usa el castellano. Aquí, Alicia no opina si el uso del castellano se daría en el aula y en los recreos, aunque no existiera la situación de multilingüismo, por la fuerza arrolladora de la cultura y la lengua dominante. No es el caso del Ixcán. Sólo menciona cómo se pretende solucionar el problema a través del acceso a los papás, como fuente de información lingüística por medio de listas de palabras. Evidentemente esta es una solución ficticia, porque con sólo listas de palabras, sin combi-

narlas en frases, párrafos y escritos literarios, no se activará el uso oral de la lengua materna y menos el uso escrito. Alicia misma dice que puede leer en *q'anjob'al*, pero sólo con dificultad escribe. Parece una realidad insoslayable que, apesar de la exaltación que se hace en el Instituto de los valores mayas, las lenguas mayas en el Ixcán llevan un camino de rápida desaparición y el Instituto es incapaz de frenar este proceso.

Las lenguas mayas se han visto sometidas a una erosión continua frente al castellano. Desde la perspectiva de las personas concretas y de su necesidad de comunicación con la cultura dominante este proceso se ha visto como positivo. Lo apreciamos en el caso de la familia de Alicia, especialmente de su mamá.

- ¿Y tu mamá dónde aprendió castilla?
- Ella aprendió en México. Aquí antes sólo con señas hablaba, como si fuera una muda. A veces se molesta con mi papá, porque 'ni siquiera me enseñó', dice. En Comitán, no sabía pedir en el hospital.
- ¿Y tus hermanas que están en México?
- Ellas no sabían el castellano, al llegar allá. Cuando vivimos allá, la gente se revolvió, no sólo *q'anjob'ales* había. Así aprendieron ellas. Y ya de 15 años se fueron ellas de la casa...

Al bajar de Sta. Eulalia al Ixcán, la gente *q'anjob'al* se revolvió con otros pueblos de otras lenguas y el castellano comenzó a hacerse la lengua franca de comunicación en los espacios que agrupaban a los miembros de la organización cooperativa. Este proceso de castellanización afectó poco a las mujeres, que no asistían a esos espacios (reuniones de asambleas, junta directivas, cursos de animadores y catequistas) y a los niños y niñas por la escasez de escuelas. Las familias, además, vivían en sus parcelas, aisladas entre sí. No es de extrañar que la mamá de Alicia "aquí antes sólo con señas hablaba" cuando quería comunicarse con

personas que no hablaban *q'anjob'al* y que sus hermanas mayores tampoco supieran castellano cuando salieron en 1982 al refugio. Si esto sucedía con la familia de Alicia, cuyo jefe era progresista y tenía muchas relaciones de influjo en la comunidad, ¿qué pasaría con otras familias? El papá de Alicia, sin embargo, descuidó a su esposa, quien todavía le recrimina no haberle enseñado castellano, pues tuvo mucho que sufrir por no poderse comunicar cuando salieron a México: “a veces mi mamá se molesta con mi papá, porque dice que ‘ni siquiera me enseñó’” .

En el refugio “la gente se revolvió, no sólo *q'anjob'ales* había. Así aprendieron mis hermanas.” El principal espacio de “revoltura” de las mujeres jóvenes, no sólo de los hombres, fue la escuela. Para las mujeres mayores, como la mamá de Alicia, el proceso de aprendizaje fue más lento, pues cuando estuvo enferma en el hospital de Comitán todavía “no sabía pedir”. Después sí aprendió hasta llegar a hablarle a la nieta sólo en castellano, como veremos. Sin embargo, en el hogar se mantuvo viva la lengua *q'anjob'al*, la prueba es que Alicia que creció en México la aprendió y la habla como lengua materna. Pero Alicia también aprendió castellano (mexicano) con fluidez, como su propio idioma.

Al volver a Guatemala la erosión de la lengua indígena ha seguido en aumento en los jóvenes, hombres y mujeres, por virtud de espacios de participación donde se mezclan los parlantes de diversas lenguas, especialmente las escuelas y el Instituto, y por el proceso de castellanización de toda la comunidad en general, que penetra hasta el hogar. En el caso de su nena, Alicia explica:

Yo a ella le hablo en idioma. Tuve problema, porque se fue a México y perdió casi todo ese año. Fue también con mi mamá. Mi mamá allí sólo le hablaba en castellano. Ahora sí, quiero que le hablen en idioma. ‘Tienes que aprender a hablar canjobalito’, le decimos. Porque ella ya entiende, cuando le decimos que haga algo. Sólo le falta pronunciarlo.

La nena parece que no aprendió ya mucho *q'anjob'al* en el hogar extenso de sus abuelos en la primera infancia hasta los 4 años, porque luego lo pierde completamente durante el casi año que pasa en México. La ola de la lengua dominante arrasa en México con lo poco que sabía, donde hasta su abuela, por acomodarse al hogar mexicano, le deja de hablar en su idioma maya. Al volver a Guatemala, es muy difícil que la nena recupere la lengua indígena, a pesar de que en el hogar extenso se sigue hablando *q'anjob'al*. Alicia, entonces, hace el esfuerzo por que todos le hablen a su hija en *q'anjob'al*: “ahora sí, quiero que le hablen en idioma”, porque lo más fácil es que todos le estén hablando en castellano, ya que con la presencia de la niña el castellano ha adquirido carta de ciudadanía en el hogar. Hace falta un esfuerzo contracultural interno al hogar, para cambiar esta costumbre. Tampoco a Alicia le sale espontáneamente hablarle en *q'anjob'al*, prueba de lo cual es que la exhortación para que aprenda a hablar en *q'anjob'al* se la hace en castellano: “tienes que aprender a hablar canjobalito”, le dice. Para hacerle atractiva la lengua usa el diminutivo. De paso, observamos que Alicia mantiene el dialecto mexicano en su conversación, usando, como en México el “tú”, no el “vos”. Entonces, la niña va aprendiendo a entender, pero no a hablar, ya que está en un hogar donde todavía, aunque no únicamente, se habla *q'anjob'al* y le dan las órdenes en *q'anjob'al* y ella las cumple. Ella responde haciendo, no responde hablando, lo cual muestra también que el sistema de dar órdenes, aunque sean cariñosas, con el fin de enseñar la lengua, sirve para entenderla, no para hablarla. Parece, por eso, que la nena nunca llegará a hablar el *q'anjob'al*, a no ser que más adelante ella misma se lo proponga.

Paradoja cultural

En resumen, podemos decir que la identidad étnica de Alicia y del sector estudiantil con el que ella se siente más identificada, se encuentra en un proceso aparentemente paradójico. Por un lado

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

se da una revalorización de la cultura indígena, o “cultura maya” para usar el término de uso nacional que se le da en el Instituto. Para esta revalorización se destacan algunos elementos culturales, que se usan a modo de símbolos de identidad, como el traje de las mujeres, en contextos sociales donde se está confiriendo prestigio a la cultura maya frente a la cultura dominante y donde la persona que lo usa recibe también ese prestigio. Por otro lado, paradójicamente, se da una erosión imparable de elementos culturales y lingüísticos. Culturales, como todos los que ya vimos en la crisis de Alicia, sobre el noviazgo, la autoridad paterna, la concepción de la mujer, la dedicación a los estudios y su misma identidad de madre soltera. Todos ellos, rasgos más profundos que el uso de traje o vestido, aunque menos definibles. Y elementos lingüísticos, como ya vimos, que también son fácilmente constatables.

Entre estos dos procesos, uno de revalorización cultural y el otro de erosión cultural, no hay, sin embargo, contradicción, porque la revalorización no va propiamente a revalorizar todos los elementos de la cultura, aunque así parezca, sino a revalorizar la identidad de pertenencia al pueblo maya. Son dos cosas distintas, elementos culturales e identidad de pertenencia. Sin embargo, como la cultura es la que simboliza la identidad, en el proceso de revalorización se destacan unos elementos, como el traje para la mujer (en ciertos contextos), y se abandonan otros muchos, como la obligación de pedir permiso al papá para tener novio. Este proceso, que parecería fixista, en cambio, tiene una gran flexibilidad de adaptación. Se tiran por la borda con la mayor tranquilidad cosas que parecían sagradas o señales que parecían absolutamente inseparables de la identidad étnica, como la lengua, pero se elevan a nivel de símbolos unos pocos rasgos culturales, como el traje, que al convertirse en símbolo, se enriquecen y se embellecen. El traje que es símbolo es caro y es un resumen en tela de la imaginación estética de un pueblo. El contraste entre el énfasis en la revalorización de la identidad y la erosión de contenidos culturales da la impresión

al observador de fuera de un idealismo desconectado con esa realidad que se constata diariamente. Las palabras de Alicia, por eso, probablemente nos suenen a idealismo puro.

Más aún, entre la erosión cultural y la revalorización identitaria hay una conexión interna, de tal manera que la erosión cultural está al servicio del fortalecimiento de la identidad. Propiamente, sin embargo, para entendernos mejor, no es la erosión cultural, sino la adaptación del pueblo maya a las circunstancias, una de ellas la cultura dominante, lo que fortalece la identidad del mismo pueblo, no sólo para sobrevivir como pueblo, sino para avanzar ante el reconocimiento de los otros pueblos. Para ello el pueblo maya se deshace de rasgos culturales que lo fijan y le impiden la adaptación, pero se agarra a otros, que objetivamente son de menos importancia para la adaptación, como el traje. El hecho de que sea de menos importancia objetiva para la adaptación es lo que le da la capacidad de ser simbólicamente central.

La adaptación supone la adopción de rasgos de esa misma cultura dominante ante la cual el pueblo maya está enfrentándose para defender y fortalecer su identidad. Esa adopción supone la apropiación de los mismos con un nuevo significado. Ese significado lo da la dinámica de poder de un pueblo que se quiere liberar de un desprecio y de una dominación por parte de la cultura dominante. Para Alicia, esta dinámica implica una concientización no sólo de palabras, sino de la presencia (la imagen, el ejemplo), especialmente frente a los niveles más altos, de los cuales el pueblo indígena es excluido. (Alicia no habla de razas, ni de racismo, cosa que no excluye que la discriminación tenga un fundamento racista)

Esta dinámica, que es como la estrategia más o menos consciente, más o menos formulada, del pueblo maya y de gente en las localidades, como Alicia, que ya está inmersa en este movimiento, no supone el rompimiento con la cultura dominante, sino un esfuerzo de liberación a la vez que un esfuerzo de

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

interacción estrecha con la misma, hasta parecer hacerse parte de ella, porque de ella extrae los elementos, como la lengua castellana, para nivelarse y superarse.

7. Huellas de la guerra

El Ixcán ha sido un lugar de guerra desde 1972 hasta mediados de los años 90. Después de que comenzaron a retornar los refugiados a principios de 1993, la guerra se fue transformando en conflictos políticos que replicaron el enfrentamiento entre la guerrilla y el ejército, pero que tuvieron como base la repartición del poder y de la tierra en Ixcán. Nuestra pregunta aquí es cómo afectaron estas divisiones a Alicia y a la juventud, según, siempre, el punto de vista de ella. Al hablar de la juventud, estamos reduciéndonos, como hasta aquí, al círculo de jóvenes estudiantes que la rodean a ella. El impacto de los conflictos en otros sectores de jóvenes quizás fue un poco diferente, por no estar bajo el influjo del Instituto.

Agarrones en las asambleas

Le preguntamos a ella si vio las peleas en el Ixcán, no los enfrentamientos armados, pues ella creció en el refugio, si vio los agarrones, las discusiones entre los asociados de su comunidad Pueblo Nuevo. Ella responde que “sí, las vi”, porque la galera de reuniones se encontraba al lado de la galera donde habían acomodado a los últimos retornados. Aunque no asistiera a las asambleas, se daba cuenta, oía. Esto fue en el año 1995. Ella regresó a Guatemala ese año.

- Fueron varias las peleas, se hacían en la asamblea acá. Incluso a los representantes de cada organización o de cada grupo, son los que más les dan, y a las personas que se meten..

- ¿Cómo así de cada grupo?

- Sí, porque antes allí andaban sus grupitos.... Les llamaban los de la Junta Directiva, y les llamaban los de Ixcán Grande. Dicen que los de Ixcán Grande están con los... los este.. con la guerrilla, así le llaman. Y los de la Junta Directiva están con los militares o los soldados. Así se clasificaban ellos.... Y se peleaban antes por la desmembración de la cooperativa. Se peleaban porque querían que se acabara Ixcán Grande. Los de la Junta Directiva querían y los de Ixcán Grande no querían. Entonces a base de esto se peleaban, se agarraban, con la opinión de alguien, entre todos los asociados.

- ¿Dónde era esto?

- Allá en una galera. Como nosotros estábamos en la galera todavía y mirábamos a todos..

- ¿Están todavía en la galera?



- Sí, estábamos en la galera. Y después nos fuimos a la casa. Seguían todavía, seguían peleándose, se agarraban. Y cualquier autoridad que venía, FONAPAZ (Fondo Nacional para la Paz), o Policías, o no sé, autoridades o personas de organizaciones que venían, los amarraban o ... los insultaban. Ya no les importaba. Pero más son los que dice que son de la Junta Directiva, son los que hacían eso. Sí, ellos eran. Pero sí se peleaban antes. Se agarraban. y se decían cosas fuertes, no les importaba nada si le duele o no...

Al describir ahora la división de antes, ella necesariamente está influida por su actitud actual frente al conflicto pasado, la cual es de desentendimiento. Por eso, con frecuencia en la entrevista dice que no entendía bien todo el fondo del conflicto y tiende a distanciarse de ambas partes, nunca identificándose claramente con una por medio de un “nosotros”. Hay que tener en cuenta, que desde el clímax del mismo, que sucedió a principios de 1997, hasta el final, las tensiones fueron bajando.

El desentendimiento de ella puede deberse también a que en esos momentos ella estaba inmersa en su crisis personal.

Sitúa el enfrentamiento entre dos directivas, la Junta Directiva de Pueblo Nuevo y la Junta Directiva de Ixcán Grande. Eran dos cooperativas. La cooperativa Ixcán Grande incluía a todas las cooperativas del área entre los ríos Ixcán y Xalbal y por tanto incluía a la de Pueblo Nuevo, pero sólo en el aspecto de la tenencia colectiva de la tierra, no en el gobierno de la comunidad de Pueblo Nuevo, ni en la propiedad de la tienda cooperativa de esa comunidad. Era una lucha de poder y el tema principal del enfrentamiento era la tierra, ya que en esos días, al volver los retornados y al salir al claro las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), se debía hacer una redistribución de las parcelas sobre ciertos patrones de derechos de asociados antiguos sobre ellas. Junto con la redistribución de la tierra estaba la discusión

entre la tenencia colectiva a nombre de la cooperativa Ixcán Grande o la desmembración de las parcelas para que pasaran a propiedad individual. Si se optaba por la propiedad individual, la cooperativa Ixcán Grande no tendría sentido y debería liquidarse, tarde o temprano, como por fin se decidió (abril 2000). En este enfrentamiento de dos poderes, como dice Alicia, cada grupo tenía por detrás las fuerzas militares en pugna, el ejército apoyando a la directiva de Pueblo Nuevo y la guerrilla a la directiva de Ixcán Grande. Cuando se inició este enfrentamiento, entre 1993 y 1994, todavía no se había firmado la paz.

Luchas de poder

El conflicto fue más complicado de lo que Alicia cuenta. Ella no dice, por ejemplo, que la lucha de poder entre ambas directivas llegó hasta un momento en que los representantes de la directiva de Pueblo Nuevo ocuparon la directiva de la Ixcán Grande y entonces cesó el conflicto entre las directivas, pero no entre los sectores de población que estaban detrás. Esta fusión de hecho (no jurídica) de los dos núcleos de poder llevó a la corrupción y a la arbitrariedad de parte de la directiva de Ixcán Grande en la redistribución de parcelas.

En Pueblo Nuevo había partidarios de cada una de las partes. Alicia recuerda cómo el enfrentamiento era de palabra y a veces de golpes, sin consideración a la sensibilidad de las personas. Ella distingue dos niveles en los grupos enfrentados: los representantes de cada grupo u organización, y los que se metían a opinar, que serían bastantes, pero no todos. El enfrentamiento generaba una “clasificación”: era imposible mantenerse en la mitad, neutral; que es lo que Alicia dice, como veremos adelante, que ella y la juventud han querido superar.

En Pueblo Nuevo tuvo más fuerza el grupo que representaba al ejército. Al envalentonarse, su sentimiento de superioridad se convertía en autonomía y exclusión de toda autoridad civil externa, como FONAPAZ, que representaba al gobierno, o aun la

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

misma Policía, dice Alicia, quien al final de esta cita se decanta al lado de la cordura, pues considera un exceso que la Junta Directiva se sintiera con derecho para insultar a gente del mismo gobierno nacional.

En Pueblo Nuevo había retornados y en menor número miembros que habían sido de las CPR y algunas familias que ni habían salido al refugio, ni habían sido CPR. En la entrevista, Alicia no explica cómo estaban estos grupos alineados. Sin embargo, sabemos que las líneas divisorias cruzaban a estos tres tipos de gente, aunque la mayoría de los que estaban con la Junta Directiva de Pueblo Nuevo eran retornados.

Clasificaron a mi papá

El papá de Alicia era retornado. Oigamos ahora cómo describe ella la postura de su padre, el cual, en esos años, si recordamos la crisis de Alicia, era la encarnación de la imposición para ella. En esta cita, sin embargo, nada de este sentimiento personal se trasluce.

- Cuando llegamos aquí, mi papá no estaba con ningún lado, andaba allí, daba su opinión...
- ¿Con ningún lado?
- Sí, con ninguno, ni con esos, ni con los otros. Daba su opinión. Si estaba bien lo de este, allí se iba y lo apoyaba. Si estaba bien lo del otro, lo apoyaba. Pero, mas sin embargo, a veces, siempre su idea era siempre que apoyaba a los de este lado o sea, no sé, a los de de la cooperativa Ixcán Grande, así lo decían, porque a él le parecía la idea de ellos, porque la de los otros de la Junta Directiva antes, no estaba bien para él. Y entonces, allí lo involucraron en este lado, sin que él iba... O estaba aquí en el grupo... Sí iba a favor de su idea, porque a él le parecía bien. Pero allí lo pusieron la gente. Y entonces, 'no, es que don Tomás está en ese lado, aah, junto con su hermano'.

Un montón de cosas decían esa vez.

- Lo clasificaban.

- Sí, lo pasaron allí. Lo pasaron allí. Entonces él decía, ‘No. ¿Es que acaso estoy a favor de ninguno? Es que yo lo que busco es la idea que ellos dan. Si está bien, está bien. Y si no, tampoco lo apoyo’. Ya entonces la gente ya... Los padres, sí, no se hablaban, hasta unos compadres ya no se platicaban con mi papá y todo. Pero ellos tienen hijos también allá. Pero nosotros nos llevábamos. No mirábamos eso que ‘si mi papá no se hablan o que si ellos se contradicen en la asamblea o que si...’. No. ‘Ellos también me hablan y yo les hablo’. De allí todos los compañeros nos llevábamos bien. O sea que no existe eso entre nosotros. No nos fijamos en eso cuando llegamos allá.

La ubicación del papá en el conflicto pasa por etapas, porque al llegar del refugio no traía ninguna preconcepción ni atadura, aunque en los campamentos existían grupos encontrados. El llevaba el propósito de ser neutral. Pero no por serlo se quedaba callado. El era un hombre público acostumbrado a opinar. Pero su palabra no estaba atada a un nexo organizativo, sino a la idea de cada grupo, y por eso a veces apoyaba a unos y otras a los otros. Esa imparcialidad, sin embargo, no se pudo mantener mucho tiempo, cuando se tocaban puntos esenciales, y entonces fue “clasificado” contra su voluntad. “Lo pasaron allí, lo pasaron allí”. Además, lo identificaron con su hermano que era un líder no neutral del grupo de Ixcán Grande. Entonces, se rompieron los lazos anteriores de amistad y compadrazgo o, al menos, se interrumpió la comunicación, porque se veían como enemigos mortales: “unos compadres ya no se platicaban con mi papá”. No menciona que la enemistad haya afectado de la misma manera a las mujeres, que no solían asistir a las reuniones de asociados. Sí, explícitamente, insiste en que esas clasificaciones no penetraban en los muros del Instituto, donde los jóvenes se trataban como

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

amigos, aunque sus padres se estuvieran insultando en las asambleas. Lo retomaremos un poco adelante.

Desmovilización de la guerrilla

El clímax del conflicto se dio a principios de 1997, después de la firma de la paz, a raíz de la desmovilización de la guerrilla. En este momento, no se barajó el tema tierra, sino que salieron a flor de piel los rencores y los odios, que eran las huellas de la guerra. Oigamos a Alicia:

...algunas mujeres, señoras u hombres de acá o muchachas se fueron... de repente desaparecieron aquí de la comunidad. ¡Yyy!, yo no sé dónde se habían ido. Ya de repente escucho y dijeron mis hermanos... que estaban allá en Santiaguito. No sé en dónde era. Ya venían, traían su arma, estaban uniformados. Y algunos andaban diciendo, ‘pueden venir a ver los que quieren, a esta hora se van a ir al Río Pescado, los que quieren ir...’ No sé, no me acuerdo muy bien cómo dijeron. Pues, se vino la gente a ver. Yo no sé, la verdad, no sé cómo estaba ese asunto. Sólo que pasaron uniformados con su arma, con su gorra y se subieron en el camión y los fueron a dejar... Ya después hubo problemas, porque quisieron sacar a los que habían ido allá, no los dejaron venir a vivir aquí otra vez, cuando regresaron... Creo que era esa fecha cuando amarraron el avión de FONAPAZ. O ya no me acuerdo, pero sí...

Los hechos fueron así. Civiles de la comunidad de Pueblo Nuevo, días antes del comienzo del proceso de desmovilización, desaparecieron. Eran hombres y mujeres, como ella cuenta. Después se supo que se habían ido a congregarse con la guerrilla en la comunidad central de las CPR, llamada Santiaguito, cercana hora y media de Pueblo Nuevo. Allí se vistieron de militar y recibieron un arma. Es decir, de civiles, se declararon de repente guerrilleros. Así, uniformados y mezclados con la guerrilla hicieron

su avanzada poco menos que triunfal hacia Pueblo Nuevo, desde donde fueron trasladados al campamento de desmovilización en Mayalán, junto al río Pescado. Allí se prepararon para la desmovilización durante un par de meses y, cuando pretendieron volver a Pueblo Nuevo, la Junta Directiva con su gente se levantó contra ellos y decidieron expulsarlos de la cooperativa. Allí fue el gran encontronazo que Alicia relata sobria-mente, casi como si no se hubiera dado cuenta. Es entonces cuando intervinieron las autoridades de fuera para proteger a los desmovilizados, tanto a los miembros de la comunidad de Pueblo Nuevo como a los guerrilleros y guerrilleras que habían estado previamente en la montaña.

No nos resistimos a transcribir los hechos con sus fechas del Correo de la Selva, periódico de la Iglesia local:

- 09 de enero 1997 (Guatemala): URNG (guerrilla), FONAPAZ (Gobierno) y Junta Directiva de Ixcán

Grande acuerdan autorizar el campamento de desmovilización de la URNG en Mayalán y no suspender los derechos de los socios desmovilizados.

- 14 de abril (Pueblo Nuevo): Asamblea extraordinaria de Ixcán Grande. Invitados de aldeas vecinas cercanos al ejército. Se decide expulsar de la



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

cooperativa a los socios desmovilizados (Más de cien socios o familiares de socios están en la desmovilización)

- 02 de mayo (Pueblo Nuevo): último día de plazo (según los Acuerdos de Paz) para la reinserción de los desmovilizados, que llegan a sus casas, pero se les obliga a regresar todos al campamento. La ausencia de tres de ellos provoca una barricada, amarre del helicóptero de FONAPAZ y otros incidentes. (Correo de la Selva, Junio 1997, p. 5 y 6)

Le preguntamos a Alicia su opinión y se inclinaba a favor de los desmovilizados, pero sin apasionamiento. Su argumento, quizás típicamente juvenil del momento, va por la exaltación de la libertad: cada quien haga lo que le venga en gana, con tal de que no dañe a los demás. Sí reconoce que el hecho de que los civiles sorpresivamente se cambiaran en militares y llevaran arma y se vistieran de uniforme “le cayó mal al otro grupo”, pero no considera que eso fue una provocación. Sólo “pasaron”, pero no “abusan o no dicen cosas o no se andan burlando de otras personas, son libres en hacer lo que quieren”. Por eso, “me da igual”, dice.

Al ahondar en los resortes íntimos de esos grandes rencores nos confesó:

Si fuera la guerrilla que mató a alguien, si fuera a mi papá y si fuera a mi mamá, creo que les tendría un ¡ooodio! que quizás nunca me saldría del corazón. Y ver a esas personas allí con su arma vestidos de eso, y (pensar) ‘esa gente fue la que mató a mi mamá’, quizás por eso las personas reaccionan así. Y los otros que están a favor de la guerrilla, están en contra de los ejércitos, quizás esas personas se les murió el papá o la mamá o un hermano, un tío y por eso le tienen tanto rencor.

Pero como nosotros, o como yo no vi exactamente, que sólo me cuentan, y no estoy triste por ningún familiar.... Sí, por las demás personas, sí, cuando cuenta mi papá, ‘esto le hicieron, que le cortaron los pies o eso, lo amarraron?.. ‘Ay, Dios’, digo,

‘pobrecitos’. Hay un video que se llama ‘La hija del puma’, y eso sí me hace lloraaar bastante. ‘Y sin querer allí pobrecitas’, digo, ‘las mujeres. ¡Ay, Dios mío!’, digo.

Ella se imagina en sí misma los sentimientos, que de más agudos a más difusos pueden describirse así. Primero, ese “oodio, que quizás nunca me saldría del corazón”, en caso de las personas más cercanas de la familia, como el papá y la mamá, aunque siempre añade el típico “quizás” de su personalidad dubitativa y sabia. Luego, acompañando ese sentimiento agresivo, está la tristeza consiguiente por la muerte del ser querido. Este sentimiento es más difuso, menos concentrado, pero el odio puede encrespase como una ola de este mar de tristeza de fondo. En tercer lugar, está la compasión, que también es tristeza, pero más diluida, “por las demás personas” mencionadas en los relatos contados, no por cualquier persona, sino por su papá, quien le merece plena credibilidad: relatos de torturas (“les cortaron los pies”) que la mueven a exclamar, “¡Ay, Dios, pobrecitas las mujeres!”. Por fin, la compasión por otras personas que han sufrido atrocidades parecidas, pero estas han sido narradas por personas desconocidas, como el video de la masacre de San Francisco, Nentón, en que Alicia se identifica, como ya hemos visto que es su costumbre espontánea, con las mujeres que sufrieron sin razón alguna. Allí, la compasión llega hasta el llanto.

Al principio, Alicia menciona a la guerrilla y al ejército como posibles causantes de un acto de violencia y como objetos, por igual, de un odio grande. Pero luego, al hablar de lo que cuenta el papá y de lo que muestra el video, sólo menciona los hechos del ejército. Aunque Alicia no se defina combativamente por un lado y se disguste de las clasificaciones, es claro dónde cae el peso de sus simpatías.

Alicia insiste en que los problemas de división y enfrentamiento han sido un problema de la generación de los asociados que se peleaban en la asamblea, no un problema de la juventud, ni de los

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

hijos de los asociados, que están en el Instituto. Para ilustrar esto, recuerda una de las anécdotas del momento clímax del enfrentamiento, fechado, como ya vimos, en el Correo de la Selva, el 2 de mayo de 1997. El grupo de gente embravecida contra los desmovilizados, que eran sin embargo civiles de Pueblo Nuevo, amarró la avioneta de FONAPAZ, y un señor de ese grupo, medio enloquecido, no dejaba pasar el carro del sacerdote. Entonces llegó el papá de Alicia a discutir con ese señor para defender al Padre. Dice Alicia:

En esos tiempos se pegaban, no les importaba si les dolía o les sacaban sangre. No le importaba a ese señor. El es bien fuerte. Y ...le quiiiiisso dar una manada, así, (a mi papá). ‘¡Cállese, aquí, don Tomás!’ le dijo, ‘si no, le termino de sacar todos sus dientes que están allí’, le dijo a mi papá.

Ahora bien, el hijo de ese señor estaba en el Insituto y ella cuenta que platicaba amigablemente con ella, como si nada hubiera sucedido entre sus padres. Es que “no mirábamos esoque si ellos se contradicen en la asamblea”.

Deseo de neutralidad

¿Cuáles son las razones de fondo de este deseo de neutralidad de la juventud, según Alicia? ¿Por qué ni ella, ni ese joven “miraban eso”, el pleito entre sus padres? Una primera razón es que la juventud no ha vivido el pasado que vivieron sus padres, no lo vio, no lo oyó, y, por eso, no lo conoce bien y no puede argumentar con fuerza y “agarrarse”, utilizando de base esos argumentos. Sólo los ha oído narrados.

Ya no, ya no vimos eso. Por eso tal vez los jóvenes ahorita no se meten tanto en eso. No tanto les interesa, como que no hubiera pasado. Ya sólo te cuentan. Pero nuestros padres, sí lo saben bien, lo vieron bien. Y ellos mismos se dicen las cosas que vieron, y se agarran.

Una segunda razón es que los jóvenes quieren su espacio propio para encontrarse y desarrollar libremente su personalidad, sin trabas externas de clasificaciones, a través de las nuevas amistades. “Llevarse” es la palabra que usa para la relación de amistad. Para esta juventud y para Alicia, las amistades son un tesoro novedoso e inimaginable desde la cultura de sus padres. Más adelante lo trataremos en otra sección. Entonces, se produce un distanciamiento de la juventud frente a sus padres y frente a lo que han vivido y sentido, una desidentificación de ellos, a favor de la identificación con nuevas amistades y con nuevos sentimientos.

Esta especie de desidentificación es posible, porque el Instituto es como un espacio aparte y autónomo de la comunidad, donde ninguno de los directivos manda, y el personal del Instituto, al percibir el sentimiento de la juventud, no ha querido tomar una postura divisiva discutiendo estos temas candentes de las cooperativas: el poder y la tierra. Además, la juventud no era asociada de la cooperativa y no tenía todavía el acceso a la autoridad. El tema de la tierra no le afectaba directamente, fuera de que la juventud estudiante se interesara menos por la tierra, como dijimos al tratar de la identidad agrícola.

Revirtiendo el movimiento, la juventud ha sido puente para que los mayores, antes distanciados, se hayan ido acercando. Las amistades del Instituto pueden terminar en matrimonio y allí los padres se van a ver de nuevo las caras, donde la Iglesia en sus círculos juveniles también se muestra como espacio autónomo de la clasificación de los adultos.

Ya hemos visto que Alicia, aunque rechaza las clasificaciones impuestas, tiene su corazón decantado a favor de las personas que han sido víctimas de la terrible represión del ejército en el Ixcán y en Guatemala y su mente está en contra de la corrupción y las maniobras oscuras de los directivos de ese tiempo. Nos da

un ejemplo de cómo esa misma apertura y sinceridad se está dando entre los hijos de esos señores corruptos, hasta tanto de llegar a denunciar su forma de proceder, eso sí, de una manera indirecta, a través de una dramatización ironizadora. Se trata de un acto de la semana cultural del 15 de septiembre en el Instituto:

Los propios hijos de esos señores y de otros que están acá hicieron una actividad que se llama ‘El líder comunitario’, y allí fue donde ... ellos mismos casi imitaron a sus padres (como líder malo) (risas). Y todos se pusieron a reír allí.... Igual que otros señores, los más fuertes aquí, los más opuestos, ellos fueron los que imitaron a esos señores. Casi les salía igualito como hacían, casi como la voz de esos señores.... Bien bonita salió la actividad y sí dejó un mensaje bien bonito. Fue en una actividad cultural ... cuando es el 15 de septiembre. En lugar de celebrar con marchas o con tambores ... organizamos una semana donde pasamos allí a bailar. Es cultural. Si no se encuentran actividades de nuestra cultura, pues podemos hacer actividades que vayan relacionadas con el núcleo generador, con el que estamos. Y entonces fue donde allí organizaron esos jóvenes esa actividad y se premiaba el grupo que le salía más bonito. Y fue el de ellos el que ganó el primer lugar.

¿Cómo es posible que los hijos critiquen en público a sus propios padres? El contexto civil, no militar, de la festividad del 15 de septiembre era favorable. También el ambiente de risa de la representación. Además, no se trataba de una crítica directa, sino de una ridiculización dramatizada, no sólo de esos papás, “los más fuertes y los más opuestos”, sino de muchas autoridades. El espacio autónomo del Instituto, contradistinto del de la comunidad, les daba más libertad a los hijos de “los más opuestos” para actuar, pues no estarían siendo observados por todos los asociados, y los presionaría a sentir como se siente en el Instituto. Por fin, en la dramatización se premiaba la naturalidad, lo que sale sin pensarse, y fue muy fácil que la imitación saliera con toda espontaneidad.

Le preguntamos a Alicia:

- ¿Será que ellos están cambiando su mentalidad? ¿o los hijos van a ser como los papás?

- Yo digo que no. No, yo digo que no, no van a ser como sus papás. Porque son diferentes los hijos de los señores que están allí... No son casi igual como sus papás. Y no creo que piensen lo mismo que sus papás o vayan a ser lo mismo. No creo.

Si esto que dice Alicia es cierto, entonces los hijos de los que fueron radicales luchadores contra el ejército y revolucionarios, tampoco van a ser iguales a sus padres. Entonces, parecería que la actitud abierta y serena de Alicia, replicada en la juventud, puede ser un puente para retejer las relaciones heridas por la guerra, como acabamos de decir arriba.

La Hija del Puma en Francia

Por fin, hay otro ejemplo en que Alicia aparece retomando más y más conciencia al proyectarse hacia afuera y al relatar ante gente desconocedora de la realidad del Ixcán los sufrimientos allí vividos. Se trata de la gira que hicieron seis de los estudiantes del Instituto a Europa, entre los cuales viajó Alicia:

Cuando fuimos a Francia, ese video (La Hija del Puma) lo llevamos allá y entonces lo proyectamos allí con ellos y todos lo vieron. ‘¡Aaay!’, dicen. Y todos se quedaaaron allí viendo. ‘Sí, así pasó’, les empezamos a decir qué pasó en Guatemala, en Ixcán, cómo está, todo lo que sufrimos. Y sólo se quedan viendo ellos con ganas de llorar. ‘Es muy fuerte, muy difícil, muy doloroso’, dicen allí los franceses, los españoles que vieron eso, los salvadoreños. Y entonces digo pues que quizás eso es lo que tiene la gente, por eso se pone al lado de quien no mató a sus familiares y se pone en contra de quien mató a sus familiares.

Ya son los hijos los que comienzan a narrar lo “que pasó en Guatemala, en Ixcán”. Siempre han oído eso de sus padres. Llega un momento, cuando no están ellos, que lo hacen suyo. “Lo que sufrimos”, dicen, aunque no lo hubieran sufrido, sino sus papás. La reacción de dolor y “ganas de llorar” estimula la narración y convierte al que cuenta en sujeto responsable de una gran emoción. Y si esto se narra ante extranjeros, su reacción comprueba que lo que pasó, comparativamente, es algo único o al menos muy especial. El video, que puede ser ficción, le da color, movimiento y realismo, como si se estuvieran viendo los hechos, al testimonio de la juventud que comprueba que eso fue verdad o pudo serlo, porque cosas semejantes sucedieron en Ixcán. Entonces, lo que sólo oyeron de sus padres, los hijos aquí lo están viendo y lo están atestiguando para otros. Alicia, aunque no se trate de sus familiares masacrados, se pone del lado de las hijas del puma, porque es como si fueran su familia, y se pone en contra de los causantes de estos hechos de violencia. Recordemos aquí, cómo este sentimiento antimilitarista concuerda con la jerarquía de opiniones de Alicia que ponía a los militares como los que le merecían la peor opinión, es decir, le merecían condena.

De paso, recordemos la identidad que estas narraciones en contextos receptivos producen en el ánimo de la juventud y de Alicia respecto al Ixcán, porque Ixcán fue un lugar especial de dolor. Como existe una enorme desproporción objetiva entre las violaciones de la guerrilla y las del ejército en Ixcán, aunque la juventud cuyos padres hubieran sufrido de la guerrilla encontrara espacios favorables para expresar su tristeza e indignación, parece que nunca sería tan numerosa como para inclinar la concientización hacia el ejército y sacar de ese pequeño grupo, dentro de su moderación, una identidad más a favor de los que cometieron las grandes violaciones que a favor de las víctimas.

Sin embargo, recordemos que se trata de jóvenes, que todavía no tienen en sus manos el poder de la comunidad y los intereses

que se siguen de su uso. Es probable que la juventud, aunque sea puente de cierta unidad para los padres, al hacerse mayor, de nuevo se divide de acuerdo a la búsqueda de intereses. ¿Cuáles son esas grietas que se convertirán en barrancos? No lo sabemos aquí.

8. Visión política de Alicia

Aunque las tensiones de hace seis años han bajado, dice Alicia que todavía queda en la mentalidad de la gente mayor el “este sí, este no”, y que “no se van a ir en este grupo el de ellos”, es decir, que las afiliaciones quedan más o menos intactas, y que con las campañas políticas los grupos que estaban detrás de los partidos a inicios del 2003 ya debían estar en actividad, cada grupo dividido en pequeños grupos: “con estas campañas cada quien tiene su partido; este grupo ya de repente ya están organizados ... con grupitos”. Dice “de repente”, porque no parece estar bien enterada. No es una aficionada a la política. Sus intereses van por otro lado, como ya vimos, más por el movimiento indígena, si se trata de algo que influya conciencias.

Ella dice que nunca ha votado. Su opinión de la política es que es corrupta. Los políticos le merecen una opinión mala, aunque no tan mala como acerca de los militares.

Del alcalde municipal actual tiene una opinión “regular”. “No se ven cosas feas” en su gobierno. Es amable con las personas que llegan a visitarlo y les habla en su idioma, pero “no se ve ningún avance” con él, “no se ven proyectos, sólo caminos y puentes”, “como que se está tranquiillo”. Es decir, aunque tenga buena voluntad, no tiene poder para mejorar el municipio, es ineficiente. Menciona el ejemplo de un “proyectito de brecha debajo de la escuela” que prometió hacer y no ha cumplido. Si una cosa tan pequeña no la ha realizado, ¿qué será algo mayor?

“Eso es un pedacito nada más. Pero nada (ha hecho)”. Por eso, haciendo la exclamación como propia, cita a dos profesores que hacía unos días platicaban: “estaban diciendo del alcalde Marcos: ‘ah, puras pajas... ¡esto!, mirá ahorita’”, refiriéndose al pequeño proyecto que no había cumplido. Esta opinión es una crítica a la propaganda de la izquierda que mucho habla (“puras pajas”), pero que a la hora de estar en la silla nada hace.

Sobre el gobierno central dice que “no ha dado nada” a la comunidad, pero al hablar de su deficiencia es más benigna que con el alcalde. Esta benignidad tal vez proviene del contexto en que le hicimos la pregunta: “¿qué harías tú si fueras presidenta de Guatemala?” Titubeó y no sabía qué contestar, porque no lo había pensado antes. Entonces, arrancó hablando de la dificultad de gobernar, citando una conversación que había tenido sobre el tema con su hermano en la casa. Dice ella que es fácil decir “este presidente no ha hecho nada”, pero es difícil ponerse en su lugar, porque el dinero de los proyectos “no alcanza para todas las comunidades” y es imposible contentar a todos. Así explica el contrasentido de que en el Ixcán “como que no lo queremos”, porque “aquí, nada, no vemos nada”, mientras en la TV se ve que lo quieren en otros departamentos.

Pero luego se pone más crítica e inmediatamente duda de dos cosas. La primera, de si realmente quieren a Portillo en esos departamentos como se ve en la “tele” y si realmente ha sido bueno con ellos: “Y allí la gente, todos, ¿pero esa gente será que está...? ¿Es muy bueno Portillo con ellos?” O si es una apariencia de los medios de comunicación. Y la segunda duda, relacionada con la primera, si otra razón de que no alcancen los recursos es que...

quizás agarran dinero también ellos. ¿Acaso lo van a decir? Entonces agarran una cantidad de dinero que estaba destinado para algo, no sé, y quizás por eso no hay tantos apoyos.

Acusa al gobierno de engaño con la propaganda, de corrupción y de falta de transparencia, pero reconoce que carece de pruebas.

¿De dónde se puede conseguir dinero para el país? Aunque el tema “dinero” es de constante preocupación para ella y para la comunidad, no le ha dado pensamiento a esta pregunta. Instintivamente dice que a través del apoyo de otros países, pero pronto se echa para atrás, porque entonces Guatemala se endeudaría más: “no quiero prestar dinero, porque, si no, estoy trayendo más deuda”. Refleja la experiencia familiar del significado esclavizante de la deuda en el caso de la enfermedad de la mamá que fue operada en México.

Descartada esta solución, se tira a la propuesta aprendida en el Instituto de los proyectos. “Vamos a hacer proyectos con la misma gente”, por ejemplo, de siembra de cultivos para “la alimentación de los niños”. Piensa que de esa forma pequeña y concreta se puede solucionar el problema de las enfermedades, porque si se habla de hacer hospitales, ¿qué se logra si la gente no tiene dinero para curarse?: “si se enferman y no tienen dinero, ¿cómo?” Por eso “debe de ser algo sencillo para que no se enfermen, como proyecto de verduras, hortalizas, no sé...”

Correspondientemente, piensa que el principal mal de Guatemala es la pobreza, que significa tres cosas combinadas, la primera que no hay oportunidades (trabajo, empleo), la segunda que las cosas que se compran tienen un precio muy alto y tercero que “no hay un buen precio de los productos del campesino”. Todo tiene que ver con el dinero. La educación es clave para el futuro del Ixcán y de los jóvenes, como ya lo vimos, pero la falta de educación es un mal dependiente de la pobreza, porque “si no tienes dinero, con qué vas a mandar a tus hijos a estudiar”.

Ya vimos arriba cómo concibe a la pobreza como una nube subjetiva, semejante a la tristeza, que la invade y la paraliza. Por

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

eso, siente las ganas muy fuertes en algunas ocasiones de regresarse a México.

9. Amistades

¿Cómo han influido las amistades en la identidad de Alicia? Después de hacer un breve recuento de ellas, desde que comenzó a ir a la escuela, nos decía con mucha convicción:

Sigo teniendo amistades y ahora sí puedo decir que tengo más amistades que antes, porque antes, tenía mis amigos, pero no sé, como que no tenía cosas que contarles.

De la infancia

¿Cómo fueron esas amistades de antes? Las primeras amistades, cuando entró a la escuela primaria en México, eran todas de niñas. Recuerda a Ana, con quien fue amiga desde tercero hasta sexto. “Nos caíamos bien, me sabía entender y yo la entendía. No se burlaba de mí y lo que le decía, ‘está bien’, me decía, y lo hacíamos.” No era familiar de ella, pero aunque también hablaba *q’anjob’al*, “más que todo en castellano nos comunicábamos con ella”. Iban a jugar juntas, “y si la llamaba, se iba conmigo; si ella compraba algo, me daba; y si yo compraba algo, le daba. Nos prestábamos cosas... lo que no podía hacer con mis otras compañeras”. Con Ana fue amiga hasta sexto, porque después Ana ya no siguió estudiando: “ya casi no nos hablábamos. Más mejor dicho, casi ya no éramos amigas, porque ella se fue a la casa y ya no la dejaban salir”. Es decir, los intereses se diferenciaron, no hubo coincidencia de espacios y la amistad desapareció.

En esta descripción de lo que es una amiga, todavía en la infancia, ella distingue a la amiga (o amigas) de las compañeras. Con las compañeras se daban burlas y pleitos, con la amiga no. Con las compañeras no había el mismo grado de comprensión que con la amiga. Con las compañeras tampoco había comunicación de cosas, ya sea regaladas o prestadas, ni tampoco esa confianza para cuasi obedecerse una a la otra y hacer las cosas en común acuerdo.

También distingue a la amiga de la familiar. Una hermana puede ser amiga, pero hay niñas, como las que aquí está describiendo, que se llegan a conocer independientemente del círculo familiar. La diferencia se muestra entonces en la lengua que hablan. Mientras con las hermanas hablaba *q'anjob'al*, con la amiguita, que también era *q'anjob'al*, hablaba castellano, la lengua de la escuela en el campamento.

El nivel de la amistad entre niñas se queda todavía bajo, aunque exista entendimiento entre ellas, porque se carece todavía de experiencias fuertes que comunicar. Dice Alicia que “no tenía ¡cosas! que contarle” a su amiguita Ana.

De la pubertad

Ya cuando ella entra a sexto - con la pubertad -, el sistema de amistades cambia. Al abrirse esta etapa, comienza ella también a sentir las oleadas del primer enamoramiento. Ahora ya tiene amigos varones. Se hablan con confianza. Se hacen bromas sin enojarse, se divierten, se prestan cosas (como entre niñas), se acompañan a hacer algún mandado e incluso se cuentan los problemas que tienen. También recuerda que jugaban hombres y mujeres juntos en la cancha de básquet de la iglesia y al finalizar el juego se invitaban a tomar una Coca Cola.

Aunque se mezclaran hombres y mujeres, había redecillas más estrechas entre jóvenes mujeres. Por ejemplo, sus amigas pasaban a buscarse de casa en casa antes de ir a la cancha donde se revolvían con los jóvenes.

La iglesia tenía también un grupo de jóvenes, organizados por un seminarista. “Convivíamos los jóvenes en ese grupo, pero cada quien sabía quiénes eran sus verdaderos amigos. Sí, allí entre todos nos hablábamos, pero cada quien anda con alguien”.

Ese fue un tiempo de felicidad y libertad de compromisos que hoy añora: “viví un poco más mi juventud; como no tenía la nena, entonces me sentía feliz, quizás porque era joven todavía y (mis papás) me dejaban ir a jugar”. Todavía estos no se habían percatado que tenía novio.

El novio, sin embargo, no era del grupo de sus amigos: “no me llevaba con él, no andábamos así en grupo o amigos con él”. Los grupos informales de muchachos se localizaban geográficamente según residencia: “ellos andaban en ese lado, nosotros acá”. Se conocían y se hablaban, pero “no se llevaban” como amigos. El noviazgo para ella no fue una relación que de amistad se corriera a enamoramiento. Más bien fue al revés, que de novios se hicieron luego amigos: “empezamos a platicar, a platicar y nos hicimos más así amigos, pero ya siendo novios ya”. Pero hay que tener en cuenta que la relación de noviazgo no habría sido posible sin ese sistema de amistades que acercaba a jóvenes estudiantes ya en la primaria. Por eso Miguel se pudo fijar en ella y enviarle una cartita declarándose.

El verdadero amigo en el pleno sentido de la palabra, como la usa ahora Alicia, fue el novio. Las amistades femeninas del círculo inmediato de este se sintieron desplazadas y adoptaron una actitud hostil frente a Alicia: “ya sus amigas de él, de plano que eran celosas y empezaban a burlarse y hacer cosas, caras allí feas”. Ella, en cambio, dice que con el noviazgo no perdió ninguna amistad,

ni de hombre, ni de mujer. La pérdida de amigas se dio, como en el caso de Ana, cuando finalizaron sexto, porque “de mujeres sólo yo fui la que seguí de la promoción de sexto”.

Las amigas de la secundaria en México no fueron plenamente amigas, aunque se entendieran y platicaran, en parte porque no vivían en el campamento y sólo se encontraban en el colegio adonde salía a estudiar la juventud refugiada.

Encontré otras compañeras en la secundaria y ya entonces con ellas me empecé a llevar, aunque no puedo decir que fueron mis amigas, amigas, amigas... Como que no podía confiar en ellas, como que no podía contar lo que me pasaba o lo que sentía.

Pero, además, la experiencia que Alicia estaba viviendo era demasiado íntima para confiarla a cualquiera. Esas compañeras no sólo eran extrañas a la comunidad (el campamento), aunque fueran guatemaltecas e indígenas, sino que ella todavía no estaba preparada para sacar de su interior la vivencia nueva que “sentía” y poner en manos de otras eso que le “pasaba”. No estaba lista para iniciar una verdadera relación de amistad, fuera de la que había comenzado con el novio. Recordemos que Alicia no tiene la iniciativa de comunicar lo que le está pasando más que con sus dos hermanas de México, las cuales, en este sentido sí son sus verdaderas amigas.

Cuando retornaron los refugiados a Guatemala, Alicia perdió todas las amistades, en el sentido amplio de la palabra, jóvenes conocidos, ellos y ellas, con quienes se entendía y se divertía: “no tenía ni una amiga, ni un amigo aquí, sólomente mi novio, pero él se fue allá a Zunil. Entonces, nadie, nadie, no conocía a nadie”. Entonces comenzó un proceso de hacer nuevas amistades muy distinto del que había vivido en México. Por ejemplo, en el relato de su crisis aparecen dos “amigas”, una con quien fue a la manifestación a Guatemala y la otra con quien salió al baile de

Mayalán. Le preguntamos cómo las conoció. Ella explicó entonces que propiamente “no eran mis amigas”. Se trataba de hijas de amigas de su mamá, incluso de una madrina de Alicia, que ella no conocía antes de volver a Guatemala. Al llegar los retornados y ser visitados en la galera por conocidos y paisanos (del mismo pueblo de origen), les presentaban sus propios hijos e hijas a los hijos e hijas jóvenes recién venidos. Así comenzó esta relación de Alicia con las dos “amigas”, hijas ambas de la madrina. La madrina tenía ya tienda en Pueblo Nuevo, de modo que cuando Alicia iba a comprar algo platicaba con esas jóvenes y así fueron conociéndose y “llevándose” más. “Me platicaban y yo también, pero no las conocía bien. Pero sí nos pusimos a platicar ya más o menos como amigas”.

Estas nuevas relaciones entre jóvenes eran muy distintas de las amistades, en sentido amplio, que se hacían en un centro de estudios. Eran la prolongación de la relación familiar y del paisanazgo (Sta. Eulalia) y, por eso, no nacían de la pura iniciativa juvenil. El espacio de comunicación era muy reducido en el tiempo (al ir a comprar), demasiado público y no facilitaba “sentarse a platicar”, como se podrá luego hacer en el Instituto, sino sólo “ponerse a platicar”. Por eso para Alicia, ellas sólo fueron “más o menos como amigas”, no como las amistades profundas de que luego diría gozar en el Instituto.

Sin embargo, por haber sido una relación de la confianza de los papás, especialmente de la mamá, podía extenderse excepcionalmente a espacios externos de la comunidad (Guatemala, Mayalán de noche).

Amistades profundas

Las amistades de ahora son relaciones que han contribuido a la construcción y al fortalecimiento de la identidad de Alicia. Por eso, son muy profundas. No se pueden confundir con las de antes. Citamos una parte de la entrevista grabada:

Sigo teniendo amistades y ahora sí puedo decir que tengo más que antes. Sí, más que antes. Porque antes, tenía mis amigos y todo, pero no sé, no tenía cosas que contarles. Sí tenía, pero, así, nada más cositas. Pero ahora, no. Yo miro que mi amistad hacia las otras personas o ellas hacia mí es mucho más fuerte. Yo así lo siento. Porque cuando yo conozco a alguien, yo me siento mayor y más, no sé, más madura, entonces yo les trato así, bien y ellos también me entienden.



Y cuando les cuento esto que me pasó, ‘¡ay!’, como que ellos más me quieren y miran que yo estudio... Y entonces les empiezo a contar así mi vida y todo. ‘¡Aah!’, me dicen, se quedan allí como admirados. Y lo primero que me dicen, si son personas ya mayores que yo, ‘eres valiente’. Y no sé, yo los quiero mucho y entonces así los empiezo así a querer como amigos o como amigas.

Podemos extraer de esta cita cinco pasos de la construcción de la amistad a partir de la experiencia de su crisis y de la superación de la misma. Lo primero es la comunicación de su intimidad y de su profundidad, cuando “les cuento esto que me pasó”. Lo que le pasó no es “una cosita”, sino “una cosa”. Y la comunica, no en forma abstracta, sino en forma de relato, de historia que cautiva: “les cuento”. El segundo paso es el amor de amistad que se suscita con esa comunicación: “¡ay!, como que ellos más me quieren”. Ya era apreciada, ya recibía su cariño, pero ahora el cariño crece, se enciende, la calienta y por eso ella suspira: “¡ay!”. El tercero es la admiración que se genera hacia ella: “se quedan admirados”. Lo que ella ha narrado no sólo suscita simpatía y amor, sino que es una gran gesta. Entonces el relato se va convirtiendo en una especie de declaración cada vez más estructurada de lo que ella es. Su historia se va pareciendo a un mito repetido y condensado con una gran lección. No es mito, porque es historia y autobiografía, pero se parece al mito porque en la repetición se van resaltando cosas y se van omitiendo otras. Es un evangelio, una buena noticia, porque revela la fuerza del bien sobre el mal y de la esperanza sobre la desesperación. Y la admiración que suscita el relato no sólo se refiere al pasado, sino al presente, porque “miran que yo estudio”, a pesar de ser una madre soltera. El cuarto paso es la devolución del amor recibido y el estrechamiento de la amistad en el pleno sentido de la palabra: “yo los quiero mucho y entonces así los empiezo a querer como amigos o amigas”. Y por fin, el quinto paso, a partir del reconocimiento percibido por ella y de la

admiración, es el fortalecimiento de su identidad como estudiante y madre soltera a la vez: “yo me siento mayor y más madura”.

La diferencia, entonces, con las amistades de niña, con las “amigas” o “amigos” de la secundaria en México y con las “más o menos amigas” conocidas a través de la mamá, consiste en la comunicación de una vivencia profunda. De allí, su fortaleza (“mi amistad es mucho más fuerte”) tanto en términos de duración, como en términos de sacrificios que se pueden hacer por el amigo o la amiga. Aquí, en este punto es donde la amistad con el novio podría ponerse en cuestión, porque ni ha durado, ni supuso de su parte el compromiso de reconocimiento de la hija. Hubo comunicación del sentimiento de amor que se tenían, pero no de los sentimientos que surgieron con el problema del embarazo.

Para tampoco exagerar el influjo de las amistades en la identidad de Alicia y de cualquier estudiante hay que tener en cuenta que cuando se termine el período de estudios de magisterio en el Instituto le puede suceder algo parecido que con su amiguita de primaria, que el espacio de socialización desaparezca, cada uno y cada una agarre su camino, se dispersen las amistades y, aunque se recuerden con nostalgia, ya influyan poco en la vida real y en las decisiones del joven y de la joven. La articulación cambia y la identidad también. Las identidades no son esencias.

Amistades con mayores

Pero, ¿según Alicia, puede haber amistad entre personas de diferente edad y diferente status, como entre estudiantes y profesores? En la cita anterior supone que sí y que son ellas las que más la animan al admirarla: “Lo primero que me dicen, si son personas ya mayores que yo: ‘eres valiente’”. Pero, explícitamente se lo preguntamos:

- ¿Y tú puedes decir que con los profesores tienes amigos también?

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

- Sí, con los profesores tengo amigos.
- ¿No hay una distancia entre el profesor que tiene autoridad y los estudiantes?
- No, no, no, es que los profesores de allí no se sienten con mucha autoridad. Ellos tratan de estar a nivel de nosotras. Tratan de estar allí a nivel. Lo que pasa a veces es que algunos compañeros a veces, cuando ven esa libertad..., (se aprovechan de ellos)... Yo sí con ellos me llevo muy bien.

La cercanía necesaria para esa amistad consiste, no en suprimir las diferencias, sino en no acentuarlas, casi, podríamos decir, en disimularlas. La joven percibe ante un profesor quién “se siente con mucha autoridad” y quién no. Al que se siente con mucha autoridad lo llama el estudiantado “autoritario”. Tal el caso de un profesor que destaca por esa actitud ante los demás. Más en concreto Alicia define el autoritarismo de este tipo de profesores, que a veces les llegan de fuera, de la siguiente manera: “como quieren ellos, así se van a hacer las cosas”. Es decir, lo clave para ella es que no oyen a los estudiantes, no toman en cuenta sus opiniones, imponen la suya. Entonces, la consecuencia para la amistad es muy clara: “sí le hablo, le digo ‘profe’, pero no me siento con él a platicar y le cuento lo que me pasa y lo que pienso”. A esa escucha de los profesores que se ponen a su nivel la llama ella “libertad” y reconoce que puede degenerar en indisciplina y en aprovechamiento de parte del estudiantado, por ejemplo, al no entregar los trabajos a tiempo. Esa actitud de parte del estudiantado impide también la amistad, porque utiliza al profesor o a la profesora.

Pero también la cercanía parte de Alicia, quien por su madurez está más cerca de las personas mayores. Cuando narra parece una adulta. Además, ella tiene un status un poco superior al de sus compañeros y compañeras, puesto que ha sido elegida por ellos como presidenta de su asociación.

Por fin, entre las amistades de Alicia parece que más han influido en la construcción de su identidad las verticales (con profesores y profesoras) que las horizon-tales (con compañeros y compañeras): “lo primero que me dicen, si son personas ya mayores que yo, ‘eres valiente’”. Su voz de ánimo en contra de la cultura de la comunidad ha sido un elemento clave para que ella, como madre soltera, siga estudiando. El status de profesor o profesora y su poder para abrir horizontes (recomenda-ciones, ayudas) ha provocado en ella más confianza para que ella abra su experiencia, así como el mismo status, exageradamente acentuado provoca desconfianza. Lo que no pudimos ya platicar con ella es si, así como ella les ha comunicado su experiencia, así esas mismas amistades también le han abierto su corazón. En tantas horas de conversación, no lo menciona. Parecería que no, por lo menos, no en la medida en que ella ha contado su vida. Entonces, la relación de amistad todavía adolecería de ser de una vía, no completamente plena, en la acepción de la misma Alicia. Sin embargo, notemos que la relación de ella con los profesores que son sus amigos o amigas no es como de estudiante a consejero, a quien la joven cuenta su vida, pero luego en el diario le guarda mucho respeto, porque ella enfatiza que “yo sí con ellos me llevo muy bien”.

Compañeros y compañeras

La relación con los compañeros es también muy importante para la construcción y el fortalecimiento de la identidad de Alicia. Ella lo comprende. Después de hablar de las amistades entra al tema:

Y entre compañeros, igual los respeto, no me gusta hacerles cosas o burlarme o decirles ‘esto’. No sé por qué me da tanta pena o es que mi corazón... No me atrevo a decirles algo o decirles algo feo o contestarles con palabras así groseras o malas. Entonces, eso hace que mis compañeros del salón, allí todos me hablan, con todos me llevo bien. ‘Alicia’, me dicen, o no

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

me dicen ‘Alicia’, me dicen ‘Licha..., Licha, ¿cómo estás?’. Todos, ‘Licha’... Y a todos les hablo. Como que eso me ayuda a mí, ‘¡Ay, no!’, veo que todos me quieren, con todos me quiero. Y esto me da más ¡fuerzas! para salir adelante. Y si fuera lo contrario, que tuviera amigas, ‘¡Ay, esa mujer!’, o ‘¡Esa!’ o no se qué, no sé cómo sería, me sentiría más sola, o sin amigas o sin amigos...

Para Alicia, entonces, la relación ideal con los compañeros se define de la siguiente manera. Primero, debe haber respeto, no burlas, no palabras groseras, todo lo cual responde a la expectativa que ella, como madre soltera, tiene de ellos, es decir, que la respeten, que no se burlen de ella, que no le digan palabras que hieren. Luego, la relación ideal debería tener una universalidad e igualdad de trato con todos, pero tal, que no se quede en el mero respeto, sino que incluya también el cariño: “todos me hablan, con todos me llevo bien” y “con todos me quiero”. Tercero, reconoce el peligro que puede haber frente a los compañeros al tener amistades, las cuales necesariamente son pocas. Pueden reñir contra la universalidad y la igualdad. Las amistades pueden ser motivo de celos, de malas caras, de malas expresiones: “si tuviera amigas (y otras dijeran), ‘¡Ay, esa mujer!’, o ‘¡Esa!’ o no se qué; no sé cómo sería, me sentiría más sola, o sin amigas o sin amigos...” Los celos y las críticas sobre todo de compañeras podrían terminar con las amistades. Por último, ese respeto y cariño de todos los compañeros y compañeras para ella es reconfortante de tal modo que su identidad y sus sueños se puedan hacer realidad: “esto me da ¡fuerzas! para salir adelante”. Alicia es una persona modesta y titubeante en su expresión. No es jactanciosa, por lo que la satisfacción que la embarga por su tranquila popularidad es una prueba de la paz que ha encontrado en su identidad.

Terminamos preguntándole si también tenía amistades fuera del Instituto. Contestó:

Fuera del Instituto, sí, en la calle que nos vemos, ‘buenas tardes’, y todo, ‘hola, cómo estás’ y bueno, nos vemos y ya, pero nunca nos sentamos a platicaaar así. Más que todo es en el Instituto, es en el Instituto... (donde están mis amistades).

Es claro que el espacio de sus amistades es el centro educativo. Son amistades producto de su propia iniciativa por establecer una comunicación personal. No son amistades nacidas de las relaciones familiares, ni de las relaciones de paisanazgo (originarios de Santa Eulalia), ni de las relaciones lingüísticas, aunque todas ellas tal vez influyan para facilitar la comunicación de alguna manera que no hemos podido establecer. En la calle saluda a todas esas personas que no son ni amistades, ni compañeros o compañeras, con respeto. Tal vez se pueda uno “poner a platicar” con ellas, como cuando ella y Miguel platicaban montados en sus bicicletas, pero no “sentarse a platicar”. Parecería que tampoco la casa es el lugar que tiene esta juventud para sentarse a platicar, sino los espacios externos al hogar, como el Instituto o los locales de reunión de las iglesias o las áreas que los jóvenes sienten como prolongación de estos.

10. Presidenta de la Asociación de Estudiantes

Hemos dicho que Alicia fue en el año 2002 la presidenta de la Asociación de Estudiantes. Para entender qué significa este cargo y el estatus que implica ante los estudiantes, profesores y padres de familia, vamos a describir brevemente lo que es el Instituto y el proceso de elección a dicho cargo. Además, mucho hemos venido haciendo alusión al Instituto. Merece que le dediquemos un espacio.

Instituto Maya Guillermo Woods

Ya dijimos que su nombre completo es Instituto Maya Guillermo Woods. Pertenece a PRODESSA (Proyecto de Desarrollo Santiago) de los Hermanos de La Salle, congregación que también conduce desde hace años el Instituto Indígena Santiago en la ciudad de Guatemala. El Instituto del Ixcán es una réplica adaptada al medio rural de ese otro Instituto de la capital. Por estar en zona que fue de guerra tiene el financiamiento de FONAPAZ, del Proyecto Ixcán y de la Unión Europea, conjuntamente.

En 2002, tenía, en dos cursos (4o. y 5o.), a 99 estudiantes de magisterio, provenientes de Pueblo Nuevo y los poblados y cooperativas vecinos, localizados especialmente entre los ríos Ixcán y Xalbal. En Ixcán sólo había dos Institutos de nivel de magisterio, este y otro en Cantabal, la cabecera municipal, al oriente, sobre el río Chixoy. En 4o. había dos secciones con alrededor de 30 estudiantes cada una, y en 5o., 41. No había 6o. todavía. En 2003 se graduaría la primera promoción de maestros.

El personal administrativo consistía en un director, una subdirectora y un secretario. La subdirectora, que ha sido el alma del Instituto, hizo también de secretaria el año 2002. Ella también era profesora de varias materias, especialmente de las que tienen que ver con la cultura maya. Además había cuatro profesores más, dos de los cuales son españoles. El director también era profesor a tiempo parcial. Junto con este, eran tres los profesores indígenas.

En 5o., por ejemplo, llevaban 12 materias. Alicia, que es nuestra principal informante de estos datos, sólo logró recordar 11: Pedagogía, Didáctica Maya, Lengua Maya, Sicología, Didáctica de Matemáticas, Didáctica de CC.SS. y CC.NN., Didáctica Parcial, Español, Biología, Agronomía y Computación.

La educación se alternaba en dos fases, la presencial, que duraba 10 días, y la fase a distancia, los 20 días restantes del mes con el alumnado que se llevaba tareas a sus casas. Durante la fase presen-

cial, el estudiantado de fuera de Pueblo Nuevo cuidaba los cochinos del Instituto y durante la segunda, el estudiantado de Pueblo Nuevo se encargaba de eso por turnos.

La cuota era 40 Q. al mes más una ración de granos. No se usaban libros, sólo fotocopias compradas por los estudiantes. Había una fotocopidora y una biblioteca. Un curso de Diplomado de la URL les dejó 20 computadoras. Todos estos aparatos se hacían funcionar gracias a una planta eléctrica de gasolina.

El Instituto está ubicado en una parcela a la orilla del poblado, donde además de las aulas, los dormitorios y otras edificaciones de bloque, hay un vivero de hule, un jardín de plantas medicinales, una granja porcina, gallineros de pollas ponedoras y de pollos de engorde, una planta procesadora de alimentos, una estación meteorológica y un área para el manejo de desechos.

Durante la fase a distancia, funcionaba en las instalaciones del Instituto el Básico de Pueblo Nuevo, que era de PRODESSA también, con 52 alumnos en 2002, 26 en 3o. y 26 en 1o. (Ese año no hubo 2o., por la transición del Básico de manos de PRODESSA a las de la comunidad). Con la existencia de otros Básicos en Cuarto Pueblo, Mayalán, Xalbal, Cantabal y Victoria, y el inicio de una Telesecundaria en Pueblo Nuevo, la necesidad del Básico de Pueblo Nuevo ha sido menos sentida.

Asociación de Estudiantes

Los estudiantes estaban organizados en una Asociación que tenía su propia directiva elegida democráticamente por ellos. Pero la iniciativa de la elección no partía del deseo de poder de los estudiantes, ya sea para ver quién sobresalía o para presentar un frente común contra los profesores, sino que partía del programa del Instituto para dos principales finalidades: organizar las tareas complejas del centro de estudio que los profesores no podían realizar solos y preparar al estudiantado en el ejercicio de la

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

democracia. Dice Alicia que “los profesores enseñan cómo se hacen los partidos y las propuestas”. Ni siquiera es el estudiantado de la directiva saliente la que presentaba a la directiva entrante cuáles eran las reglas que se debían seguir, sino los profesores.

Parece que la regla, a manera de ley electoral, implicaba que hubiera tres partidos, cada uno tuviera su nombre escogido por el grupo que se formaría en partido, cada grupo hiciera su programa de trabajo para el año que estaría “en el poder”, y cada planilla incluyera nueve candidatos para ocho comisiones más un coordinador (estos nueve cargos se denominaban también como presidente, vicepresidente... de directiva). Las comisiones correspondían con ciertos tipos de tareas a desempeñar (limpieza, clínica, deportes, alimentación, comisión de fe...). Debía haber una mezcla paritaria de hombres y mujeres, de modo que si el presidente era hombre, la vicepresidente sería mujer o al revés, y en la planilla había una representación de todos los cursos. Parece que explicadas estas reglas los profesores pedían a los estudiantes que se organizaran buscándose entre sí. Suponemos que en esta búsqueda intervenían las amistades o las relaciones de simpatía de los que se llevan bien.

Alicia dice que “ya ni me acuerdo cómo se llamaba mi partido. Creo que era ‘Organización para el servicio del Instituto’”. Si no se recuerda bien es que no tenía mucho interés. Por otro lado, el nombre da a conocer el espíritu que el Instituto desea que prevalezca en estos cargos: el servicio, como en las comunidades indígenas, donde el servicio es la base del prestigio.

Escogidas las planillas “se hacía un foro para los estudiantes con preguntas.” El foro era el espacio de proselitismo político. Se presentaban los candidatos y candidatas ante todos los estudiantes para que todos los vieran. Todos oían sus propuestas de trabajo y se abría la discusión y el tiempo de preguntas.

“Luego, se hacen las votaciones... La votación fue por papeletas en un cuartito. No sabemos quiénes me apoyaron”, dice Alicia. No recuerda cuántos votos recibió, pero sí que “eran más de la mitad.” Entonces, “se celebra una asamblea y ellos (los elegidos) dirigen la asamblea.” Por sentarse en la mesa de la presidencia, estos jóvenes, como Alicia, recibían el reconocimiento de todos. Aunque todo el proceso era como una dramatización en juego, subían un poco de status, especialmente los primeros.

Después se votaba por la junta directiva de cada grado. “Se elige en el grado, pero ya sin partido”, parece que a mano alzada. “En cada grado hay una junta de grado. Son tres grados. Allí también hay las mismas comisiones: deporte, disciplina ...”. Entonces “cuando está todo distribuido, se juntan, por ejemplo, los cuatro de disciplina.” De esta forma se entrelazaban las tres juntas de grado con la junta general de acuerdo al tipo de tarea que había que desempeñar.

“Luego de terminar -y se sirve un año- ya no seguimos en el mismo partido.” Así como se acentuaba el concepto de servicio, también se acentuaba el de rotación de la cultura maya.

Asociación de Padres de Familia

La Asociación de Estudiantes se relacionaba con la Asociación de Padres de Familia, “que son una asociación como la nuestra”, dice Alicia. Su directiva era nombrada por los papás que más se acercaban al Instituto. El presidente era el papá de Alicia. Entre estas dos asociaciones y la directiva del Instituto se daba reunión para decisiones importantes que afectaban al Instituto o a la comunidad o al estudiantado en general: “se juntan los tres: de la asociación de padres, de la de estudiantes y el director del Instituto. Si se decide algo, se reúnen las tres juntas directivas o las tres personas que las representan”. Allí en esas reuniones de cúpula se encontraban Alicia y su papá al mismo nivel, ambos en ese espacio

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

externo al hogar. Si se nombra una delegación, como por ejemplo para solicitar la brecha ante la municipalidad, iban ambos. ¿Dónde quedó el antiguo enfrentamiento de padre e hija?

Desde los primeros días cuando ingresó al Instituto como madre soltera y se sentía sumamente avergonzada y fuera de lugar, Alicia subió hasta el puesto de mayor reconocimiento formal del estudiantado y del profesorado y ha sido confirmada en la trayectoria que piensa para su vida: terminar su carrera y ayudar a la comunidad, así como ser una mujer distinta, orgullosa de ser madre soltera y estudiante a la vez.

11. Baile y música

El Instituto ha sido un espacio donde se organizaban bailes a lo largo del año. Aunque apenas platicamos con Alicia sobre este tema, algunas de sus observaciones son reveladoras de las fibras identitarias que se expresan en la música, ya sea cuando se baila, ya sea cuando solo se escucha la música.

El baile le atrajo a ella más que la mera música (oirla) en los tiempos en que estaba dejando de ser niña en México. Entonces, tampoco le interesaba el mensaje de las canciones. La atraía como una expresión dramática, externa a ella, que observaba desde fuera, pues no solía participar en él: “‘quiero ir a *ver* allí’, porque yo no bailaba”. Contrastaba esa atracción por ir a ver con el sentir de sus padres, especialmente del papá, pues a él, dice ella muy enfáticamente, “no le gusta el baile, ¡no le gusta!”. Por eso le restringían la participación en esas fiestas, aunque ella sólo fuera a ver. Cuenta:

Me tenían casi limitadas las cosas que iba a hacer, mis tiempos y todo... a puras penas me daban permiso para salir. No me daban, no se, el tiempo, esa libertad de ir un poco a ver, y tampoco mi mamá quería ir y ninguno de ellos quería acompañarnos... Sólo cuando me escapo, entonces voy.

¿Qué buscaba ella al escaparse? ¿Qué buscaba con sólo ir a mirar el baile? Parece que lo que más le atraía, no era ni la sólo música, ni menos la letra de las canciones, sino el ritmo, el movimiento, el ruido ensordecedor, el alboroto. Contemplaba a otras jóvenes que sí bailaban y bailaban delante de sus mamás: “veo a otras muchachas, ¡yyy!, andan allí, entran a bailar, van las mamás, todos allí...”. Aunque el baile ha sido un elemento tradicional de la cultura indígena, este baile de la juventud era algo nuevo, pues era todo movimiento y era una expresión que rompía con el control social, lo estático, lo que no cambia. Mientras el papá representaba el inmovilismo, ella sintonizaba más con el ritmo, la música, el amor difuso que se expresaba en el ambiente. Piénsese en la cumbia que Alicia dice ser la músicaailable preferida por ella. Esa búsqueda de libertad personal frente al control social sería luego una de las notas de la experiencia que caracterizaría su identidad.

Al escaparse también pensaba encontrarse con el novio cuyas intenciones iban más allá que el gusto de bailar. La invitaba a entrar al ruedo, pero un respeto al qué dirán la inhibía: “siempre me decía él, ‘vamos a bailar’. No, le decía, me van a ver mis papás y además nunca he bailado”. Los papás no la iban a ver, porque no se acercaban, pero ella sabía que lo que hiciera llegaría a sus oídos. El novio pretendía que se integrara a todo ese mundo de gente que se movía, donde se adoptaba una identidad naciente.

Le preguntamos qué tipo de música es el que más le gusta ahora y nos dio una lista larga. Dijo que la cumbia, los corridos, la romántica, la de marimba, y por último, los cantos e himnos

religiosos. Mencionó como cantantes favoritos a Ricardo Arjona, el grupo Maná y Los Tigres del Norte. En esta enumeración se reviven en un sólo manojo de diversas fibras identitarias las vivencias del pasado de Alicia. En el gusto por las canciones románticas con ritmo de cumbia del grupo Maná ella siente y reflexiona sobre su experiencia de amor y entra en consonancia con el movimiento y lo nuevo, como decíamos arriba. Los corridos de los Tigres del Norte le traen recuerdos de México. Sus canciones con relatos de migrantes engranan con lo que todos los días se oye en Pueblo Nuevo de gente que ha viajado a los EE.UU. El gusto por la marimba refleja la identidad étnica, así como los cantos e himnos, la identidad religiosa. A veces estos dos gustos van separados, a veces se refuerzan. Unos espacios los separan, como el Instituto donde no se cantan cantos e himnos religiosos, otros los juntan, como las emisoras del altiplano *q'anjob'al*, tales como la Radio Santa Cruz de Barillas o la Radio San Pedro de Soloma, que ella menciona como las más escuchadas por ella misma. Ella dice que cuando está en su casa oye música prácticamente en todo momento, cuando trabaja, cuando come, cuando descansa a través de una radiograbadora. Sin embargo, como el aparato no es propiedad exclusiva de ella, la frecuencia con que se oye una radioemisora por encima de otra demuestra también el gusto de toda la familia. Se trata, entonces, de identidades familiares fraguadas en la negociación de los miembros jóvenes del hogar. Por fin, en la mención de Ricardo Arjona se muestra una fibra identitaria nacional, que aparece también en la mención de los otros dos personajes favoritos de ella, la premio Nóbel y Monseñor Gerardi. Los tres son figuras guatemaltecas con renombre internacional, una como artista, la otra como indígena maya y el otro como mártir religioso de la denuncia social. En este caso vemos cómo las identidades y los gustos se funden y se separan, se acentúan y se refuerzan. En el manojo de identidades sociales que conforman su identidad personal se entrelazan muchas

fibras que sólo con el análisis pueden separarse.

Hoy en día, después de tanto sufrimiento vivido a través del amor, ella busca en la música algo más: el mensaje. Reconoce que hay jóvenes que no piensan así, como los jóvenes “callejeros” que encuentran los vicios en las películas de la TV exhibidas fuera de los hogares, se dedican a la “drogadicción” y al “alcoholismo”, y oyen la música sólo para estimular su pasión, dice ella. Estos son jóvenes en confusión de identidad, que forman pequeños grupos y son vistos por la comunidad como un peligro. Ante Alicia, son el prototipo de la juventud cerrada al posible mensaje social que se puede encontrar en las canciones.

El cantautor guatemalteco es uno de sus cantantes favoritos. Así explica el por qué de esta preferencia:

Dice lo que cuesta expresar, mientras otros cantantes como que no tienen mensaje. El, en cambio, ¡un mensaje que te deja!



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Habla de los pobres, de Guatemala, de lo que sufre Guatemala. Dice la verdad, va a favor de los pobres.... Me gusta donde habla del Sur. También Los Tigres del Norte, que siempre cuentan algo. Al oírlos, dice una, ‘¡es verdad!’. Igual, Maná. Todos tienen mensaje.

La estrofa del famoso “Si el Norte fuera el Sur”, al que se refiere Alicia, dice así:

Las barras y las estrellas
se adueñan de mi bandera
y nuestra libertad
no es otra cosa que una ramera.
Si la deuda externa nos robó la primavera
al diablo la geografía,
se acabaron las fronteras.

La explicación de por qué los mensajes de algunas canciones le llenan tiene consonancia con la justicia social y el amor a los pobres que veíamos en apartados anteriores. Una característica de un buen mensaje es que “dice la verdad”, según ella, no como las noticias mentirosas de los medios criticados por Arjona en el “Noticiero de la Mañana”. Decir la verdad, según ella, se refiere no sólo a la valentía, como la de Gerardi, sino a la capacidad de poner en palabras sentimientos escurridizos que la juventud no sabe articular y que cuando las escucha de alguien como Arjona dice, ¡eso, eso es lo que yo quería decir! Por eso, la verdad que dicen queda, es dejada, con exclamación interior (“¡el mensaje que te deja!”), porque no entra sólo en el entendimiento, sino en el gusto, en la memoria afectiva, donde permanece y se repite y da vueltas. También dice ella que el buen mensaje “habla de los pobres... va a favor de los pobres”. No recuerda únicamente su miseria para mover a compasión, sino que “va a favor” de ellos, toma partido, mueve a la acción y los defiende. La imagen de su madre enferma tirada en el hospital de Comitán se compara muy de cerca con el verso de “Espejismo” de Los Tigres del Norte:

“decía mi madre que en la cama y en la cárcel / si te visitan son amigos de verdad”. Por fin, el mensaje que le atrae es el que “habla de lo que sufre Guatemala”. Guatemala para ella es la pobreza. Pero no basta con hablar de los pobres y a su favor, hay que hablar de nuestro sufrimiento. Cuando Arjona habla del Sur, está hablando de Guatemala, donde uno de los padecimientos más crueles y más extendidos es la deuda que acongoja a las familias con intereses imparables e impagables. Este sufrimiento lo está sintiendo en carne propia la familia de Alicia endeudada por la enfermedad de la madre. Efectivamente, la deuda externa o interna nos está robando la primavera.

12. El Norte no me atrae

Le preguntamos a Alicia si ella nunca había pensado en irse a EE.UU. Ella nos contestó, “sí, a veces se me ocurre”. De nuevo le hicimos la pregunta si había muchas mujeres que se habían ido. Ella contestó: “sí, bastantes mujeres. A veces se me ocurre pensar, pero no pienso tanto porque estoy estudiando”. La migración al Norte no es para ella una opción real, para ella la identidad de la mujer que busca asalariarse en EE.UU. no es una verdadera identidad negativa -“no pienso tanto”- como lo es la identidad de la madre doméstica que es una posibilidad inmediata y siempre amenazante, puesto que, aunque no la quiera, puede forzársele por las circunstancias.

Las razones que Alicia tiene para no pensar en los EE.UU., son primero que todo, el afán por los estudios. Este afán por los estudios está engranado en su identidad de ser una madre y una mujer distinta y de él se sigue todo el proyecto de vida en Guatemala. Todo eso se cortaría si migrara al Norte. Pero también

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

menciona los peligros del viaje vistos “en la tele, en las noticias”: “cuántos indocumentados se ahogan o se mueren o los agarran en la cárcel. ¡Pobrecitos! Hasta dan ganas de llorar, cuando ves que salen allí”. Este argumento contra la migración está reforzado por las hermanas desde México que desde allá desalientan a sus hermanas a pensar en salir de Guatemala para ir al norte. Les insisten, “no se vayan... ¿por qué se van a ir?”, como diciendo, aquí tienen lo más necesario para la vida, no se engañen. Y por último, una razón de fondo, es la conciencia de ambiente que les dice que eso no es correcto, que no está bien visto. Cuando Alicia contaba que “quizás mi hermano se va”, añadía, “somos muy sinceros en decirlo”. ¿Para qué recalcar la necesidad de ese esfuerzo de sinceridad, si no hubiera esa mala conciencia? Quizás esa mala conciencia es la que resuena en ella con la expresión de Arjona cuando toca el núcleo del espejismo que consiste en que todos quisiéramos inconscientemente que Guatemala fuera EE. UU. y que el Sur fuera el Norte, que se volteara la tortilla. Esa sería la peor desgracia, canta Arjona, ese sería el peor engaño,

Si el Norte fuera el Sur
seríamos igual
o tal vez un poco peor...
si el Norte fuera el Sur
sería la misma porquería
yo cantaré un rap
y esta canción no existiría.

13. Fría con dios

La experiencia de dios tuvo un papel central en la configuración de su identidad, como lo vimos arriba. Aquí veremos cómo la

expresión sensible de esa identidad se ha secado al contacto con los estudios en el espacio del Instituto. Ha perdido el jugo de los momentos de crisis.

Volvemos a escribir a dios con minúscula para insistir en la ternura de Alicia cuando habla de él, aunque ya no tenga el flujo de palabras con que se comunicaba antes con él.

Entramos a este tema preguntándole si algunos jóvenes se enfriaban respecto de la religión al convertirse en estudiantes. Ella respondió: “sí, se enfrían ... o nos enfriamos”. Así entró a describir su sequedad interior en la actualidad para compararla después con la riqueza de la amistad con dios experimentada cuando tuvo a la nena. Ya analizamos la riqueza interior de la experiencia religiosa en la primera parte. Ahora analizaremos las características de esa desgana o sequedad y los pasos por los que pasó desde la abundancia de emoción religiosa hasta esta especie de ausencia de palabras y falta de sentimiento para hablar con dios. Dios, como que se le esfumó del horizonte como persona viva con quien se puede hablar.

Ahora, a veces, me siento... Y yo le dije a dios esa vez, ‘dios mío’, le dije, ‘voy a seguir y voy a estar aquí’. Y me da tanta pena y siempre le digo a dios que no cumplí mi palabra. Y ahora quiero rezar, pero ya no tengo palabras, ya no puedo, ya no tengo fuerza, ya no me dan ganas, ya no... ¡Sí, ya no puedo! Quiero, quiero, de verdad, rezo y rezo y le digo a la nena, ‘no quiero que caigas en este error’, y siempre a veces le digo, ‘persígnate, nena’, le digo. Y ella ya sabe. Todas las noches se persigna. Si yo no me acuerdo, ‘mami, ¿ya te persignaste?’, me dice. ¡Ay, sí...!, ella me lo dice. Y en la comida también. Es que siempre, no séee, esas cosas así, a veces.... Yo le digo a ella, pero a veces yo no lo hago. Entonces, ‘tú me dices, mami, y tú no lo hiciste’, me dice. ‘Sí, chula’, le digo... Pero yo le digo, cuando ella me dice así, entonces lo hago así adelante de ella para que ella se dé cuenta. Pero no es que realmente ¡siceenta!

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

ya como esos dos años que pasaron, que quiero rezar, lo hago y tengo palabras... ya no puedo realmente, ya no. Ya no puedo.

Entonces, no sé, casi ya no me da gana de ir a la iglesia. Y más cuando me duele la cintura, ya no quiero. 'Ya no quiero, me duele'. Y está lejísimos. Lejísimos... Bueno, ese es un pretexto para decir, porque si uno quiere, pues, no le importa lo lejos o donde uno esté. Y queda un poco lejos para mí. 'Ay, muy lejos, caloor...' y ya... Bueno, y en fin me desanimo. Y si tengo trabajo, ya lo dejo allí. 'Ya no voy a ir'. Ya no. Y como ingresamos a veces siempre un día domingo, un día domingo, cuando vamos allí al Instituto... Siempre ingresamos a las dos de la tarde. Y entonces, tengo que dejar lavada la ropa o preparado allí todo... la ropa de la niña y todo lo que me hace falta, mi maíz, mi frijol, tengo que buscarlo, librearlo, medirlo, y ya... ¡Ya no voy, ya no voy!

De esta explicación entrecortada de sus sentimientos podemos analizar algunas de las características de esa desgana y falta de



gusto por las expresiones religiosas, tanto privadas como públicas. Primero, siente una imposibilidad de rezar, es decir, de decir palabras a dios que le broten espontáneamente: “ahora quiero rezar, pero ya no tengo palabras, ya no puedo, ya no tengo fuerza, ya no me dan ganas”. No es sólo cuestión de voluntad, pues dice “quiero rezar”, es cuestión de algo más profundo que la voluntad, un lugar interno donde se enraízan “la gana”, “la fuerza”, el flujo de las palabras. A eso más hondo lo llama amor, porque en otra parte dice ella que “a veces, cuando uno ya está estudiando, y por la falta del amor hacia dios”, entra una en esta situación. El amor con el amigo se ha apagado y por eso ni ella sabe qué decirle, ni ella encuentra que él esté allí, vivo, personal, escuchándola. Dios como que se descargó de emoción, el símbolo del cuadro cultural perdió su alto relieve y se quedó pintado, inerte. Quedó siempre como una figura reconocida en su existencia, pero que no palpita, no le dice nada a su yo personal.

Una segunda nota es que “no me da gana de ir a la iglesia”. Evidentemente la falta de “gana” para hablar con dios tiene relación con la falta de “gana” para acercarse a las celebraciones. El nivel personal y el público están estrechamente unidos. Por eso busca pretextos -lo reconoce ella- como que le duele la cintura, que hace mucho calor, que la iglesia está muy lejos, datos que son ciertos, porque el templo católico se encuentra en el otro extremo de la comunidad, como a media hora a pie, “pero si uno quiere, no le importa lo lejos”. Y si tiene tareas que cumplir en su casa y cosas que preparar antes de ingresar el domingo al Instituto en la tarde, se entretiene en ellas y cuando siente, se le pasó la hora y “ya no voy, ya no voy”. Aunque al hablar de la oración ella dice que “quiere” pero no puede, aquí reconoce que no tiene verdadera voluntad de acercarse, “porque si uno quiere, no le importa lo lejos o donde uno esté”. O sea que “la gana” influye en el querer, el querer está enraizado en el ardor con que está encendido el amor.

Una tercera nota es la “pena”. Es una palabra que hemos encontrado antes y se traduce por vergüenza. ¿De dónde le nace esta pena? Ella recuerda que hizo una especie de trato con dios de seguir con él, de no desfallecer, de perseverar (“le dije, ‘voy a seguir...’”), a cambio de que él la cuidara, y de su parte no ha cumplido, “no cumplí mi palabra”. Siente que esta relación mutua ha sido erosionada por parte de ella. Por eso tiene pena, vergüenza ante él. Pero no es un sentimiento constante, sino que se le presenta de repente como luzazos de recuerdo: “a veces me siento...”, dice. Y es que la relación mutua no está rota. La prueba es que la pena se le convierte en oración bastante frecuente: “siempre le digo a dios”. Es una plática de cabeza baja ante el amigo, repetitiva y probablemente monótona. Lejos está la exuberancia de cuando le fluían las palabras. El amor se le enfrió y por eso siente esa vergüenza.

Una cuarta nota es que a pesar de este apagamiento del amor, le queda una gran admiración a figuras religiosas que han entregado su vida por el pueblo, como Mons. Gerardi y el P. Guillermo Woods. Es una admiración semejante a la que le profesa a Rigoberta. Se centra más en la valentía y en la acción heroica en bien de los demás que en la experiencia interna de donde procede esa valentía, aunque la reconoce. Hablando de Mons. Gerardi dice:

Entonces así me puse a pensar sobre el trabajo de él, del libro. ¡Y se murió! No le importó lo que le iba a pasar, si lo habían amenazado. Terminó su libro. ‘Ay!’, por eso lo admiro más y digo, ‘¡qué buen trabajo!’ Y una persona así capaz de hacer... se va a meter allí a hacer las cosas, a preguntarle a las personas, ‘¿qué pasó?’. Al contrario, ‘¡no me voy a meter, porque si no..., no sé qué me va a pasar!’, eso diríamos nosotras. Pero a él, no. Estaba confiado en dios. Quizás rezaba y todo. Dios estaba con él. Y hacía su trabajo. Ya no le importa. ‘Si me muero, pues me muero’. Quizás como decía el Padre Guillermo, así contaba mi papá. Y por fin, lo mataron. Por eso, yo lo admiro. Sí.

El trabajo que hizo fue velar “por los derechos de las personas, de los indígenas, de los pobres... un buen trabajo que ayuda a muchas personas”. Ella menciona hechos y acciones de justicia social constatablemente provechosos para la gente, no menciona expresiones de fe, ni celebraciones, ni concentraciones religiosas. Se fija en lo objetivo, no en lo subjetivo, se fija en el resultado de su trabajo. Pero lo que le da realce a ese trabajo no es el beneficio del mismo para la gente, sino el testimonio de haberlo terminado -“terminó su libro”- a pesar de las amenazas de muerte, que ella supone que recibiría Gerardi, cosa que contrasta con la actitud de las jóvenes que no se atreven a meterse en situaciones difíciles. En el caso de Woods hace recuerdo de las palabras de su papá, quien lo conoció de cerca y le oyó decir “si me muero, pues me muero”. Ambos estaban confiados en dios y dios estaba en ellos. Hablando de Gerardi dice “dios estaba con él” y supone, haciendo ahora sí una referencia a la experiencia íntima del mártir, que entre ambos había una familiaridad como la que ella ha tenido con dios, ahora olvidado: “quizás rezaba y todo”. De esa relación, según ella, nacía la fuerza para entregar su vida hasta la sangre.

¿Qué pasos ha caminado para llegar a esta desgana interior, que es como una erosión de la identidad religiosa? Según el testimonio de Alicia, se pueden distinguir cuatro. El primero parte de las exigencias del Instituto. Las exigencias del Instituto son más fuertes que las de la Iglesia. Dice ella, “te exigen estar allí, te exigen estar en la reunión o te exigen que entregues tu tarea”. Aunque estas exigencias se usan como pretexto, es una realidad que el Instituto va ocupando cada vez más y más tiempo de la juventud, especialmente durante los diez días de educación presencial, y que la juventud van frecuentando menos la iglesia. En los principios del Instituto, incluso, “los domingos no nos dejaban salir” para ir a la celebración o al culto, parece que en un intento de acaparar a la juventud por encima de todo. Frente a las exigencias del Instituto la exhortación de la familia, aunque sea más pro-

funda y duradera, es más débil. “A veces los padres de uno siempre dicen, ‘vayan a la iglesia, vayan a la iglesia, ¿acaso por el estudio ya no van a ir?’”. Sus palabras no están apoyadas por un castigo o una mala nota.

Segundo el proceso gradual de inasistencia se convierte, cuando menos se siente, en una realidad estructural: “poco a poco me fui alejando, alejando, alejando... Media vez que no vas una, dos o tres veces, ya de una vez te sales de allí, y ¡ya no vas!”. Se levanta una barrera, la iglesia no tiene atracción sobre la joven: “no sientes ganas de ir”. Más aún, ella imagina que si se presenta sentirá vibraciones de recriminación por haberse ausentado y que la gente calladamente la estará rechazando. En cierta forma, ya no se siente ella pertenecer a esa congregación como pertenece a su casa. Por otro lado, se va fortaleciendo la pertenencia al mundo del colegio, de sus profesores, de sus estudiantes. Aunque no son exclusivas, hay una competencia de identidades.

Tercero, se pierde el gusto por la iglesia y surge el sentimiento de inutilidad de la participación religiosa. “Ya no vas... Y para que vayas y sientas de verdad ¡ese!, no sé, ¿cómo decir?, el provecho de estar allí... O no sientes ganas de ir, entonces ya no vas”. La asistencia a la iglesia se vuelve entonces un aburrimiento, una pérdida de tiempo, un esfuerzo inútil y una actividad rutinaria y sin corazón. La participación en la iglesia se valora, no por las celebraciones, sino por las cosas de beneficio que pueden salir de ella. De allí, que la desgana interior tenga relación con la admiración de Alicia por los mártires y lo que hicieron, no por lo que sintieron o sus expresiones de fe. En Alicia, el proceso de pérdida del gusto religioso parece ir de lo comunitario a lo personal, no al revés. Es decir, la razón de que se le seque la fuente de las palabras con dios se debe a que fue perdiendo las ganas de asistir a la iglesia, donde dios es centralmente sentido. No al revés, de que porque se le secara la fuente interior, por eso se le quitaron las ganas de ir a la iglesia. Con esto, no desestimamos su proceso personal, es decir,

que la superación de la crisis le tranquilizó el corazón y en cierta manera la hizo entrar en un estado de normalidad.

Cuarto, paralelamente a los anteriores, se va dando un proceso en que surge otro mundo de amistades que sí le atrae y en el que la joven se encuentra a gusto, otro punto de referencia y de identidad que compite, como dijimos arriba, con la identidad religiosa: “cuando entras a estudiar, como que te olvidas de dios... empiezas a tener tus amigos o tus profesores... y como que con ellos platicas y todo se te olvida”. Podría uno decir que los amigos sustituyen a dios como amigo, que unos están presentes y el otro (dios invisible) se va retirando, que la alegre y aun emocionada convivencia con unos hace innecesario a ese ser imaginario con el cual ella platicaba en soledad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dios es un símbolo compartido en otro grupo de personas que lo mencionan, lo celebran, le oran, en una palabra, lo hacen presente como persona viva. Pero en Alicia, por las razones que explicamos, ese grupo, que es su congregación religiosa, se le fue gradualmente enajenando, mientras el otro, donde se prescindía de él, fue el espacio de su referencia.

Ella menciona este distanciamiento de la iglesia como “olvido de dios”. ¿Qué es “olvidarse de dios”? Si dios fue un elemento tan central en su crisis, como vimos antes, y si ella anda contando como buena noticia la victoria de la esperanza sobre la desesperación, ¿cómo puede ella olvidarse de él? Creo que la respuesta a esta pregunta tiene tres ángulos. El primero, que la crisis ya pasó, ya no le causa dolor, y si dios estaba en la crisis, también ya dios pasó. Dios también puede estar en el gozo de la superación de la crisis, pero en ella, para dar este paso no se dio el puente social, porque no fue la iglesia, sino el ambiente del Instituto el que la integró en un mundo de actividad y de autoafirmación, los estudios. Segundo, la crisis se convirtió en material de narración emocionada en el espacio del Instituto, no de la iglesia, entonces el elemento simbólico “dios” se tiende a omitir. En el relato

esquemático de la primera entrevista no nos contó su experiencia religiosa. Parecía como si esta estuviera fuera del esquema, porque no lo incluyera normalmente. Para repetirlo de otra forma, el “olvido de dios” depende del espacio social en que se recuerda la crisis. Ese espacio no fue la iglesia, ni grupos de la comunidad religiosa, sino el Instituto. Y tercero, el “recuerdo” de dios está como brasa sin llamas en su memoria afectiva. Con el tiempo, la brasa podría apagarse, tal vez. Pero el soplo para que se encienda vendrá de otros espacios sociales donde se hace a dios presente como símbolo central, la familia y la iglesia. El Instituto es un espacio temporal, restringido y en cierta forma hasta artificial. Estos otros dos son más duraderos y más integrados a la vida real.

Hablamos arriba de exigencias. Ahora vemos cómo la hija de Alicia le devuelve a su madre el recuerdo de dios que su misma madre trata de inculcarle. Por ambos lados, no se trata de meras exhortaciones, son exigencias, porque la madre le obliga a la niña, con cariño y lo que se quiera, a persignarse, y la nena le exige a la madre que sea consecuente con lo que enseña. En este círculo mutuo de exigencias, interviene un sentido de obligación que es propio de la cultura del Ixcán y más de la familia extensa de Alicia, de acuerdo al cual ella debe enseñarle a su hija que debe recordarse de dios, con un gesto simbólico y con una oración, en el momento en que toda la familia se reúne (comidas) y en el momento en que todos se despiden de la vida consciente (dormida). Alicia no ejecuta esta norma cultural, aunque la reconoce, porque no incide en ella. Ella no ha reñido con dios, sólo lo ha “olvidado”, y por eso dice: “lo hago delante de ella para que ella se dé cuenta... pero no siento”. Como a veces la misma Alicia se olvida de persignarse, entonces es cuando la nena le devuelve la exigencia y se la hace sentir: “‘mami, no te persignaste’, me dice”. Este círculo de exigencias todavía se mueve a un nivel familiar, porque ni Alicia está acercando a la nena a la iglesia, ni la nena le está recordando y exigiendo a su

mamá que se acerque a la iglesia. La niña no está de edad todavía para entrar en la norma cultural de ir a la iglesia.

14. Formación sin identidad religiosa

Ante la importancia del Instituto para la formación o erosión de la identidad religiosa, entramos a tratar con ella este tema final. Nos dijo:

No hay una formación sobre la biblia...No está en el pénsum... o no hay cómo... no alcanzan los profesores a veces y no hay tiempo. Son diez días todos bien recargados.. Quizás, sí, queriendo, se puede meter en un horario de media hora o 45 minutos, pero...”

No hay una materia de orientación de la fe, ni cristiana, ni ecuménica donde podría entrar la espiritualidad maya. Tampoco hay profesores que la pudieran dar o si la pueden dar están ocupados con otras materias. No hay tiempo para esa materia. Y, lo principal, que no tiene prioridad ante las otras, que es el mensaje, diríamos, subliminal, que se transmite a los estudiantes. Ella admite, sin embargo, que podría hacerse la propuesta de integrarla en el pénsum, aunque, como no se le da prioridad y ella inconscientemente asume esto, la propuesta sería para “meterla” como un extra entre muchos temas apretados.

Tampoco “hay un grupo que oriente... o que dé consejos a los estudiantes”. Aunque ella confiesa que en el Instituto “nos animan, nos dicen que siempre recen” y que hay una profesora que insiste más en ello, no existe la función institucionalizada de una o varias personas que orienten religiosamente a los estudiantes, ya sea individualmente, dándoles “consejos”, ya sea colectivamente.

Hubo un tiempo, como ya lo apuntamos arriba, en que el horario del Instituto impedía el acceso al culto o a la celebración los días domingos.

Antes no nos dejaban salir los domingos cuando estábamos en el Instituto, no veníamos a la iglesia. Ahora sí, los domingos nos dan un horario en venir, los que quieren ir... Y los otros se van al culto o no sé en dónde. Y si no se van, pues ‘queden aquí, nada de estar haciendo relajo, si no quieren ir’, nos dicen. Antes no era así. Estábamos los domingos allá y no nos dejaban.

No hay que entender esta prohibición como agresividad contra la religión, sino como resultado de una priorización: la religión es menos importante que el estudio. Esta valoración es comprensible, ya que sólo 10 días al mes están internados los estudiantes y en ese tiempo la dedicación al estudio debía ser intensiva y exclusiva. Esa exageración luego se corrigió. No sabemos si hubo protestas de los padres de familia o de la juventud.

Sin embargo, está institucionalizado un momento de reflexión al inicio de la mañana alrededor de un altar maya que es “una ruedita” en el suelo. Ante la diferencia de confesiones cristianas de los estudiantes, se ha optado por un puente común, la espiritualidad maya. En vez de capilla u oratorio, hay un altar maya. El Instituto supone que la espiritualidad maya es un presupuesto religioso aceptado por la juventud o sus padres o que es legítimo inculcarla en ellos aunque no sea aceptada. Probablemente, no hay claridad sobre lo que es espiritualidad maya. Y en vez de un curso sistemático sobre temas religiosos y éticos, se ha optado por un espacio de reflexión informal, con el peligro de que allí se levanten los problemas, como veremos adelante, pero no se les dé solución.

Existe una “comisión de fe”, prevista por el Instituto, pero integrada por estudiantes:

Se encarga de organizar una reflexión antes de empezar las clases, cuando hay actividades, deporte o... Organiza misas. A

veces, invitan a los padres, a los pastores, o cosas así pequeñas. Pero no hay un grupo que oriente... que dé consejos a los estudiantes.

Le toca, pues, preparar una actividad ordinaria, como es la reflexión en el altar maya. Y le toca organizar actos religiosos en fechas extraordinarias. Así como esas fiestas se realizan con el deporte, así también con el culto. Entonces, invitan a agentes de pastoral cristianos, que es lo que hay a mano en el Ixcán, católicos (padres) o evangélicos (pastores). Esta comisión no es autónoma, sino parte del conjunto de la organización de los estudiantes y del Instituto, por lo tanto está vinculada a la dirección de profesores y a través de ella se podría decir que sí hay un grupo que se preocupa de la orientación religiosa en el Instituto.

A continuación daremos un ejemplo que ilustra el tipo de preocupaciones que se levantan en el estudiantado y la forma limitada como se les da respuesta. ¿Es lícito matar a una culebra? Ese es el tema.

Decían los profesores allí que ‘no maten a los animales, que no los macheteen porque son de Dios y como nosotros, ellos quieren vivir, quieren comer, o son hijos de Dios también, son animales de la creación y nosotros qué derecho tenemos para matarlos’. Eso dijo el profesor, el director en la reflexión.

Y como allí son jóvenes ya grandes, unos que saben la biblia, más que todo los evangélicos..., había un muchacho evangélico allí. Entonces él contestó rápidamente y dijo, ‘profe’, dijo, ‘estamos en la reflexión, pero yo sí tengo dudas sobre eso’, dijo así. ‘Ud. dijo que no matemos a las culebras’, dijo, ‘pero ¿cómo vamos a hacer nosotros?’, le dijo al profesor. ‘Le voy a contar esto’, le dijo, ‘pongámoles que yo o mi mamá o, no sé, un familiar mío que salga allí al monte y de repente le picó la culebra, ¿yo voy a dejar de ir a esa culebra o la voy a matar? ¡Yo la mato!’, dijo. ‘¿Cómo va a ser que ya se va a morir mi mamá y

la culebra se va a escapar? ¡Entonces sí la mato!’, dijo el muchacho... Y sólo estaba escuchando el profesor, no contestó nada. ‘Pero si en la biblia dice...’, y empezó a hablar de la biblia, ‘en la biblia dice que Dios mismo dijo a Adán que todo ... cuando mires a la culebra, tú le vas a cortar la cabeza, cuando esté allí en los talones tuyos, y le vas a dar un machetazo... y ‘tú’, le dijo a la culebra, ‘cuando veas al hombre, le vas a morder los talones’’. Y él empezó allí a decir, ‘entonces ¡yo! me confundo allí... Si es que la iglesia o es que los mayas o es que la biblia...?’

Para los mayas, los animales, la naturaleza es sagrada. Y como

hablamos tanto de los mayas allá,

que los animales, las plantas, que

todo el universo, que todo

eso... Y entonces el

muchacho dijo que... ‘yo

me confundo en eso’,

dijo, ‘a ver si ud. me

puede dar una

explicación sobre eso’,

dijo así. Entonces... ya el

profesor como que ya no

tenía qué decir... ‘Sí’, dijo,

‘uno tiene que ver qué pasa y

todo, no por gusto vas a matar

a alguien, si no es por algo’, dijo

el profesor. No dijo nada más.

Entonces, no sé si se quedó

satisfecho con la respuesta.



Y yo después me puse a pensar: ‘Sí es verdad, pero no sé por qué será. Sí hay que respetar la vida de los pobres animalitos también, pero...digamos que si ya se va a morir mi mamá porque le picó la culebra, yo sí la mato, tal vez. Porque ud. no la mata...’

A lo mejor... Pero... ¡porque ya!... Me estoy dando cuenta de mi mamá... Ya no me interesa, porque ya se fue, ya se fue... Pero mi mamá... Pero me..., tal vez si hubiera estado allí, tal vez la mato'. Y de allí le conté a mi papá y a mi familia. 'Pero, ¿por qué, papá?'

Y entonces, digo, que allí uno no sabe cómo defenderse, no hay una formación sobre la biblia. Y entonces, después dijo el profesor, 'es que no somos expertos en eso, hay personas que estudian la biblia, uno tiene que estudiar la biblia, debe reflexionar y todo sobre eso', dijo después. Y ya así se quedó. Entonces, sí es verdad lo que dicen no hay una formación sobre la biblia, no hay. Y ahorita que dice, es bien bonito, quizás una propuesta allí.

Es evidente la necesidad de dar un fundamento sólido al estudiantado para contrarrestar los fundamentalismos, tan extendidos en nuestros tiempos de globalización, tanto en la interpretación de la cultura maya como de la biblia. En el fundamento parece necesario incluir la formación sobre los derechos humanos, uno de ellos respecto a la ecología, donde se discutiría si la selva y los animales tienen derechos.

Pero, volviendo a la construcción de la identidad, la duda es fuente de conocimiento y Alicia sacó de la reflexión la inquietud para pensar por su cuenta sobre quién tiene el derecho a vivir, su madre o la culebra, y buscó la aclaración de su padre. Aunque no piense totalmente como él y su discrepancia en el asunto de su amor fue tan doloroso, parece confiar en asuntos de fe y de ética más en él que en el Instituto. También el muchacho evangélico muestra la contradicción entre su congregación y el centro educativo. Para la congregación evangélica, la biblia tiene más peso que "la cultura maya" y el Instituto no puede suplantarla, como si fuera una iglesia que da otras fuentes de fe.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Pensando en el futuro, si no se saben armonizar las contradicciones fundamentalistas entre sí, entonces “la cultura maya” tendrá más peso en la juventud, en la medida en que esta pierda la identidad ixcaneca, la cual reafirma la identidad religiosa de la familia y de las iglesias. Lo mismo puede decirse sobre una pérdida de la fe en Dios, dentro de la cultura maya o fuera de ella. El futuro de la fe depende de los espacios sociales que se van convirtiendo en algo como iglesia para la juventud, lo cual a corto plazo no se ve que sucederá en el Ixcán.

15. Identidad e identidades

¿Cuál es la identidad primaria de Alicia, la que enmarca y da forma al resto de identidades y se sostiene a lo largo del tiempo y del espacio? ¿Cuáles son esas otras identidades que reciben forma y marco de la primaria? ¿Cómo se articulan entre sí?

Estas preguntas son muy escuetas y cuadradas y para responderlas encontramos varios obstáculos, ya sea de falta de información, de método y de teoría. Uno es que no hemos conocido a Alicia a lo largo del tiempo y del espacio. Apenas enfocamos unos siete u ocho años de su vida y mucho de este tiempo es anterior a la clausura de su crisis. Tampoco la hemos seguido en otros espacios más que México e Ixcán. Es joven aún. Nos haría falta una mirada de mayor profundidad histórica para constatar si los rasgos de la experiencia de construcción de identidad que hemos ido analizando se mantienen o no a lo largo del tiempo y del espacio.

Otro obstáculo es que no podemos basarnos completamente en sus palabras sin distinguir cuáles son opiniones de un momento de entrevista y cuáles son experiencias hondamente vividas. En

todo este trabajo hemos tomado sus palabras muy en serio y las hemos analizado dándole peso a los matices de su expresión como si fuera un texto muy denso. Puede haber, entonces, el peligro de que en este ejercicio se cuele la idealización y que otras personas que la conocen nos digan, está bien, pero yo conozco Alicia y tú la has deformado en tu esfuerzo por profundizar en su experiencia.

Un tercer obstáculo es que no podemos hablar propiamente de identidades, como si fueran definiciones o leyes que se deben cumplir a lo largo de una existencia. Se trata más bien de un hilo de vida, reinterpretado continuamente al contacto con las circunstancias externas. La reinterpretación de ese hilo le va aclarando al individuo y consiguientemente a la persona observadora, cuál es el fondo de ese sentido de la vida, cuál es la identidad principal que da forma a las otras identidades. Luego, se traslada a palabras esa experiencia, a sabiendas que las palabras se quedan cortas, una señal de lo cual es que nos aparecen metáforas en los intentos de explicación. La misma palabra “hilo” es una expresión metafórica. Esto sucede, porque, como hemos visto, en la construcción de la identidad interviene el símbolo. El individuo en la vida va negociando su identidad frente a las circunstancias, por olfato, por intuición, al tanteo de la disonancia o consonancia de sus símbolos ocultos con las circunstancias. Así es como reinterpreta su identidad sin entregarla y a lo largo de la negociación encuentra en ella nuevos ángulos y nuevas profundidades.

Nos parece que en el fondo de su identidad está la conciencia de ser mujer y lo que se ha fortalecido en el proceso de su crisis es la identidad femenina. Ella siempre ha sido mujer, pero ahora se siente como tal. Ya no es una niña, ni una adolescente irresponsable, sino una mujer desarrollada. Una mujer que sale de su escondite, que se muestra, que es valiente, y que va a demostrar ante el padre de su hija que puede salir adelante. Una mujer que tiene como referente a muchas mujeres, aunque no sean de su

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

comunidad, a quienes les ha pasado lo mismo. Una mujer que retoma su fuerza para salir adelante ella y su nena de ese mismo embarazo precoz que parecía en un momento que le quitaba el sentido de su vida. Es más, ese embarazo es la condición de posibilidad, por dialéctica, de que se fortalezca su identidad femenina. De sentirse marginada de la comunidad, pasará a ser ejemplo en el centro de estudio. De sentirse vista como pecadora e indigna de tener amistades, se convierte en amiga de muchas personas, con fe en su potencialidad de ser amiga, con fe en su capacidad de ser amada y de amar como amiga, de ser reconocida y de comunicar y recibir comunicación de experiencias. Se limpia de una conciencia de culpabilidad, siente que no ha hecho daño a nadie, que no ha engañado, aunque reconozca que quebró normas sociales de la comunidad muy vigiladas.

No queremos decir que ella sea una feminista. Sí que tiene una dignidad femenina que ya es algo conseguido en la vida, como horizonte de lo que luego venga en el futuro.

De esa conciencia fundamental se fortalecen cuatro identidades que se encuentran muy trenzadas entre sí, como hebras de un tejido, pues una apoya o condiciona a la otra.

Primero, ella es madre, tiene una identidad de madre construida a lo largo de un proceso de decisiones desde que optó por no abortar, tener a la niña y luchar por su vida tenazmente contra las enfermedades acudiendo a las fuerzas simbólicas de la religión. Es una identidad fortalecida por el reconocimiento de la madre, del padre y de las hermanas que son casi las únicas que se gozan del nacimiento de la criatura mientras la comunidad envolvente frunce el ceño, porque se trataba de la criatura de una madre soltera. Se ubica como madre, pero una madre que se sale de la imagen de lo que es una madre aceptable en la comunidad. Es una madre que se identifica con tantas madres solteras a quienes no conoce más que por la palabra de las hermanas. La identidad de madre no

es, por tanto, sólo una experiencia interna, sino una referencia a un mundo social de mujeres. A pesar de la ruptura a las normas comunitarias de su maternidad soltera, ella se distancia de los jóvenes “callejeros” que rompen otras normas de la convivencia con el alcoholismo y la droga. Y por ser madre (y estudiante) no considera seriamente tampoco el ingreso a la identidad de los migrantes que viajan a EE.UU.

Segunda, Alicia tiene una identidad de pertenencia muy fuerte a su familia cercana. Su familia se encuentra geográficamente partida (Guatemala / México) aunque un flujo de solidaridad une ambos extremos. Por tanto, es hija de sus padres, es hermana de sus hermanos y hermanas, especialmente de sus hermanas mayores, es tía de su sobrina y, otra vez, es madre de su hija. La pertenencia a la familia incluye todas estas identidades más particulares de hija, hermana y tía. Esta identidad se ha forjado a través del influjo de la madre desde la niñez por la transmisión del afecto, por la cercanía, el ejemplo y la defensa, a través del padre por la seguridad que brinda, por la autoridad y la capacidad de coordinación de los miembros del hogar, y también a través de las hermanas y hermanos, con quienes hay más confianza y facilidad de comunicación como amigas y amigos. Alicia no se entiende fuera del hogar. Esta identidad de parentesco inmediato la apoya en la identidad de madre, ya que todas las mujeres de ese hogar son como madres múltiples y el hogar en general es como un seno materno para la niña. Por fin, en esta identidad encuentran anclaje la identidad étnica y la identidad religiosa, entre otras.

Tercera, Alicia tiene una identidad de mujer independiente de un posible esposo. Esta identidad es una consecuencia del fortalecimiento de la conciencia de mujer y de la identidad de madre soltera. Se ve a sí misma independiente económica y emocionalmente del varón. Rechaza un matrimonio en que ella sea relegada a las tareas domésticas. Se distancia –identidad negativa– de las jóvenes que buscan casarse pronto para adquirir

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

seguridad económica. Para ella, esa es una ilusión, dada la caída de precio de los productos agrícolas (marido agricultor) o dado el previsible desempleo de los maestros (marido maestro). La mujer debe sostenerse económicamente por sí misma. La experiencia de madre soltera le ha enseñado que tampoco puede depender emocionalmente de un hombre que fácilmente la engañe. No se niega a casarse en un futuro, pero no tiene prisas de hacerlo, porque necesita antes asegurar una manera de ganarse la vida a través de los estudios. La identidad positiva de mujer independiente no tiene para ella muchos referentes en Ixcán. Por ello, la identidad negativa frente a las muchas jóvenes que ella conoce y de las que se quisiera distanciar aparece más clara en su expresión. Aunque se oyen voces de maestras que pueden haber ayudado a sistematizar esta visión, aquí Alicia está construyendo una manera de ser mujer bastante inédita en su medio. Esta identidad de mujer tiene relación con la de madre porque la sustentación económica de la hija parte de Alicia y porque emocionalmente la hija, por ahora, está en el centro de su vida. Tiene relación con la identidad de parentesco cercano (pertenencia a ese hogar partido) porque la independencia de un esposo está compensada con la dependencia del hogar de sus padres y hermanos y hermanas. La identidad de pertenencia al hogar de nacimiento ha sido más fuerte que la previsible identidad de pertenencia al hogar del marido. Por eso, si se casa, probablemente no vivirá en casa de los padres de él, sino aparte, en casa propia. Pero ya estamos haciendo predicciones...

La cuarta identidad es la estudiantil. Esto no quiere decir que será estudiante a través del tiempo y los lugares, sino que por medio de los estudios está preparándose para trabajos que supondrán el conocimiento aprendido en los centros educativos. El tipo de trabajo que requiere estudios, a eso se refiere la identidad estudiantil. Esta identidad implica otra identidad negativa que es el rechazo al trabajo agrícola por parte de la mujer y el rechazo al sistema de hogar en que la mujer está asignada a los trabajos

domésticos y el hombre a los agrícolas. También implica que los estudios son el instrumento que le permitirá ser mujer económicamente independiente para poder sostener a su hija. Se une la identidad estudiantil con la de mujer y madre y de ellas arranca su sentido. Esta identidad no supone una ocupación concreta, como maestra, enfermera, activista indígena, sino que está abierta a las posibilidades del mercado de trabajo que exige cierto nivel de estudios. Tampoco implica que en casos de emergencia ella no acuda a otros trabajos, como doméstica, dependiente de tienda, o qué se yo. No implica tampoco que estas ocupaciones la limitarán a Guatemala o a México. Sin embargo, en la identidad que tal vez mal llamamos estudiantil, hay una referencia social al sector de personas mayas, hombres y mujeres, que han estudiado y están formando una capa social que se ha superado con los estudios. En ella descansa el movimiento maya, de modo que esa referencia sí estaría limitada a Guatemala. Por fin, esta identidad se relaciona con la identidad de madre, ya que los estudios se orientan a sacar adelante a la nena. Se relaciona con la identidad de mujer liberada, pues los estudios la independizan del marido, y con la identidad familiar, porque a través de los estudios ella puede contribuir económicamente al hogar y estar en disposición de ser apoyada por el mismo para sacar adelante a la hija.

En Alicia podemos encontrar cinco identidades más fluctuantes y negociables. Una es la étnica, vinculada a la pertenencia al hogar, pero dependiente en su actualización de los movimientos geográficos del hogar o sus partes, como de los espacios donde ella se ubique en la vida, pues si se trasladara a residir en México, aunque se sintiera de corazón siempre *q'anjob'al*, indígena o maya, no actualizaría la identidad étnica. Algo semejante se puede decir de la identidad ixcaneca y de la identidad guatemalteca, dependientes en su actualización de la residencia en México, aunque en el caso del Ixcán hay que tener en cuenta la identidad

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

reciente de su población. Con lo cual no afirmamos que no se puedan mantener esas identidades en la distancia. Una cuarta identidad, muy anclada en la identidad estudiantil, es la de las amistades, que se pueden también cortar o fortalecer dependiendo de los espacios sociales que se ocupen. Aunque no se da esta identidad si no es en concreto, hay que diferenciar entre identidad con tales amistades de la capacidad de hacer este tipo de amistades nuevas, que es como una identidad abierta a la concreción. El círculo de amistades, si no se cortan, puede ser base para el desarrollo de identidades que rebasen el ámbito privado, por ejemplo, la identidad maya. Una quinta identidad es la religiosa, muy anclada en la identidad fundamental de mujer, ya que el símbolo religioso le sirvió de mediación para creer en sí misma, pero no por eso inseparable de ella. También tiene relación con las identidades de madre y de pertenencia al hogar, a un nivel más profundo, y con la étnica y local (Ixcán), a un nivel de mayor posibilidad de cambios.

Alicia, por fin, muestra tres identidades negativas principales: una respecto a las jóvenes que se conforman con roles domésticos y respecto a los jóvenes que desempeñan trabajos agrícolas, otra respecto a la juventud que migra a los EE.UU. y por fin, otra ante los jóvenes “callejeros” que se juntan a tomar alcohol en las calles y a consumir droga. Como ya lo mencionamos, cada una de estas tiene correspondencia con una o varias de las identidades positivas mencionadas. Por supuesto, no hay que imaginar que las identidades sean cosas. Son sólo instrumentos de análisis que se refieren a realidades subjetivas de la sociedad y los individuos.





Conclusiones

Génesis de este estudio



Empezamos este estudio con una pregunta que nos acuciaba desde hace tiempo. La pregunta era cómo conocer los cambios rápidos y profundos que se han venido generando en la cultura guatemalteca y en particular en la cultura indígena en los últimos años. De allí pensamos que para encontrar la respuesta debíamos acudir a los sectores de la sociedad donde las estructuras profundas de la cultura están más a flor de piel y se pueden detectar más fácilmente. Por eso, pensamos en la juventud, que por ser sector bisagra, habría de reflejar en su cultura las tensiones que esos cambios producen. Pero luego descubrimos la fuerza invasora de la globalización que atraviesa todas las poblaciones. Entonces, había que unir globalización y cultura juvenil. ¿Pero cuál iba a ser el concepto que habría de unir a esos dos extremos? Leyendo a autores, asistiendo a seminarios de análisis social y confiriendo con compañeros y compañeras se nos fue iluminando que ese concepto era el de identidad, ya que la globalización está levantando grandes marejadas de identidad, no sólo visibles en los grandes movimientos sociales, como el ecologista, feminista, el movimiento étnico y nacionalista, sino casi invisibles en todas partes de la tierra, también en las aldeas rurales apartadas de Guatemala, donde no hay luz eléctrica, ni menos conexión a internet, ni ambiente de gran ciudad, ni tampoco movimiento económico de importancia. En esos espacios sociales el influjo de la globalización no había que pensarlo en término de movimientos sociales ruidosos y bien organizados, aunque hubieran sido terrenos de guerra hacía una década, sino más bien como brisas tenues que pueden anunciar vendavales.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

En estas conclusiones nos centraremos en tres puntos. El primero, alrededor del embarazo precoz, que es uno de los temas centrales de la historia de vida de Alicia y a la vez un tema de mucha preocupación en el mundo rural indígena. El segundo, alrededor de las identidades y la globalización. Y el tercero, itinerarios imaginados de Alicia diez años después. Con este último punto despertamos la creatividad de la juventud. Esta investigación ha sido modesta y exploratoria y la hemos hecho más para fomentar discusión que para cerrar conclusivamente el tema.

Sexualidad y hogar en red

Para volver a la historia maravillosa de la joven *Ixkik'*, con que comenzamos este libro, tanto en ella como en el relato de Alicia encontramos una apreciación de la conducta de la joven como pecaminosa. Pero en ambos casos hay una defensa de su inocencia. A *Ixkik'* la defiende el libro sagrado, insistiendo que no tuvo relación sexual con ningún joven y lo que lleva en su vientre es obra de la fuerza del nahual. A Alicia, en cambio, la defiende su propia conciencia, porque siente ante la desnuda verdad que no hizo daño a nadie y que, aunque cometió una violación a una norma de su sociedad, es inocente.

¿Cuál es el pecado según la norma social? ¿Hay una obsesión cultural alrededor del sexo? Nos parece que el pecado aquí en ambos casos consiste más en un acto peligroso contra el poder, que en una apreciación negativa sobre el sexo, como pasión indomable.

Si retrocedemos a los tiempos del *Popol Wuj*, cuando los matrimonios eran un lazo entre pueblos que pujaban por la conformación de un estado naciente, el pecado de la joven se puede pensar como una alianza con un pueblo enemigo al margen

de los jefes (xibalbeños), una alianza inducida por los enemigos, una alianza traicionera. Se confirma esta interpretación con el relato de las dos más lindas doncellas que se van a bañar a la poza de los dioses de los quichés para tentarlos y dominarlos por parte de las tribus. Evidentemente, las tribus pensaban derrotar a los quichés no porque fueran a comprobar que los dioses no eran sexualmente castos, sino porque dejarían embarazadas a las dos jóvenes y los hijos de sus entrañas serían la expresión de una alianza, mitad quiché y mitad tribal, que había sido lograda a través de una negociación engañosa.

En la concepción de la sociedad de Alicia también el matrimonio es una alianza, una alianza entre hogares, que, aunque no son enemigos, son conscientes de sus propios derechos y obligaciones mutuas. A través de un trato ritualmente legitimado negocian la entrega de la hija, que es fuerza de trabajo, a cambio de algo, y el hogar que la recibe se responsabiliza del sustento de ella y de su prole, así como ella se obliga a entregarse a ese hogar adoptando una nueva identidad, como si fuera hija del mismo. Entonces, es una alianza económica y una alianza de poder. Esta alianza no se puede negociar a espaldas del jefe del hogar. Si la joven “se salta las trancas” e inicia un noviazgo clandestino o concibe una criatura fuera del consentimiento de la autoridad del hogar, está poniendo en peligro la estabilidad del mismo. Nos parece que este es el problema de fondo revestido por las cuestiones sexuales. El pecado es más una cuestión económica y de poder que un asunto de moral sexual. En esta concepción no sólo se da una visión patriarcal de género, sino una visión jerárquica del hogar, el cual, como hemos visto, es un oscuro inconsciente de seguridad no sólo para la joven, sino para todos sus miembros, incluso madre y padre.

Cuando Alicia inicia el noviazgo clandestino, choca con esa concepción vertical y patriarcal, pero al hacerlo se apoya en una forma social distinta de hogar, porque acude a las hermanas

distantes para superar la crisis de poder y de economía que ha desencadenado. Al hacer esto, sin saber que está siendo influida por la globalización, utiliza y fortalece la organización en red que están tomando los hogares, que se parten por razones de seguridad económica y que sin embargo mantienen un flujo de poder y de emoción, gracias al teléfono, la migración, el envío de ayudas. Según la concepción patriarcal, el hogar extenso, localmente unido, sería la mejor seguridad contra los vaivenes de los cambios y la sorpresa de las necesidades y accidentes. Pero según la concepción de la joven, el hogar no está ni en Ixcán, ni en México, sino en la red, a la que se podría añadir también otro hogar en EE.UU. El hogar red, como una mesa de muchas patas, es el que puede proteger a los miembros de la familia y “sacarlos adelante”.

En este hogar el padre pierde poder, pues se trata entonces de una red horizontal y no de una estructura vertical, donde se le tiene en cuenta, pero propiamente, aunque en el cuerpo del trabajo hayamos acentuado lo contrario, no coordina ya las acciones, pues entran en juego las hermanas. En este juego de poder de coordinación de nodos de la red el flujo no tiene sexo, se le pierde al poder su carácter masculino, pues el poder puede fluir de las hermanas o puede fluir del nodo del hogar todavía comandado por el papá, aunque su autoridad se ha nivelado mucho más. En este flujo, que en el caso intercambia poder de una ciudad turística mexicana a una aldea rural, pero que puede extenderse a Houston o Atlanta, los valores también se intercambian. Aquí no hemos visto cómo los valores rurales de la etnia *q'anjob'al* se transmiten a las hermanas en México, pero hemos visto cómo los valores de la ciudad mexicana, por ejemplo, en la apreciación de la madre soltera, corren por los hilos de la red a la aldea rural. Pueden chocar en instancias concretas, pero en el fondo están de acuerdo, mientras la red tenga sentido de ser, en que la identidad de pertenencia al hogar red (partido, hemos dicho antes) es una cosa que los une y que la necesitan.

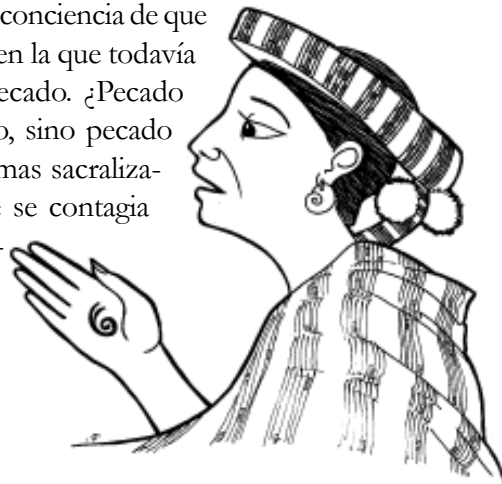
Por eso, surgen dentro del hogar red otros hilos tenues pero muy eficaces que hacen que la madre también comparta su función con las hermanas y la madre de todas. Ya no se trata sólo de una jerarquía de madres, encima de todas las cuales está la abuela, y debajo de ella las hijas, las mayores con más respeto, y las menores con menos, sino una red bastante intercambiable de madres múltiples, donde se reconoce quién es la responsable principal de la hija, pero que no excluye que la hija se separe de ella y que de hecho la niña pueda ir creciendo más hija de tías o abuelas, que de la madre misma, como cuando la red se estira y la madre emigra o la hija emigra. Podríamos decir que se está gestando una forma de madres múltiples en red. Es un fenómeno de la globalización. Ni malo, ni bueno. Es. Castells, experto de la globalización, dice: “las redes de personas –sobre todo en el caso de las mujeres- sustituyen cada vez más a la familia nuclear como forma primaria de apoyo emocional y material” (III, 418-19)

Como estas redes y redecillas son una forma primaria de apoyo emocional y material, las identidades son todavía más cambiantes e inestables que cuando la familia nuclear o extensa desempeñaban ese papel. No sólo porque permiten la migración, en este caso a México y posiblemente a EE.UU., a espacios culturales muy diversos, sino porque los flujos que corren por los hilos de la red son múltiples (remesas, conversaciones telefónicas, traslado de objetos culturales, señales de prestigio, religión...) y porque el hogar red se vincula para subsistir con otras redes, algunas de las cuales están unidas por la pertenencia al hogar y entonces se forman matrimonios, y algunas de las cuales tienen otras identidades.

Aunque en tiempos de *Popol Wuj* los hogares formaron redes de parentesco y matrimonio, los nodos de las redes eran cercanos, se movían dentro de un mismo ambiente cultural, y la diferenciación económica no era tan grande como para hacer posible una red. La red supone diversidad: yo doy lo que tú no tienes. También, en el caso excepcional de *Ixkik'* que es alianza

entre pueblos enemigos, la comunicación se daba más entre los hogares de los señores más altos, era una comunicación muy controlada, como la cueva que comunicaba a Xibalbá con la superficie de la tierra conocida solo por los tecolotes alguaciles. Hoy no, nadie controla la comunicación entre los nodos de la red. Fluye la conversación, con tal de que tengas para pagar la tarjeta telefónica. Es una comunicación no controlada y no ritualizada, como es la comunicación entre los hogares que respetan la jerarquía patriarcal al momento de pedir una joven como consorte.

Entonces, con el surgimiento del hogar en red los arreglos matrimoniales pasan a ser cada vez más de la iniciativa de la juventud, no sólo porque el poder del jefe de familia ha decaído, sino para que decaiga y se haga realidad la decisión del hogar en red. Entonces, acontecimientos como los embarazos precoces pueden ser reinterpretados no sólo psicológicamente como actos en que la pasión se desboca, sino como protestas sin palabra contra la autoridad oprimente del padre de familia estricto y contra la cultura de la sociedad. No son entonces algo “que le pasó” a la joven, como si la joven fuera sujeto pasivo de una ola cultural, sino algo que ella instintiva y activamente decidió y preparó para subvertir la norma que la ahoga. Claro, ella en el fondo entonces lo ve como un hecho en que no hizo daño a nadie, si es que no engaña, pero tiene la conciencia de que de acuerdo a la cultura en la que todavía vive eso es un gran pecado. ¿Pecado sexual? En el fondo no, sino pecado de rebelión contra normas sacralizadas por la religión que se contagia del sexo para simbolizarlas y cubrirlas de aureolas.



Globalización e identidades

La historia de *Ixkik'* puede sonar muy parecida a la de Alicia, pero hay una gran diferencia, porque en aquellos tiempos no existía la globalización que ha invadido con su fuerza al mundo entero. Nos preguntamos ahora cómo la globalización se muestra en la identidad de Alicia y cómo, aun sin saberlo ella, es una fuerza que interviene en su construcción. Comenzamos con la identidad agrícola negativa. Ella constata que los productos agrícolas no tienen precio y que no hay futuro para la agricultura en Ixcán, siente que la pobreza la invade por dentro como si fuera una ola de tristeza y testifica que los otros estudiantes, como ella, no se sienten atraídos por la llamada de la tierra, porque no les abre un futuro que les cambie su vida. ¿De dónde vienen estos sentimientos? Ella ignora talvez que la subvención dada por el gobierno de los EE.UU. a los agricultores norteamericanos ha tirado los precios de los granos por el suelo y que las importaciones a Guatemala son las que han desanimado al campesinado a sembrar milpa, aun cuando las tierras del Ixcán podrían convertirse en uno de los graneros de Guatemala y CA. También, que los precios del café y del cardamomo, pero especialmente del café, se han venido abajo por las siembras del aromático en las antípodas del globo. Así es como, en pocas y muy resumidas palabras, el comercio mundial dentro de la globalización interviene para construir la identidad negativa agrícola de Alicia.

La reacción de la gente del Ixcán y más sensiblemente de la juventud ante el desplome de los precios agrícolas consiste en buscar otras fuentes de ingreso apartadas del trabajo del machete y azadón. Entonces es cuando aparecen en el horizonte los estudios como un sol que curará todos los males... Es que la juventud ve que los maestros y las maestras reciben un cheque mensual, que la burocracia municipal y estatal da trabajo a quienes saben manejar

la pluma, las oenegés vienen representadas por hombres o mujeres que cursaron básico o diversificado, la iglesia estimula con reconocimiento a catequistas que saben leer, llevar cuentas, entender la cultura del mundo de fuera. Los estudios son una inversión que paga con dinero y con prestigio social. Primero se piensa en la carrera de maestro, como Alicia, pero luego, como ella misma observa, el Ixcán rebalsará de maestros y maestras que pasarán difíciles momentos para encontrar trabajo en otros municipios. Entonces, como Alicia, piensan en más y más estudio, subir de nivel, especializarse, salir fuera... pero siempre en un mundo estrecho de oportunidades, porque no hay suficientes becas, los papás no pueden financiar a la mayoría de los hijos y a la hora de buscar trabajo la estructura económica es impenetrable y no da lugar a la juventud, ni porque lo intente a codazos. Pero siempre lleva ella el pensamiento puesto en un trabajo en la sombra, con la pluma en la mano, con libros y cuadernos, y con una cultura que habla una lengua que no todo trabajador del campo entiende, una lengua abstracta que es como una brújula para atravesar las selvas urbanas. Así es como se va formando en la juventud, a la manera de Alicia, la identidad de estudio y de educación, como reacción a la globalización que ha desinflado el interés por la agricultura.

Pero la globalización también influye positivamente, no sólo reactivamente, en la formación de la identidad educacional, porque la globalización es la época de la historia para la cual “el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo” (Castells 1, 43). La globalización es la era de la información y el conocimiento es capital humano, es decir, que se trata de un capital que no está sólo hecho de billetes y de cheques y de cuentas de dinero, sino de conocimientos guardados en la mente humana que no pueden ser asaltados como cuando se roba un banco. Alicia no conoce estas formulaciones, ni sabe todo lo que está detrás de ellas, pero intuye que a través del estudio, aunque sea con métodos atrasadísimos, se abre ese

futuro que apunta a tiempos distintos de los que vivieron sus padres. Y cuando al instituto llegan computadoras regaladas por la universidad, entonces palpa con las puntas de los dedos esa máquina que es a la vez tecnología y símbolo, y que está revolucionando el mundo. Los padres y las madres, a la vez que se van sintiendo alejados de sus hijos y de sus hijas, porque hablan otro lenguaje, intuyen también que en el conocimiento existe una fuerza misteriosa como la del capital del dinero y hacen sacrificios enormes para que estudien y luego velen por ellos, con el apoyo del dinero que ganen y más aún con las conexiones que abran. Así, el conocimiento va sustituyendo también a la tierra como fuente de riqueza.

La identidad educacional no sólo pega entre los jóvenes, sino también entre las jóvenes que, como Alicia, van desarrollando la conciencia de sus capacidades como mujer, que sobresalen en los centros de estudio no sólo por las notas sino por la amistad y el liderazgo y que poco a poco van nivelando las proporciones de género en el sistema escolar, como estudiantes y maestras. No puede dejar de verse en este crecimiento de la conciencia de la mujer el influjo a nivel global del movimiento feminista y del movimiento de mujeres que choca contra la globalización utilizando sus mismos instrumentos.

La formación de una nueva clase social de “profesionales” dentro de la población indígena, no sólo guatemalteca, sino latinoamericana, es otro efecto de la identidad educacional y su fortalecimiento se debe también en parte a la globalización, ya que sobre esa clase social descansa la nueva identidad maya que pertenece al tipo de identidades étnicas y nacionales que, aunque distintas entre sí, reciben todas el mismo soplo reactivo a la globalización en todo el mundo. Alicia claramente muestra una identidad maya en construcción y un proyecto de pertenencia a esa nueva clase social dentro del contexto guatemalteco. Esa identidad maya le ha nacido al calor del centro de estudios dirigido

por profesionales indígenas que se reconocen como mayas. Y así como la identidad maya ha de entenderse dentro de la revitalización a nivel global de las etnias y nacionalidades, así también de ella nacen otras identidades más locales de tipo político, diseñadas todavía muy embrionalmente en la identidad de Alicia.

Pero los estudios son una inversión con rendimientos inciertos y no inmediatos y exigen largos años de aprendizaje de cosas inútiles. Entonces, la juventud del Ixcán busca otras alternativas de trabajo en países de más oportunidades, como México y EE.UU., y prepara su pensamiento para migrar. Desde la niñez, la juventud está aprendiendo esto, desde la niñez se está orientando al gusto de lanzarse a esta aventura de la que luego surgirán otras identidades que sólo conoce a través de las voces de los que regresan, llaman por teléfono o envían remesas. Esta orientación hacia el desplazamiento lejano puede interpretarse, por eso, como una identidad en origen, que diferencia a la juventud migrante de la juventud agrícola y a la juventud migrante de la juventud estudiantil, pero es una orientación tentativa, porque jóvenes que parecen que sólo piensan en los estudios, a los dos años ya se fueron a los EE.UU., y jóvenes que parece que no manejan más que el azadón, de repente se han enganchado con un coyote y siguen a líderes migrantes que los guían en la travesía y les brindan apoyo al llegar. Alicia rechaza el pensamiento de la migración a los EE.UU., porque es madre y porque está en el último año de carrera. ¿Luego, qué hará? Se trata de identidades muy fluctuantes en la juventud pero muy movilizadoras. Y se trata de una identidad reactiva contra las sedes de poder de la globalización, interesadas en el libre comercio de mercancías, pero no en el libre movimiento de la mano de obra.

Alicia añora México. Aquí encontramos otra identidad nueva, formada de antiguas, porque ella se confiesa guatemalteca, sin duda alguna, y porque la nacionalidad mexicana también es vieja, pero siente que existe un peso de atracción desde la vecina república,

donde quedaron sus hermanas queridas, sus amistades de la adolescencia, los lugares que conoció cuando creció, es decir, todo un mundo que no se le borra de la memoria, y así como antes desde el campamento de refugiados se le enseñó a idealizar Guatemala, ahora ella, sin que le enseñen, idealiza a México. Esta identidad tiene mucho que ver con la tendencia de la globalización a reducir la soberanía de los estados nación y, por consiguiente, a cambiar el sentimiento de pertenencia a la patria. La identidad nacional se vuelve ambigua y contradictoria, porque así como nace el hogar red así también estamos asistiendo al nacimiento de la patria red. Guatemala en red está regada en México y en EE.UU. Por eso, la juventud que migra no se siente traicionera por pasar a trabajar y vivir a otro país, y tal vez a morir allí, porque no se sale de la Guatemala en red. Luego desde la Florida podrá el sentimiento nacional aclamar a la selección de fútbol frente a los haitianos, mexicanos y otras poblaciones que lejos de las fronteras de su país vitorean a su patria en red. Los símbolos patrios, en este caso el equipo de futbolistas, se mueven por la red. Cómo revivirá su nacionalismo Alicia desde México, por ejemplo, si las necesidades familiares la hicieran cambiar de residencia y lugar de trabajo, no lo sabemos. Tal vez entonces lo reviva con la añoranza propia de la presencia en la ausencia.

Pero migrar no es fácil, exige capital, exige ciertas plataformas de trabajo en el país extranjero, exige contactos... y hay jóvenes que ni pueden migrar, ni encuentran satisfacción en la agricultura. Jóvenes frustrados, subempleados, en crisis de identidad, en cuya asociación nocturna, sin embargo, va naciendo una nueva identidad, que desde los ojos de fuera de Alicia se define como "callejera". Se trata de una identidad que puede tener mucho futuro si es apoyada por el capital delincuencia que prolifera con sus redes desde el país vecino en torno al narcotráfico. Otra identidad potenciada al calor de la globalización.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

En Pueblo Nuevo donde entrevistamos a Alicia no hay ni luz eléctrica, ni internet. Pero no hay que pensar que el internet es la única expresión de la fuerza de la globalización, ni de las identidades cuyo surgimiento está provocando en las culturas apartadas de los centros de poder de la globalización. Dice Castells que es “difícil percibir e identificar los nuevos proyectos de identidad que están en camino” y que él en su investigación alrededor del globo terráqueo los ha encontrado en los “callejones traseros de la sociedad”. Allí es donde “he percibido –dice- los embriones de una nueva sociedad, labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad” (2, 402). Eso es lo que este jabalí de pelo blanco ha venido intentando al explorar el corazón de Alicia.

En un próximo libro sobre la juventud del Ixcán en general nos adentraremos en la vida, sentimientos y sentidos de muchos jóvenes más, hombres y mujeres, que como Alicia nos abrieron sus historias para que las examináramos con ojos de cariño y, esperamos, ojos penetrantes.

Itinerarios imaginarios

Haremos unos escenarios que sirvan de ejercicio de comprensión de este librito a la juventud que tal vez tenga la paciencia de leerlo. Son escenarios que a la vez son itinerarios. ¿Qué pasó con Alicia diez años después? Iniciaremos el ejercicio con dos cartas que ella escribe al autor, imaginariamente desde el año 2015. Pero antes de leerlas, insistimos que no son predicciones. Son sólo imaginaciones, posibilidades, esquemas de novelas, si se quiere. Cuando, en efecto, pasen los diez años, entonces Alicia, desde donde esté, se reirá por la distancia entre estos itinerarios imaginados y la realidad de su vida.

Guatemala, 14 de febrero del 2015



Jabalí del cielo:

Todas las noches en el secreto de mi conciencia no paro de hablarte. Ya volaste a las estrellas, nos dejaste, me lo dijo mi papá hace una semana cuando hablé por teléfono con él. El sigue en Campeche, Ciudad del Carmen. Es que después que me gradué de maestra, mi mamá se enfermó mucho y tuvimos que sacarla otra vez a México, y nos fuimos toda la familia. Sólo mis hermanos que vivían aparte se quedaron en Guatemala. Yo iba a seguir en la universidad en Huehuetenango, pero cuando ella se enfermó gravemente, no hubo de otra que irnos todos con mis hermanas a Campeche. Allá a mi papá le atacó la hinchazón de la pierna. Tampoco pudo trabajar. Alquilamos una casita y yo tuve que sostenerlos trabajando por las casas en limpieza, cuido de niños, cocina... de todo.

Allí conocí a una señora francesa, turista, que había oído de Guatemala. Le conté mi historia. Un día que me puse el traje, ella me veía como una maya salida de las ruinas de Calakmul. Le enseñé el librito. Me dijo que me apoyaría con una beca y entré a la UNACAR (Universidad Autónoma del Carmen) a la Facultad de Enfermería. En esa universidad tan lujosa a veces veíamos caras guatemaltecas, imperdibles. En un seminario de energía y medio ambiente conocí a un migueleño que se me acercaba. No sé qué tenemos, qué magia, que nos atraemos. Platicamos, nos sentamos a platicar. Y comenzó un romance... tremecendo. Parecía como si todo el azul de la bahía me inundara por dentro. Renació todo lo vivido con mi primer novio. Las brasas se encendieron y ahora tenía una hoguera dentro de mí. El estudiaba química, y tenía una buena beca de Pemex. Los pozos de Cd. del Carmen, sabes, producen el 70% del petróleo mexicano. Vestía bien, tenía un apartamento con otros estudiantes. Total que quedé

esperando. Pero les conté a mis papás. No pasé ya más vergüenzas, como antes. Me sentía fuerte. Ellos se alegraron al conocerlo. Tenía status. Nació la criatura y corté mis estudios. Ya iba a terminar, pero él se graduó y no quiso que trabajara, ni que estudiara, sino que me quedara cuidando al nene. Le hice caso, contra todos mis principios. El ya ganaba bien. En la universidad habíamos respirado la gloria de nuestros antepasados. Tú sabes, eso va muy unido al turismo. En Cd. del Carmen se juntan las playas con la ruta de los mayas. Encerrada en la casa cuidando al tierno, mi corazón comenzó a soñar con volver a Guatemala. El no quería. Había perdido sus raíces, decía. No había caso en mirar para atrás, allí no está el futuro, decía. Pero Pémex lo mandó con el equipo de exploración al Ixcán. Nos fuimos, cada uno con su cosa por dentro. Teníamos la misma sangre *q'anjob'al*, pero qué diferentes nuestros ideales.

Llegamos al Ixcán. ¡Qué alegría de estar de nuevo allí! Estaba casi igual que hace diez años. El equipo petrolero aprovechó conexiones de parientes de él, para hacer lo que llaman la consulta a la comunidad si acepta la exploración. ¡Pero qué consulta! En secreto se juntaban con el alcalde auxiliar y firmaron un papel. La gente de Pueblo Nuevo me lo llegaba a decir. Yo le reclamaba. Pero él decía que el futuro está en el petróleo, el futuro está en el petróleo, y lo repetía sin oírme. Todo eso a mí me ha llegado a rebasar. Luego, viajamos a la ciudad de Guatemala, desde donde te escribo esta. Estamos en un hotel. Nos hemos visto con los representantes nacionales de la Basic, con sus licenciados, todos con trajes elegantes. Son blancos, como tú, pero tienen desprecio en su corazón. Nos ven mal. También a él lo desprecian, por su cara, por el físico, no importa que él sea un brillante ingeniero químico. El racismo es muy fuerte. Pero él, como si estuviera ciego, o no lo siente, o hace como si no. Y se pone a renegar frente a ellos de los indios atrasados del Ixcán que se cierran al progreso. ¡Ah!, hoy de mañana, estuvimos con el presidente, tiene unas edecanas mayas que les echan polvos para hacerlas más blanquitas. Pero el librito me ha abierto a otros círculos, a grupos de mujeres feministas mayas. ¡Ya

hay un movimiento feminista maya! Qué lindo es. No son pretenciosas. Nada que ver con el feminismo de los EE.UU. Este nace del análisis de nuestros sufrimientos y nuestras luchas. Luchan contra la minería y las petroleras. ¿Y yo qué hago con mis estudios cortados? Dice él que la petrolera va a construir un hospital grande en Cantabal y que yo podré dirigirlo. Pero estoy con la conciencia partida. No sé qué hacer, en esas estoy ahora que te escribo. Mi papá me recuerda de Dios y mi nena también. Yo casi he perdido la fe, estoy en una oscuridad muy grande, ya tengo 35 años y mi vida se encuentra de nuevo en un parteaguas. ¿Qué hago, jabalí blanco? Tú ya volaste con el Corazón del Cielo. No paro de hablarte cuando estoy sola.

Te escribe, Alicia, “la valiente”.



Cobán, 14 de febrero del 2015

Querido Padre Ricardo:

Lo felicito en este tan mentado día del cariño y le digo que siempre lo recordamos en la casa. Leemos el librito y nos reimos mucho a veces mirando las cosas de entonces y comparando con lo de hoy.

Quiero contarle ahora algo de lo que hemos pasado en estos últimos diez años. Después de graduarme de maestra, logré una plaza en Piedras Blancas. Pasaba la semana allá y dejaba a Sandrita con mi mamá. Allí pude recordar el *q'anjob'al* que algo se me había olvidado en Pueblo Nuevo. Enseñé a los niños a escribir en su idioma. Los

papás estaban muy contentos. Estuve tres años, yendo y viniendo. Pero perdí la plaza por una trampa que me tendieron al cambiar el gobierno. Fue por parte de un ladino quería entrar a la comunidad y sentía que yo les daba conciencia a la gente.

Quedé desempleada, desanimada. Y para más, ¡muere mi papá! Sentí un dolor muy grande. Pero en medio del dolor, tengo el consuelo de que me dejó media parcela. En esa amargura se me cambió mi pensamiento sobre la tierra. La tierra era lo único que me quedaba, era el recuerdo vivo de él. Entonces, yo misma salí a trabajar, sembré frijol con mis hermanas en la playa. Creció ligero, bello. Es una tierra agradecida. Sentí el gozo de ver cada día la parcela. Es tan rica. Produce de todo. Mi hermana que se fue a EE.UU. —es otra historia larga— me mandó unos dolaritos para pagar mozos. Así también pagué la escuela de Sandra. Se me abrieron más los ojos: la idea de la globalización que nos hace despremiar la tierra y contraponerla al estudio es mala, es una mentira que se tragan los jóvenes. ¡Cómo estaba yo engañada antes! Entonces, me ofrecí al instituto para los proyectos del estudiantado y me mandaron de Santa Eulalia una semilla de soya. Pensamos trabajar sólo con estudiantas. La mayoría eran señoritas, pero había tres madres solteras en el grupo. Vamos a probarles a los hombres que podemos cultivar, dijimos. Y sembramos y luego cosechamos. Y después hicimos leche, queso, carne de soya... siempre con las mismas jóvenes. Nos reuníamos a cocinar por sus casas. El grupo iba dando vuelta. Nuestras mamás estaban contentas. Se nos pegaban jóvenes voluntarios, algunos con guitarras. Había mucho ánimo.

El proyecto lo vio la Junta directiva. Se reían de nosotras, pero hubo mujeres mayores que se animaron también. Primero en mi parcela, que era experimental, luego en la de ellas. Decían, ojalá fuera nuestra la parcela, tal vez podemos hacer para que aparezca nuestro nombre en el título, porque los maridos quieren venderlas, peor si se embolan.

Pasaron unos años y apareció un prestanombres que me quería quitar la parcela, porque dice que no vale el testamento de mi papá. Un gran lío. Me hice la fuerte. Me apoyaron las mujeres. Sintieron que detrás de mi parcela podía ir la de ellas. Las jóvenes estudiantes también me apoyaron. Una profesora del instituto nos orientó a pastoral social de Cantabal. Allí fue donde nos abrieron los ojos. Analizamos con las mujeres y los hombres de la pastoral los movimientos de todos los carros con vidrios polarizados que entraban y salían del Ixcán. Cada una puso lo que sabía. Detrás del prestanombres estaba el narcotráfico. Eran narcogaderos que querían dominar la playa, no para potrero, sino para sacar de noche la droga a México en lanchas por el río. Nos entró mucho miedo. Pero pensamos en Monseñor Gerardi, pensamos en Mama Maquín, hicimos oración para pedir fuerza. ¿Cómo aguantar ante enemigos tan grandes?

Entonces nos unimos a una organización de mujeres que había nacido en el refugio. Eran muy experimentadas ya, sabían mucho, sentían mucho. Habían luchado por el retorno y los derechos de las mujeres desde hace tiempo. Nos recordaron que ante los enemigos gigantes las mujeres somos más valientes que los hombres. Así se probó en la guerra. Ellos sólo son valientes cuando tienen su arma en la mano. Discutimos y decidimos que tenemos que sembrar algo más firme, como café, cardamomo, bosque. Cultivos que no son solo de un año. Hicimos movimiento en toda esta área del Ixcán. Sembrar bosque es señal de esperanza, es señal de fe en nuestra madre tierra. Crece lento, pero, para comenzar, hicimos trato, como hacen en Costa Rica, con la montaña que todavía queda en nuestras parcelas por el oxígeno que producen. Recibimos ingresos desde Chicago y tuvimos apoyo.

También volvimos al café. Algunos dicen que el café hay que dejarlo ya. Nosotras pensamos que no. Vimos la experiencia de una asociación de hombres que han estado exportando café orgánico a Italia. Hicimos nuestra asociación de mujeres, nuestros contactos con Italia. Los hombres fueron generosos, porque nos dieron la información. Y comenzamos a trabajar como dos asociaciones hermanas, una de

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

hombres y nosotras de mujeres. Recibimos mejor precio por nuestro café. Pero tuvimos muchos problemas. No alcanza este papel para escribir todo. Tuvimos que pelear contra la fumigación aérea de Moscamed que nos dañaba la certificación del café orgánico. Muchas vueltas dimos pero nos “empoderamos”, como decimos hoy, y hemos hecho poco a poco conciencia para que los papás en las comunidades del Ixcán vayan poniendo las herencias de sus parcelas por igual a nombre de las hijas y de los hijos, sabiendo que no basta la propiedad de la tierra para levantarnos como mujeres, si no analizamos juntas los problemas y si no luchamos juntas.

Ahora quieren que corra como candidata a la alcaldía del Ixcán. Sería la primera alcaldesa, pero lo pienso mucho, yo no tengo vocación política, más es mi vocación de luchadora social con las mujeres. También pienso a veces que con tantas vueltas he dejado algo abandonada a Sandrita. Tiene a su abuelita. Pero no es lo mismo. Y cuando estoy lejos de ella pienso mucho en ella. Dicen que así le pasaba a Myrna Mack con su hija. Pero con las ayudas de nuestra producción que va creciendo y la de organizaciones solidarias le he ido dando estudio. Ya está terminando el básico. No sé si me está ocultando un novio que tiene. Me quiero acercar a ella para que me platique, pero cuesta. Más habla con sus primas. Yo no llego a ser su amiga. Esto me duele tanto.

Adiós, padre querido, usted ya está anciano, pero sabemos que su corazón está siempre joven. Lo sentimos muy cerca. Lo queremos un montón.

Alicia,
la que usted decía que tenía
“identidad negativa agrícola”.



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Jóvenes, para despedirnos, les digo, que escriban cartas, así, inventadas, con firma de Alicia. Alicia son todos uds., varones y mujeres, pónganse en su piel y echen su imaginación al viento. Así comprenderán más este librito y se conocerán mejor a uds., ya que al inventar la prolongación diez años después de la vida de Alicia inevitablemente se estarán retratando sus propias caras, sus propias almas, sus propias decisiones.



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Anexo

1. Las entrevistas

La parroquia Candelaria de los Mártires, con sede en Pueblo Nuevo, Ixcán, participó desde un inicio en este proyecto con la colaboración del grupo juvenil y formó una comisión que se encargó de organizar la investigación, al frente de la cual quedó una coordinadora, que no era, sin embargo, Alicia. Cuando llegamos a visitar Pueblo Nuevo a mediados de diciembre de 2002, se había hecho una selección de 10 jóvenes con los que habíamos de entrevistarnos, medio día con cada uno. Eran 4 mujeres y 6 varones. En ese grupo se encontraba Alicia, a quien, por lo tanto, no seleccionamos nosotros. Con ella nos encerramos a platicar en la casa de la parroquia, ubicada entre los lotes de la población, una casa sencilla que no está junto a la iglesia y que no da sensación a la juventud de algo jerarquizado y apartado del pueblo.

Primero revisamos con ella una sencilla encuesta que ella había contestado, con el fin de establecer los datos elementales de su vida, como edades, número de hermanos y hermanas y muchas cosas más, que sólo exigían una respuesta de sí o no. Hicimos esto para tener un marco de referencia y un conjunto de informaciones que harían innecesarias preguntas que pudieran interrumpir luego el río de la conversación. La encuesta también tenía preguntas abiertas que aprovechamos a completar con ella.

Este ejercicio poco vivo nos introdujo en el tema de su historia. A veces es peligroso comenzar con la encuesta, porque al pasar a la entrevista puede mantenerse el mismo ritmo de preguntas y respuestas cortas, impuestas desde fuera, que impiden que la joven o el joven se extienda sin inhibición. Con Alicia no sucedió eso.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Le preguntamos si estaba dispuesta a contar su historia de madre soltera, que descubrimos que era su experiencia central, y ella accedió. Nos dimos cuenta, al finalizar la narración, que no era la primera vez que la narraba y que todo el relato tenía una estructuración muy definida.

Habíamos hecho todas las demás historias de vida tomando notas a mano. Así lo hicimos también con Alicia, aunque después de platicar unos diez minutos, nos dimos cuenta que era de las personas que merecen una grabación directa. Sin embargo, ya no tuvimos arrestos para levantarnos a buscar la grabadora y cortar el relato que iba fluyendo de su boca. Esa fue la primera entrevista que hicimos con ella. Tiene esas limitaciones. No logramos captar absolutamente todas sus expresiones. Tiene, además, la limitación de la lengua, pues toda fue hecha en castellano, lengua que ella domina al igual o mejor que el *q'anjob'al*. No ha sido limitante porque le coartara la expresión, sino porque lo culturalmente indígena se escondió detrás de la cortina de un idioma occidental. Una tarea que no realizamos fue la comparación de su castellano con el idioma *q'anjob'al* que se mantenía detrás

En esta primera entrevista se encuentra la estructura de la primera parte de este estudio, **Construcción de una identidad**. Es importante anotar que nuestra participación en ella fue como de espejo, sin hacer casi preguntas, dejándola correr con su discurso, como ya dijimos. Ella es la que va acentuando algunos aspectos y dejando en la sombra otros. Uno de los aspectos acentuados es la tensión con su padre. En el análisis posterior, puede ser que moleste tanta insistencia en el factor padre, pero no podemos torcer su propio relato. Esa es la realidad cruda y “patriarcalizada”.

Después de un primer análisis de la entrevista fuera del Ixcán, volvimos a principios de enero del 2003 y platicamos de nuevo con ella, esta vez con grabadora en mano, en dos ocasiones largas.

Completamos puntos de su historia y añadimos cosas de su vida actual, con el fin de tener el material, no sólo para abundar en el análisis de la construcción de su identidad, sino para dibujar el arcoiris identitario actual de su personalidad. En estas dos ocasiones sí intervinimos con preguntas sobre temas que ella no había resaltado la primera vez. De estas dos entrevistas subsiguientes proceden los datos para la segunda parte del estudio, **Identidad e identidades.**

Antes de trabajar las entrevistas detenidamente, le preguntamos si accedía a la publicación de su doloroso pero victorioso proceso, ya que era público, pues lo había contado muchas veces en el ambiente del Instituto, y era ejemplar, pues la comunicación de lo vivido la había sanado y la había hecho salir adelante con su nena. Ella estuvo anuente. Leyó el primer borrador y se dio cuenta de cómo iba a quedar su historia. Lo aprobó escribiéndonos luego que había llorado al leerlo y que daba permiso para que se publicara, con la condición que se omitiera el nombre de su padre. Por eso, el nombre de Alicia no es un seudónimo. Su historia tiene el carácter de una buena noticia que ella cuenta a Guatemala. El nombre de su papá sí lo es.

No hemos querido, sin embargo, idealizarla, ni hemos pretendido convertirnos en profetas de su futuro, “esto será, esto hará”. Su vida está abierta. Si al final hemos escrito itinerarios de Alicia, ya no se trata de la misma Alicia, sino de la que la juventud en su inmensa riqueza de posibilidades lleva dentro de sí.

Tampoco hemos querido minusvalorar a su padre u ofenderlo, pues, como la mayoría de nosotros, es hijo de una cultura “patriarcal”. Si en el análisis han aparecido críticas a su proceder, no están dirigidas a su persona, a quien conocimos antes que Alicia y estimamos, sino a la cultura que genera tales conductas.

2. Fichaje de las entrevistas

Angel Martínez, el poeta de “Río hasta el Fin”, una vez nos dijo en el Ecuador que al venir de Europa ya traía tres o cuatro libros suyos en unos baúles. Lo único que le faltaba es escribirlos. Al volver del Ixcán a principios de 2003 traje unas cuantas páginas de las entrevistas con Alicia y en la soledad sonora de Sta. María Chiquimula comencé a hacer este ensayo de acuerdo a un método artesanal que ha probado su eficacia para el análisis fresco, sin esquemas que le hacen a uno decir lo que todos saben. Ese método es el fichaje. Yo lo hice a mano, se puede hacer con computadora. Se numeran primero todas las páginas de los cuadernos de notas y todas las hojas dispersas. Luego, se repasan línea por línea, siguiendo el método ignaciano del discernimiento: donde yo “siento” que hay jugo, allí me detengo y hago una ficha. Se escribe en el centro de la ficha el tema, por ejemplo, Educación o México o Trabajo Agrícola, en la esquina derecha la página de los cuadernos y en la izquierda el área geográfica, Ixcán, ya que la investigación cubría a la vez Ixcán, Sta. María Chiquimula, Zacualpa y el Puente Belice. Luego, se detalla abajo el contenido, citando lo que Alicia dice y haciendo observaciones, en tinta roja, que son los primeros brotes del análisis. Y así, una ficha y otra y otra. Algunas tocan temas de profundización del proceso de construcción de la identidad e irán luego ordenadas evolutivamente, otras se refieren a las diferentes identidades, otras al conocimiento general del área y su importancia para la juventud, etc.

Una vez terminadas las fichas, que en este caso fueron 70, se procedió a ordenarlas conforme el orden que iban a llevar en el libro, por paquetitos, enunciando a la vez el nombre de cada paquetito en un cartón de color. Ya cuando está la caja de fichas estructurada, creo que Angel Martínez podría haber dicho que el libro está hecho, sólo falta escribirlo.

Sin embargo, Ignacio Ellacuría, el intelectual mártir de la UCA, me decía en Innsbruck, cuando estudiábamos allá, que él no era creativo hablando, como Karl Rahner, que era genial. Sólo era creativo hablando, cuando le contradecían. El era creativo escribiendo. Entonces, aunque el libro ya esté hecho, al escribirlo, van saliendo cosas, que sólo se pre-sentían al hacer el fichaje.

Escribo estos pequeños detalles de método, ya que les pueden ayudar a algunos compañeros y compañeras que están luchando con su material de campo, como si fueran Jacob con el ángel. El ángel las dominará, estén seguras, pero es el ángel de luz que les mostrará el camino.

3. Textos de autores importantes

Dispensen, jóvenes, que ponga estos textos algo complicados. Por eso los dejé al final, en un anexo. Están sacados de libros y artículos sobre la juventud. Resultan algo difíciles de entender, porque están extraídos, sacados, de su contexto, pero con un poquito de atención y con la ayuda de alguien que conozca mejor el lenguaje de las ciencias sociales, se pueden comprender. No encierran ningún misterio. No nos dejemos nunca humillar por las palabras elevadas de la gente académica.

Sin embargo, no busquen en todos estos textos una plena concordancia. Cada uno tiene su punto de vista y a veces se contradicen. Por ejemplo, Mary Bucholtz aboga por una antropología de la juventud. Le parece incompleta la antropología o la sociología de la adolescencia. Erikson, en cambio, enfoca toda su atención al proceso de la adolescencia y lo culmina con la formación de la identidad del joven o de la joven. La antropología más reciente concibe la identidad como algo completamente flex-

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

ible, mientras que la de años anteriores tienden a pensar que la identidad se forma en una etapa, y aunque sigue cambiando durante la vida, algo queda. Es muy importante leer el párrafo del jamaiquino Hall, porque, aunque no está hablando directamente de la identidad, se refiere a la articulación (de donde se construye la identidad), la cual no es necesaria, ni esencial, ciertamente, pero dice que hay fuerzas tendenciales que son muy difíciles de romper. También, Erikson concibe a la persona adolescente como un ser que está madurando, no acabado, no completamente humano, diría Mary Bucholtz, mientras ella, al darle el relieve a la juventud sobre la adolescencia, piensa que la gente joven es tan gente como la adulta o la niña, y que por tanto la juventud no es pasiva, sólo receptiva del sello que la sociedad adulta le pone, sino activa. Dice que la juventud va cambiando la cultura, ya ahora, en su etapa, y que no se trata de un sector que únicamente cuando madure cambiará la sociedad. La juventud es presente, no sólo futuro.

Si leen cuidadosamente mi análisis de Alicia encontrarán también uds. incoherencias, porque al principio hemos acentuado algunos aspectos que después hemos dejado en la sombra o no hemos amarrado bien. En parte, estas incoherencias se deben a que no quisimos casarnos con ninguna teoría. Sentimos que eso nos empobrecería. Pero además se deben a que, según avanzamos en el análisis, fuimos aprendiendo. Entonces, encontrarán uds. una evolución en el pensamiento de este autor.

Cuando arrancamos, partimos de los libros de Manuel Castells sobre la globalización y las identidades. Como él relacionaba su concepto de identidad con Erikson, acudimos a este autor más antiguo, que, aunque para alguna gente ha pasado de moda, es un clásico de la teoría juvenil. De Erikson brincamos todavía más atrás a Freud. Copiamos al final del anexo un párrafo sumamente profundo, que no tiene nada que ver con la teoría freudiana, es decir, es testimonio de un gran sabio, no sistematización de ese testimonio. Después cayó en nuestras manos el artículo amplísimo

de Mary Bucholtz. Ella nos abrió muchas perspectivas y de allí consultamos Stuart Hall, quien a pesar de ser negro, fue director de uno de los institutos más prestigiados de estudios culturales de Inglaterra.

Jóvenes, oirán ustedes alabanzas y críticas a este librito. No lo defiendan a capa y espada. No lo ataquen con resentimiento. Es limitado, tiene muchas carencias. El tema de jóvenes es tan amplio, que cada aspecto requiere una especialización. La ventaja que tiene este librito es que no parte y reparte en cajones separados el tratamiento especializado de cada aspecto (por ejemplo, jóvenes y conducta sexual; jóvenes y estudios; jóvenes y trabajo; jóvenes y la guerra; jóvenes y violencia...), sino que los junta en Alicia con una perspectiva global y de conjunto.

Juventud y Práctica Cultural

por Mary Bucholtz

En Annual Review of Anthropology,

pp. 525 a 552. Año 2002

“Más recientemente, un tercer enfoque está tomando forma (en los estudios): este es **la antropología de la juventud**. Este enfoque ha surgido de los estímulos de la modernidad y de la globalización, y del involucramiento ambivalente de la juventud en contextos locales... La antropología de la juventud se caracteriza por su atención al carácter activo (agency) de las personas jóvenes, por la preocupación de documentar no sólo las culturas jóvenes altamente visibles sino el conjunto de la práctica cultural juvenil, y por su interés en estudiar cómo las identidades emergen en formaciones culturales nuevas que combinan creativamente elementos del capitalismo global, del transnacionalismo y de la cultura local”

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

“El énfasis en **la adolescencia** como una etapa universal en el desarrollo biológico y psicológico del individuo pone de relieve el yo mismo (selfhood) como un proceso más que un estado, y eso es útil, pero inevitablemente trata a la gente joven primariamente como si fueran seres humanos todavía no acabados”

“Al hablar de la juventud se pone de relieve la edad, no como trayectoria, sino como identidad, donde el concepto de **identidad** no tiene que ver con la formulación psicológica familiar de la adolescencia como una prolongada “búsqueda de identidad”, ni con el concepto rígido y esencializado que ha sido muy criticado recientemente. Más bien, la identidad es activa (agentive), flexible y siempre cambiante, pero no únicamente para la juventud, sino para gente de cualquier edad.” 7

“**El embarazo juvenil** en muchos contextos no es simplemente accidental, sino que es un acto potencialmente táctico de identidad. ...El embarazo entre las adolescentes indígenas de Australia puede ser una manera para reafirmar su autonomía y rechazar los arreglos matrimoniales hechos por sus padres”. 9

*La era de la información:
economía, sociedad y cultura*

por Manuel Castells

3 volúmenes. Siglo 21. 2002 (1ª. Edición en inglés: 1996)

“... en el último cuarto de siglo hemos experimentado **una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva** que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. ... Incluyen los movimientos proactivos que pretenden

transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental, como el feminismo y ecologismo, pero también todo un conjunto de movimientos reactivos que construyen trincheras de resistencia en nombre de Dios, la nación, la etnia, la familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria, ahora amenazadas bajo el asalto combinado y contradictorio de las fuerzas tecnoeconómicas y los movimientos sociales transformadores. Atrapado entre estas dos tendencias opuestas, se pone en entredicho al estado-nación, arrastrando en su crisis a la noción misma de democracia política, fundamentada en la construcción histórica de un estado-nación soberano y representativo.” 2, 24.

“Por **identidad**, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una **pluralidad de identidades**. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social” 2, 28.

“En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. Defino **sentido** como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” 2, 29

“También propongo la idea de que, *en la sociedad red...*, para la mayoría de los actores sociales, el sentido se organiza en torno a **una identidad primaria** (es decir, una identidad que enmarca al resto), que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y el espacio...

Aunque este planteamiento se aproxima a la formulación de la identidad de Erikson, me centraré fundamentalmente en la identidad colectiva y no en la individual” 2, 29.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

“Es este carácter descentralizado y sutil de **las redes de cambio social** el que hace tan difícil percibir e identificar los nuevos proyectos de identidad que están en camino. Como nuestra visión histórica está tan acostumbrada a los batallones ordenados, las banderas al viento y las proclamas de cambio social que siguen un guión, nos sentimos perdidos cuando nos enfrentamos a la sutil penetración de los cambios incrementales de símbolos procesados a través de redes multiformes, fuera de las sedes del poder. En estos callejones traseros de la sociedad, ya sea en redes electrónicas alternativas o en redes populares de resistencia comunal, es donde he percibido los embriones de una nueva sociedad, labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad” 2, 401-402.

Sobre postmodernismo y articulación.

Entrevista con Stuart Hall.

En Stuart Hall: Critical Dialogue in Cultural Studies
Routledge 2001. (Primero apareció en una revista en 1986)

“Yo siempre uso la palabra **‘articulación’**, aunque no sé si se entiende bien el significado que le doy ... Hablamos de un camión ‘articulado’, un camión donde la parte de adelante (la cabina) y la parte de atrás (el trailer) pueden, pero no necesariamente deben estar conectadas entre sí. Las dos partes están conectadas entre sí, pero a través de un vínculo específico, que se puede romper. Una articulación es por tanto la forma de la conexión que *puede* hacer una unidad de dos elementos diferentes, bajo ciertas condiciones. Es un vínculo que no es necesario, determinado, absoluto y esencial para siempre.... (Laclau) usa la noción de articulación para romper con la lógica necesaria y reduccionista que ha perseguido a la teoría clásica marxista de la ideología.”

“Por ejemplo, la religión no tiene una connotación política necesaria... Con esto no negamos que en formaciones histórico sociales, una tras otra, la religión ha estado amarrada en formas particulares, entrelazada muy directamente como el fundamento cultural e ideológico de una estructura de poder particular. Eso ha sucedido históricamente, es cierto. Y en esas sociedades hay **‘líneas tendenciales de fuerza’**, diría yo, que son inmensamente fuertes y poderosas que articulan la formación religiosa con estructuras políticas, económicas e ideológicas. De modo que si entras en esa sociedad, sería una ingenuidad pensar que puedes separar fácilmente la religión de donde está incrustada históricamente y simplemente ponerla en otro lugar. Por tanto, cuando digo que las conexiones ‘no son necesarias’, no quiero decir que la religión esté flotando aparte por sí misma.... Sin embargo, no tiene una pertenencia necesaria, intrínseca, transhistórica...” (141-2)

Identidad, Juventud y Crisis

Por Erik H. Erikson

Norton. 1968

“Es bueno que la palabra **‘crisis’** no tiene ya una connotación de una catástrofe inminente, lo cual en un tiempo fue un obstáculo para entender el término. Ahora se acepta para designar un parteaguas, un momento crucial, cuando el desarrollo debe moverse por un lado o por otro, abarcando recursos de crecimiento, recuperación y ulterior diferenciación” (16)

“Si queremos encontrar testimonios de una radicalmente diferente conciencia de la relación entre **identidad positiva y negativa**, sólo tenemos que cambiar nuestra perspectiva histórica y contemplar a los escritores negros de este país en la actualidad.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

¿Porque dónde paramos si no hay nada en las esperanzas de generaciones pasadas o en los recursos a los que podemos tener acceso de la comunidad contemporánea para ayudar a superar la imagen negativa que una ‘mayoría compacta’ tiene de una minoría? Entonces, parece que el individuo creativo debe aceptar la identidad negativa como la mera línea base de recuperación.” (25)

“**La identidad final**, entonces, como fijada al fin de la adolescencia, está superordenada a toda identificación particular con individuos del pasado. Incluye todas las identificaciones significativas pero también las altera para hacer un único y razonablemente coherente todo de todas ellas” (161)

“**Una óptima sensación de identidad**... es experimentada meramente como una sensación de bienestar sicosocial. Sus elementos concomitantes más obvios son un sentirse como en casa en el propio cuerpo, una sensación de ‘saber adónde va uno (una)’ y una seguridad interna de reconocimiento anticipado por parte de aquellas persons que cuentan” (165)

Discurso a la sociedad de B'nai B'rith

Por Sigmund Freud

1926. Citado por Erikson (1968)

“Lo que me ató a la etnia judía (me da vergüenza admitirlo) no fue ni la fe, ni el orgullo nacional... Muchas otras cosas se mantuvieron para hacer la atracción de la etnia judía y de los judíos irresistible – muchas fuerzas oscuras de sentimientos, que eran tanto más poderosas cuanto menos se podían expresar con palabras, así como una conciencia clara de una **identidad** íntima, la segura privacidad de la construcción interna (*die Heimlichkeit der inneren Konstruktion*). Y además de esto tenía una percepción de que únicamente a mi ser

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

judío le debía dos características que habían sido indispensables para mí en el difícil curso de mi vida. Porque era judío me encontraba libre de muchos prejuicios que limitaban a otros en el uso de su inteligencia. Y como judío yo estaba preparado a unirme a la Oposición y no estar de acuerdo con ‘la mayoría compacta’” (20-21)



Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Breve Bibliografía de temas juveniles guatemaltecos

AVANCSO. Imágenes homogéneas en un país de rostros diversos. El sistema educativo formal y la conformación de referentes de identidad nacional entre jóvenes guatemaltecos. Vol 1. AVANCSO. Guatemala. 187 p. 1998.

AVANCSO. Imágenes homogéneas en un país de rostros diversos. El sistema educativo formal y la conformación de referentes de identidad nacional entre jóvenes guatemaltecos. Vol 2. AVANCSO. Guatemala. 213 p. 2002.

Cazali, Lilian de; Virigilio Reyes y Víctor J. Moscoso. Perspectiva de los jóvenes sobre la democracia en Guatemala: reporte de investigación. FLACSO. Guatemala. 62 p. 1998.

EDUMAYA. Diez historias de vida. URL/AID. Guatemala. 195 p. 2003.

ERIC (Honduras), IDESO-UCA (Nicaragua), IDIES-URL (Guatemala) y IUDOP-UCA (El Salvador). Maras y Pandillas en Centroamérica. Vol.1. UCA, Nicaragua. 444 p. 2001

ERIC (Honduras), IDESO-UCA (Nicaragua), IDIES-URL (Guatemala) y IUDOP-UCA (El Salvador). Maras y Pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social. Vol. 2. UCA Editores, El Salvador. 346 p. 2004

ERIC (Honduras), DIRINPRO y NITLAPAN-UCA (Nicaragua), IDIES-URL (Guatemala) y IUDOP-UCA (El Salvador). Maras y Pandillas en Centroamérica. Políticas juveniles y rehabilitación.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Vol. 3. UCA, Nicaragua. 421 p. 2004

Gómez Ramírez, Marco Tulio. La construcción de la identidad social de jóvenes en una comunidad marginal. Tesis. Universidad del Valle. Guatemala. 155 p. 2002.

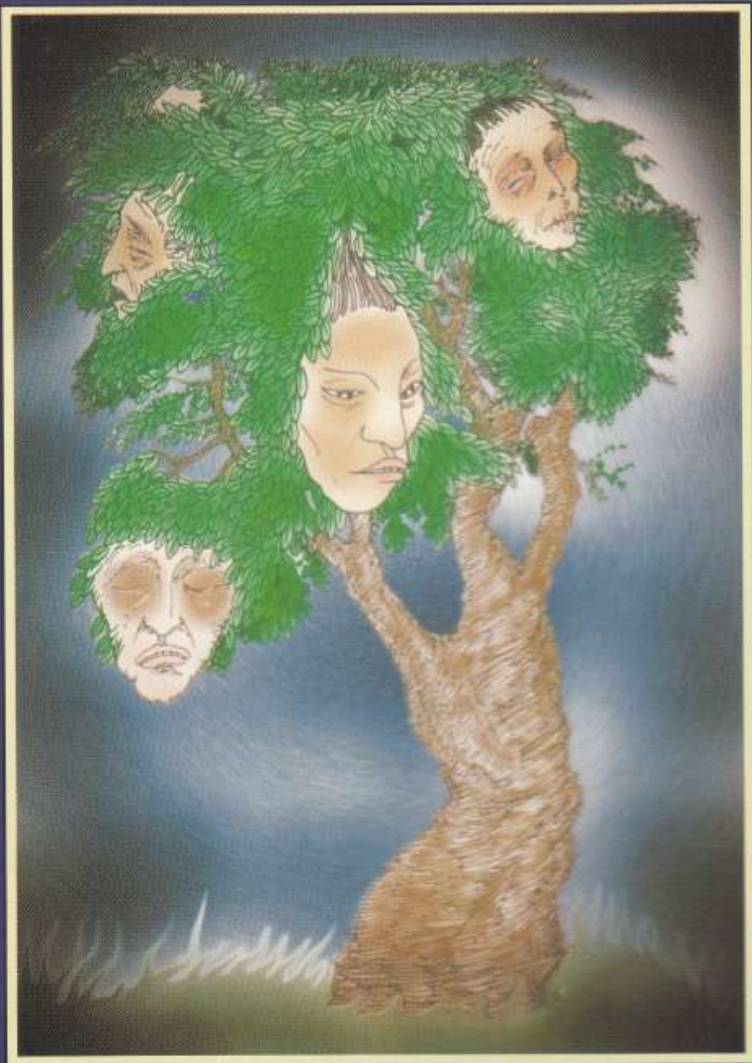
Levenson-Estrada, Deborah. Por sí mismos. Un estudio preliminar de las maras en la ciudad de Guatemala. AVANCSO. Guatemala. 1988.

Levenson-Estrada, Deborah. Hacer la juventud. Jóvenes de tres generaciones de una familia obrera en la ciudad de Guatemala. AVANCSO. Guatemala. En prensa. 2005.

Poitevin, René; Víctor Moscoso y Anabella Rivera. Los jóvenes guatemaltecos a finales del siglo XX. FLACSO. Guatemala. 219 p. 2000.

Alicia: explorando la identidad de una joven maya

Alicia: explorando la identidad de una joven maya



AVANCSO

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS
CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA



Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala